

Foro Económico Internacional
América Latina y el Caribe

2025

¿CÓMO RETOMAR LA SENDA DEL CRECIMIENTO?



DEBATE



BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

Foro Económico Internacional
América Latina y el Caribe

2025

¿CÓMO RETOMAR LA SENDA DEL CRECIMIENTO?



Papel certificado por el Forest Stewardship Council*



Penguin
Random House
Grupo Editorial

Edición especial para Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF)

© 2026, por la presente edición:

Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección de la propiedad intelectual. La propiedad intelectual estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes de propiedad intelectual al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Ninguna parte de este libro puede ser utilizada o reproducida con el propósito de entrenar tecnologías o sistemas de inteligencia artificial. PRHGE se reserva expresamente la reproducción, la extracción y el uso de esta obra y de cualquiera de sus elementos para fines de minería de textos y datos y el uso a medios de lectura mecánica u otros medios que resulten adecuados (art. 67.3 del Real Decreto Ley 24/2021). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

En caso de necesidad, contacte con: seguridadproductos@penguinrandomhouse.com

Printed in Spain – Impreso en España

ISBN: 979-13-88092-15-2
Depósito legal: B-1247-2026

Impreso en España

R 2 8 0 6 8 3

Foro Económico Internacional
América Latina y el Caribe

2025

¿CÓMO RETOMAR LA SENDA DEL CRECIMIENTO?

DEBATE



BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

ÍNDICE

0. PRÓLOGO	9	Introducción a visiones del desarrollo	37
Intervención de José Raúl Mulino, presidente de Panamá	10	Intervención de Santiago Peña, presidente de Paraguay	39
Intervención de Sergio Díaz-Granados, presidente ejecutivo de CAF	11	Intervención de Gaston Browne, primer ministro de Antigua y Barbuda	40
Intervención de Joseph Oughourlian, presidente del Grupo PRISA	13	Intervención de Jeremy Rifkin, sociólogo y economista estadounidense	42
1. INTRODUCCIÓN	17	Intervención de Mayer Mizrahi, alcalde de Panamá	44
2. DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES PARA RETOMAR LA SENDA DEL CRECIMIENTO	23	Intervención de Rachel Adam, directora ejecutiva del Global Centre on AI Governance	45
Introducción	25	Intervención de Olivia White, directora del McKinsey Global Institute	47
Panel I: Perspectivas Económicas de América Latina y el Caribe en 2025	26	Intervención de Stanley Motta, presidente de la junta directiva de Copa Holding	49
Panel II: ¿Cómo retomar la senda del crecimiento en un escenario de coyuntura desafiante?	30	Intervención de Jaume Collboni, alcalde de Barcelona	50
Intervención de Kristalina Georgieva, directora gerente del FMI	33	Intervención de Matteo Renzi, ex primer ministro de Italia	52
Panel III: Retos y oportunidades de Panamá	35	Intervención de Rebeca Grynspan, secretaria general de la UNCTAD	53

Intervención de Helle Thorning-Schmidt, ex primera ministra de Dinamarca	54
Intervención de Laura Richardson, general retirada del Ejército de los Estados Unidos	56

3. DESARROLLO SOSTENIBLE 59

Introducción	61
Panel I: De Cali a Belém: América Latina y el Caribe, un actor clave en la acción climática global	64
Panel II: Energías limpias: el potencial de la región para acelerar la transición energética	67
Panel III: Economía circular en los gobiernos subnacionales	70
Panel IV: Crecimiento sostenido e inclusivo: clave para reducir la pobreza en América Latina y el Caribe	74
Panel V: La seguridad alimentaria como oportunidad para el crecimiento y el desarrollo de la región	77

4. INFRAESTRUCTURA, MOVILIDAD Y LOGÍSTICA 83

Introducción	85
Panel I: Infraestructura aeroportuaria, conectividad aérea y turismo: motores para promover el desarrollo regional . .	87
Panel II: El rol de los puertos y la logística en el crecimiento sostenible de América Latina y el Caribe	89
Panel III: La importancia del ferrocarril en la movilidad, el comercio, el desarrollo sostenible y la integración regional	92
Panel IV: Seguridad e infraestructura vial: una necesidad para el desarrollo	94

5. GOBERNANZA Y ALIANZAS ENTRE EL SECTOR PÚBLICO Y EL PRIVADO 99

Introducción	101
Panel I: ¿Cómo atraer más inversión extranjera a América Latina y el Caribe?	103

Panel II: La nueva era de la filantropía empresarial y la medición de su impacto	106
--	-----

Panel III: ¿Qué pasa cuando se encuentran grandes empresas con emprendedores? El caso de «Emprende tu mente» en Chile	109
---	-----

Panel IV: La voz de los empresarios y los emprendedores	111
---	-----

Panel V: Nada sobre nosotras sin nosotras	120
--	-----

6. GEOPOLÍTICA Y COOPERACIÓN REGIONAL 125

Introducción	127
Panel I: América Latina y el Caribe en la geopolítica actual . .	128

7. CONCLUSIONES 133

8. HACIA UN NUEVO PACTO REGIONAL: REFLEXIONES FINALES 139

SESIONES 146

BIBLIOGRAFÍA 148

Pocas regiones en el mundo cuentan con la biodiversidad, los recursos naturales, el talento, la creatividad y, en definitiva, el potencial de América Latina y el Caribe. Somos una región joven, innovadora, pacífica y resiliente frente a todo tipo de crisis, desde las políticas hasta las económicas y sociales, muy comunes en los tiempos actuales.

Pero a pesar del cúmulo de cualidades y buenos atributos, en la última década no hemos logrado encastrar un crecimiento económico suficientemente alto y sostenido que sea capaz de cerrar brechas socioeconómicas estructurales, como las de la pobreza, la desigualdad, la salud, la educación o los servicios de agua y saneamiento.

Entre las causas más claras de esta especie de estancamiento económico —y su consecuente freno en los avances sociales— están la falta de integración regional, la fragmentación y las poco comunes visiones sociopolíticas a medio y largo plazo. En otras palabras, los países de la región no han logrado establecer circuitos comerciales prominentes entre ellos, ni articular una voz homogénea en los grandes debates del desarrollo global en los que deberían ser protagonistas, como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, las

crisis migratorias y de los alimentos o la transición energética.

El Foro Económico Internacional de América Latina y el Caribe nace para cambiar esa dinámica y posicionar a la región en el tablero de los protagonistas, de aquellos que aportan soluciones a los grandes desafíos de nuestros tiempos. Para lograrlo, necesitamos alinear agendas de crecimiento, sostenibilidad, infraestructura, gobernanza e inserción global bajo una visión compartida. En definitiva, agendas de desarrollo regional que integren voces y tendencias globales de primer nivel, lo que incluye inevitablemente al sector público y privado, a organismos internacionales, al mundo del emprendimiento, a las expresiones artísticas y culturales y a la sociedad civil en su sentido más amplio.

En este espacio, la región se mira de frente y con honestidad. Reconocemos nuestros desafíos: crecimiento insuficiente, desigualdad de oportunidades, infraestructura rezagada, inseguridad y falta de confianza en las instituciones que erosionan la cohesión social, y transición energética. Pero también reconocemos nuestros activos: uno de los mayores reservorios de biodiversidad del planeta, un enorme potencial en energías limpias, una posición geoestratégica clave,

capital humano invaluable y una nueva generación decidida a transformar realidades.

Desde CAF, lideramos este compromiso con decisión. El Foro Económico Internacional será anual y permanente, con Panamá como punto de encuentro. Abriremos el conocimiento generado para que sea útil a quienes toman decisiones. Movilizaremos financiamiento público, privado e internacional hacia proyectos de impacto social y ambiental. Y acompañaremos a los países con recursos, capacidad técnica, articulación y visión de largo plazo.

Este libro es el inicio de una hoja de ruta. Resume aprendizajes, recoge propuestas, identifica prioridades y señala caminos. Pero, sobre todo, es una invitación a actuar con continuidad, colaboración y ambición. Si cada capítulo inspira una decisión en un ministerio, una empresa, una alcaldía o una organización social, habremos dado un paso importante.

América Latina y el Caribe tiene todo para ser protagonista de su propio desarrollo. Lo que define nuestro futuro no es lo que nos falta, sino lo que decidamos construir juntos. Este Foro es una apuesta por la unión, por la ejecución, por la esperanza y por hacer oír la voz de la región en los grandes debates del desarrollo global.



INTERVENCIÓN

José Raúl Mulino

Presidente de Panamá

El presidente de Panamá, José Raúl Mulino, inauguró el Foro Económico Internacional de América Latina y el Caribe 2025. En su visión, este encuentro debe convertirse en el Davos de América Latina y el Caribe, un foro que convoque ideas transformadoras capaces de impulsar el progreso compartido. «Así debe ser concebido», subrayó.

Su intervención se centró en el reto que supone tener un Estado presente, eficiente en el gasto, que atraiga inversiones y genere oportunidades.

Mulino planteó la urgencia de un modelo de desarrollo sustentado en sostenibilidad, inclusión e innovación. Propuso repensar el rol del Estado para garantizar condiciones habilitantes sin frenar la iniciativa privada. «No todo puede quedar a merced del mercado. Pero a la vez, debe ser un Estado que no estorbe, que garantice oportunidades, pero también que no sea un freno a la iniciativa privada», afirmó. Según su opinión, una administración eficiente debe ser capaz de ejecutar proyectos sin dilaciones, evitando que la burocracia se convierta en freno.

En su intervención, destacó la cooperación de CAF como motor

para materializar proyectos transformadores en Panamá, como el saneamiento de sectores este y oeste por 492 millones de dólares, programas agroforestales por 200 millones de dólares, y un portafolio en ejecución por 869 millones de dólares, que abarca sectores como ambiente, desarrollo urbano, transporte, salud, energía, educación y cambio climático. «Nuestros países no cuentan con los recursos para estos cambios necesarios y es allí donde el CAF se transforma en la herramienta sin la cual las ideas no salen del papel», agradeció. También llamó a movilizar recursos desde países industrializados para fortalecer infraestructura productiva y comercio regional, evitando endeudamientos que no se traduzcan en beneficios tangibles de desarrollo: «Para dejarles un país mejor a las futuras generaciones y no condenarlos sin progreso, debo decir que el CAF es un aliado estratégico», reiteró.

Panamá se presentó como un país dispuesto a liderar, con ventajas competitivas envidiables. Su modelo carbono negativo, su ubicación geográfica y su red de acuerdos comerciales posicionan al país como centro logístico y económico regional. «Nuestro país está al servicio de la región y del mundo. Somos un país integracionista», afir-

mó. Y lo sintetizó en una idea fuerte: «Conectamos al mundo. Recibimos a todos y trabajamos para que cada día el comercio mundial sea más competitivo». Con 189 empresas multinacionales con sede regional y un entorno normativo favorable, el país ha logrado convertirse en punto de convergencia global. «Somos pro-mundo», enfatizó.

En materia de transformación estructural, remarcó que la educación y la innovación no pueden esperar. Ambas deben ser impulsadas por políticas públicas sostenidas y acompañadas de inversión privada. «Agregar valor a través de la educación y la innovación para garantizar el crecimiento interno», señaló, apelando a un esfuerzo coordinado que garantice empleabilidad, productividad y cohesión social. En este sentido, animó a los organismos multilaterales y al sector productivo a priorizar la inversión en talento humano y tecnologías emergentes.

Cerró su mensaje con una advertencia y una convocatoria: «Debemos seguir por el camino correcto, evitar errores del pasado y entender que aún tenemos una región con problemas muy importantes». Su visión proyecta a Panamá como catalizador de un nuevo contrato regional sustentado en equidad, responsabilidad fiscal y sostenibilidad real. En ese sentido, Panamá

no solo se propone como punto de encuentro, sino como actor proactivo en la construcción de una nueva arquitectura de desarrollo para América Latina y el Caribe. Una arquitectura que deje atrás los ciclos de deuda improductiva y

exclusión social, y que priorice modelos inclusivos, eficientes y sostenibles, capaces de transformar nuestras ventajas en oportunidades concretas de progreso para todos. Como mensaje de integración regional, concluyó: «Estoy

convencido de que este foro regional es el escenario propicio para cultivar lazos de amistad, pero más allá, encontrar y ampliar los mecanismos que tenemos para impulsar la economía y la prosperidad de América Latina y el Caribe».



INTERVENCIÓN

Sergio Díaz-Granados

Presidente ejecutivo de CAF

Sergio Díaz-Granados abrió su intervención con una evocación histórica: recordó que Simón Bolívar imaginó a Panamá como el punto de convergencia de las naciones latinoamericanas. «Simón Bolívar concibió a Panamá como el escenario ideal de reunión para discutir los más altos intereses de la región y su relación con el resto del mundo. Hoy nosotros ratificamos esa visión», declaró. Con esa visión regional, instó a superar las divisiones ideológicas para enfocarse en una agenda común de crecimiento sostenido. «Teníamos un vacío y la necesidad de reforzar alianzas y construir soluciones desde la región para la transformación de la región. Aspiramos a convertirnos en otro puente para las Américas. Los gobiernos de la región tienen en CAF un aliado estra-

tégico y una plataforma para avanzar en lo que la región realmente necesita», enfatizó.

Díaz-Granados repasó la evolución de CAF desde sus inicios en 1968, con seis países fundadores y un capital de 100 millones de dólares, hasta convertirse en una institución con 24 países miembros y activos superiores a los 58.000 millones de dólares. Hoy, CAF se ha consolidado como el principal emisor no soberano de América Latina y el Caribe. «Nos hemos consolidado entonces como el principal emisor no soberano de América Latina y el Caribe. El año pasado hicimos la emisión más grande en libras esterlinas de la región: 1.000 millones de libras esterlinas que vinieron a financiar los programas y proyectos del banco en América Latina y el Caribe», explicó.

Gracias a esta capacidad financiera, el banco ha fortalecido su rol como catalizador de iniciativas sos-

tenibles. «Como banco verde, como banco de crecimiento sostenible, hemos avanzado a niveles de aprobaciones históricas el año pasado y lo haremos nuevamente este año», destacó, subrayando el compromiso de CAF con el desarrollo ambientalmente responsable e inclusivo.

Durante su exposición, el presidente de CAF delineó cinco desafíos que deben ser enfrentados con decisión colectiva:

1. Estancamiento de las clases medias y aumento de la pobreza debido al bajo crecimiento económico

América Latina ha crecido a una tasa de solo 1,6% anual durante los últimos 15 años. La informalidad, la baja productividad y la escasa inserción internacional obstaculizan cualquier avance duradero. Díaz-Granados advirtió que se requieren reformas

urgentes para revertir esta tendencia: «Tenemos, pues, el desafío de ponernos al día haciendo las reformas necesarias y una acción coordinada como antídoto a esa dinámica cíclica de nuestra historia en materia de crecimiento». Esta situación exige una agenda productiva basada en inclusión, inversión territorial y dinamismo económico.

2. Cambio climático y vulnerabilidad ambiental

La región ha sufrido impactos económicos severos derivados de eventos extremos. Solo en el último año, los incendios forestales provocaron pérdidas por más de 7.000 millones de dólares. «El último año ha sido especialmente complejo: más de 7.000 millones de dólares en pérdidas por incendios... No hay punto de la región que no esté sufriendo por los cambios climáticos extremos», advirtió. Propuso intensificar la inversión en adaptación, soluciones basadas en la naturaleza y planificación territorial resiliente.

3. Transición energética justa y acelerada

A pesar de su riqueza en recursos renovables, la región enfrenta una brecha del 20 % en electrificación respecto a los países de la OCDE. «América Latina y el Caribe registra un promedio de electrificación cercano al 20 % por debajo del promedio de los países de la OCDE», explicó. Señaló que esta brecha representa una gran oportunidad de transformación para impulsar el crecimiento y la inclusión.

4. Inseguridad y pérdida de oportunidades para la juventud

Díaz-Granados describió el impacto del crimen organizado como una amenaza a la cohesión social. «En esta región confluyen 11 mercados criminales de todo tipo... más de 30 millones de jóvenes que no estudian ni trabajan, que están siendo víctimas justamente de este crecimiento del crimen», señaló. Alertó sobre la urgencia de generar oportunidades de formación y empleo, especialmente en sectores verdes y digitales.

5. Erosión de la confianza en las democracias

La legitimidad institucional atraviesa una crisis profunda. Solo el 27 % de la población en la región expresa satisfacción con el funcionamiento de la democracia. «Una de las regiones más democráticas del mundo, pero una de las que refleja mayores pérdidas de confianza ciudadana: un 27 % de los ciudadanos apenas satisfechos con la democracia», apuntó. También advirtió que «la democracia no se pierde por golpes de Estado, sino en las elecciones», por lo que fortalecer la institucionalidad y reducir la polarización son tareas fundamentales.

A pesar de estos desafíos, el presidente destacó los activos estratégicos de América Latina y el Caribe: su capital humano, sus recursos naturales y su diversidad cultural. Sectores como la minería responsable, el turismo sostenible y la innovación tecnológica emergen como motores regionales. «Nuestra generación tiene una ventaja comparativa

importante respecto de las primeras generaciones que nos dieron la libertad: nunca habíamos tenido tanto ahorro, tanto conocimiento y tanto capital humano como el que tenemos hoy», afirmó. «Es momento de pasar del “qué” al “cómo”», sentenció.

CAF no se concibe únicamente como una entidad financiera. Su misión es proyectar la voz de América Latina en el escenario global, promover la integración regional y facilitar inversiones que generen transformaciones estructurales en sectores clave como la sostenibilidad, la infraestructura y la innovación. En línea con esta visión, la institución se ha consolidado como un banco verde y un actor principal en la movilización de financiamiento internacional hacia proyectos de desarrollo sostenible. Como parte de este enfoque, CAF ha elaborado guías de inversión destinadas a atraer capital extranjero hacia oportunidades estratégicas en los países miembros. Además, el banco ha establecido una meta de expansión de su colaboración con el sector privado, buscando dinamizar la inversión conjunta en áreas prioritarias para el crecimiento regional. «Estamos poniendo a disposición del sector privado en América Latina y el Caribe proyectos por hasta 7.000 millones de dólares que podríamos financiar conjuntamente», señaló Díaz-Granados, como parte de esta estrategia de largo plazo.

Para traducir el foro en impacto real, CAF asumió tres compromisos orientadores:

- ▶ Establecer este foro como una cita anual permanente en Panamá, donde actores públicos y privados diseñen estrategias conjuntas de desarrollo.
- ▶ Asegurar que todo el conocimiento del foro quede abierto y accesible para orientar decisiones y acciones en los próximos meses.
- ▶ Movilizar al sector privado para impulsar iniciativas de transformación en infraestructura, tecnología y sostenibilidad, a través de alianzas innovadoras.

Durante su intervención dejó una imagen poderosa: «América Latina y el Caribe es una región de grandes contrastes que planteamos siempre en términos de un vaso medio lleno y un vaso medio vacío». Continuó: «Ese vaso medio lleno: progreso macroeconómico, resiliencia frente a crisis externas, inflaciones controladas, ancladas, finanzas públicas relativamente saneadas y, por supuesto, la reducción en la frecuencia de la crisis. Sin embargo, la región también está en un vaso medio vacío. Y esa sumatoria de tareas pendientes no solo nos aparta de la

senda de crecimiento, sino que nos ha rezagado de las tendencias que están jalando la historia y el progreso de la humanidad».

Díaz-Granados cerró con un mensaje esperanzador: «Impulsemos, unidos, el regreso de América Latina a una senda de crecimiento que refleje realmente nuestro potencial: un camino sin retorno hacia el progreso, el desarrollo y el bienestar».



INTERVENCIÓN

Joseph Oughourlian

Presidente del Grupo PRISA

Joseph Oughourlian ofreció una mirada crítica y esperanzadora sobre América Latina y el Caribe, destacando tanto sus oportunidades como los obstáculos que han limitado su desarrollo. Abrió su intervención con una afirmación rotunda: «Este continente lo tiene todo. Recursos naturales, capital humano de calidad y diversidad cultural conforman un potencial inmenso que aún no se ha traducido en progreso sostenido. Para lograrlo o —remarcó—, es necesario fortalecer pilares estructurales

como la seguridad, la confianza y la educación».

Uno de los factores que, según Oughourlian, restringe el crecimiento regional es la escasez de ahorro privado y la baja inversión. Esta situación se manifiesta en la fragilidad cambiaria y en los elevados tipos de interés reales, que figuran entre los más altos del mundo. En ese contexto, advirtió que una economía que no ahorra ni invierte tiende a quedarse atrás frente a competidores globales.

Para revertir esta dinámica, destacó dos condiciones estructurales: la seguridad física y la seguridad jurídica. Sobre la primera, fue cate-

górico: «El ser humano sacrificará todo por su seguridad física. Sacrificará hasta su libertad». Explicó que, sin condiciones mínimas de seguridad, las sociedades optan por soluciones extremas y erosión institucional. En cuanto a la seguridad jurídica, enfatizó que el respeto a las reglas del juego es un requisito indispensable para atraer capital de largo plazo. «Si uno invierte, no se le debe cambiar las reglas del juego o confiscar los activos después de haber metido mucho capital y mucho esfuerzo», advirtió.

Más allá de la seguridad, subrayó que el verdadero cemento de una

sociedad es la confianza. Sin confianza no hay cooperación, ni entre ciudadanos ni entre sectores público y privado. En este marco, Oughourlian reivindicó el papel estratégico de los medios de comunicación como generadores de entendimiento social. Rechazó la polarización informativa y la distorsión de los hechos por intereses ideológicos. «Si no nos podemos poner de acuerdo en si esta sala está llena o vacía, ya tenemos un problema», sentenció. Comparó esta confusión con una escena futbolística: «Ya somos incapaces de ponernos de acuerdo de si había penalti: tú piensas que sí, yo pienso que no, dependiendo de tu origen, de tu afición,

de tu hinchada. Esto, pues, si contamos el resto de los medios, pues tenemos un problema».

En el cierre de su intervención, colocó a la educación en el centro de cualquier estrategia de transformación duradera. «La educación de calidad es el cemento de cualquier sociedad», expresó. Recordó que el Grupo PRISA, a través de Santillana, tiene presencia en 22 países y acompaña a más de 8 millones de estudiantes en América Latina y el Caribe con libros y recursos educativos que siguen los planes de estudio. Además, impulsa el uso de tecnología y metodologías innovadoras para enriquecer el aprendizaje. Esta labor, explicó, constituye

una inversión a largo plazo en capital humano, cohesión social y desarrollo sostenible. Una región con estudiantes bien formados es una región con mayor capacidad para innovar, competir e integrarse al mundo.

Oughourlian finalizó reafirmando su compromiso con América Latina y el Caribe y con este foro como plataforma permanente de diálogo. Respaldó la visión de convertir este espacio en el Davos de América Latina y el Caribe, no como un simple encuentro ceremonial, sino como una instancia efectiva para construir consensos sobre el modelo de desarrollo que la región necesita.







Introducción

Los países de América Latina y el Caribe (ALC) enfrentan un momento decisivo para redefinir su trayectoria de desarrollo. Tras haber crecido en promedio apenas un 1,1% anual en la última década —muy por debajo del 3,4% registrado en los diez años anteriores, e inferior al 3,1% global en el mismo periodo—, la región continúa rezagada frente a las economías desarrolladas y a otras economías emergentes. Las proyecciones para 2025 confirman esta tendencia: mientras el crecimiento de ALC alcanzaría apenas un 2,4%, las economías emergentes se expandirían un 4,2% y la economía global, un 3,2%.

Esta desaceleración no es solo cíclica, sino estructural. Un factor determinante es el pobre desempeño de la productividad: en 1990, la productividad laboral de ALC equivalía al 36% de la de Estados Unidos; en 2023, se redujo al 27%. Asimismo, la productividad regional ha convergido con la de otras economías emergentes, pasando de ser 2,7 veces mayor con respecto al conjunto de países emergentes y en desarrollo a solamente 1,2 veces en el mismo periodo. La baja eficiencia productiva, reflejada en una productividad total de los factores (PTF)¹ que apenas alcanza el 50% de la observada en economías avanzadas, desincentiva la inversión y perpetúa un capital por trabajador limitado.²

«La estructura del evento se organizó en torno a cinco grandes ejes: crecimiento económico, sostenibilidad, infraestructura, gobernanza e integración geopolítica».

1. La PTF es un indicador que refleja cuán eficientemente una economía utiliza sus insumos (capital y trabajo) para producir bienes y servicios.

2. A pesar de los resultados débiles de la región, se encuentran algunos países (Chile, Costa Rica, República Dominicana, Panamá, Perú, Trinidad y Tobago, y Uruguay) que han logrado incrementar su productividad y fortalecer su crecimiento en las últimas décadas, recortando la brecha de ingreso con los países más avanzados.

«El foro, más que un evento, representa una apuesta institucional por generar una plataforma anual de influencia y acción, que permita traducir el diagnóstico técnico en voluntad política y compromiso multiactor».

El Reporte de Economía y Desarrollo (RED), en su edición conmemorativa de los 20 años de vigencia de la serie,³ identifica cuatro áreas prioritarias para revertir esta tendencia: reducir la informalidad laboral, reforzar las instituciones de defensa de la competencia, facilitar el acceso a insumos de calidad a través de la integración comercial y expandir el acceso al financiamiento productivo. Además, destaca la importancia de políticas de apoyo al desarrollo productivo enfocados en la provisión de bienes públicos sectoriales y la innovación, que materialicen el potencial de la región para contribuir a los desafíos globales en tres sectores clave: la producción de alimentos de alta calidad y baja huella ambiental, un turismo sostenible que ponga en valor a la riqueza biológica y cultural de la región, y el sector energético y minero para apoyar la descarbonización. Para transformar ese potencial en progreso concreto, se requiere una hoja de ruta compartida entre sector público, privado y ciudadanía.

En este contexto, el Foro Económico Internacional América Latina y el Caribe 2025, organizado por CAF, fue concebido como un espacio permanente de reflexión y acción estratégica. Celebrado en la Ciudad de Panamá, el foro busca consolidarse como el «Davos de América Latina»: un punto de encuentro donde confluyen visiones de jefes de Estado, líderes empresariales, académicos, emprendedores y organismos multilaterales para pensar colectivamente el futuro regional.

Panamá no fue una elección arbitraria. Su ubicación geoestratégica, su condición de *hub* logístico, su apertura económica, su matriz energética limpia y su creciente protagonismo en la integración regional lo convierten en un epicentro natural para este tipo de encuentros. Su institucionalidad democrática y su vocación de liderazgo regional refuerzan la relevancia simbólica y práctica de celebrar allí este foro.

La estructura del evento se organizó en torno a cinco grandes ejes: crecimiento económico, sostenibilidad, infraestructura, gobernanza e integración geopolítica. La selección de panelistas respondió a criterios de equilibrio regional, género, sectores y generaciones, privilegiando la participación de actores con experiencia transformadora y visión estratégica. Del mismo modo, el público fue convocado con un enfoque plural, incluyendo a autoridades nacionales y locales, empresariado, academia, organizaciones sociales, multilaterales, jóvenes y medios de comunicación.

Este libro recoge y sintetiza las principales ideas, debates y propuestas que surgieron de este espacio. Cada capítulo desarrolla uno de los grandes desafíos identificados por los líderes de la región: cómo retomar la senda del crecimiento con equidad; cómo impulsar una transición verde inclusiva; cómo cerrar las brechas de infraestructura; cómo mejorar la gobernanza pública y privada, y cómo proyectar a América Latina y el Caribe en un mundo cada vez más fragmentado e interdependiente.

El foro, más que un evento, representa una apuesta institucional por generar una plataforma anual de influencia y acción, que permita traducir el diagnóstico técnico en voluntad política y compromiso multiactor. En

3. <<https://red20.caf.com/>>

palabras de Verónica Frisancho: «No hay que pensar en qué hacer en el 2025 pensando solo en el 2025», se trata de construir una agenda transformadora que trascienda ciclos electorales, polarizaciones ideológicas y limitaciones presupuestarias.

La región cuenta con los recursos, el conocimiento y el capital humano necesarios para liderar su propio proceso de desarrollo. Pero, como advirtió el presidente ejecutivo de CAF, Sergio Díaz-Granados, es momento de pasar del «qué» al «cómo». Este foro es un primer paso en esa dirección.



Desafíos y oportunidades para retomar la senda del crecimiento

02



Desafíos y oportunidades para retomar la senda del crecimiento

INTRODUCCIÓN

América Latina y el Caribe atraviesan un momento crucial para replantear su rumbo económico y responder a las demandas sociales acumuladas. Tras años de escaso dinamismo económico, las proyecciones para los próximos periodos siguen siendo modestas en comparación con otras regiones del mundo, lo que revela la persistencia de barreras estructurales que podrían perpetuar un ciclo de estancamiento.

El panorama regional combina desafíos internos —como la informalidad laboral, la baja productividad y el uso ineficiente de recursos públicos— con un contexto internacional complejo, caracterizado por tensiones geopolíticas, condiciones financieras restrictivas y una economía global cada vez más incierta. Estos factores dificultan el acceso a financiamiento y limitan la capacidad de respuesta de los países ante las crecientes exigencias sociales.

Pese a este escenario, existen ventanas de oportunidad que pueden impulsar un nuevo ciclo de crecimiento. El rediseño de las cadenas globales de producción, el avance de la digitalización, el impulso hacia una economía baja en carbono y el fortalecimiento del capital humano emergen como áreas clave para renovar el modelo de desarrollo. Asimismo, la valorización de los recursos naturales y una mayor conciencia sobre la importancia de instituciones sólidas y cooperación regional abren caminos hacia un futuro más resiliente e inclusivo.

Recuperar la senda del crecimiento implica asumir transformaciones profundas: reconstruir la confianza en las instituciones, diversificar la

«El panorama regional combina desafíos internos [...] con un contexto internacional complejo».

economía con criterios de sostenibilidad e inclusión, y mejorar la eficiencia del gasto y la inversión pública. A lo largo de este capítulo se examinan estas dimensiones a partir de experiencias y reflexiones de actores clave, con el propósito de delinear un enfoque estratégico y de largo plazo para revitalizar el desarrollo regional.

PANEL I

Perspectivas Económicas de América Latina y el Caribe en 2025

El panel «Perspectivas Económicas de América Latina y el Caribe en 2025», moderado por la periodista Pepa Bueno (Directora del diario *El País*), reunió a referentes de alto nivel para analizar el rumbo económico de la región ante un entorno global volátil y crecientes demandas sociales. Participaron Carlos Felipe Jaramillo (Vicepresidente del Banco Mundial para América Latina y el Caribe), Felipe Larraín (exministro de Hacienda de Chile), José Manuel Salazar-Xirinachs (Secretario Ejecutivo de CEPAL) y Verónica Frisancho (Gerente de Conocimiento de CAF).

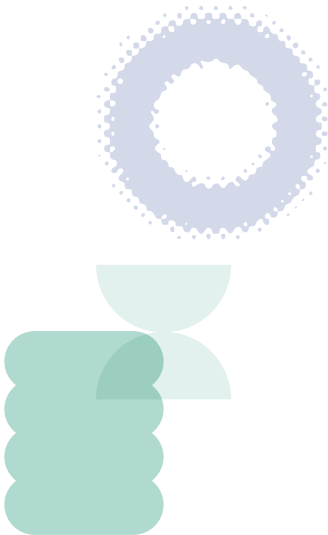
El diálogo giró en torno a una premisa compartida: es necesario enfocarse en políticas públicas que impulsen el crecimiento en medio de la alianza de los sectores público y privado, reconociendo todas las virtudes que posee la región.

Superar la trampa del bajo crecimiento con responsabilidad fiscal y visión global

Durante su introducción, Pepa Bueno expuso que la proyección de crecimiento regional para 2025 es del 2,5%, frente a un promedio mundial de 3,3%. Explicó que esta brecha persistente refleja la dificultad estructural de América Latina y el Caribe para escapar del estancamiento económico. A ello se suma la inestabilidad política y la frágil recuperación de la demanda externa. Subrayó, además, que la fractura social responde a la pérdida de un consenso compartido sobre la realidad y que el propósito del foro es contribuir a reconstruir un marco común sobre la realidad económica de la región.

Felipe Larraín alertó sobre los riesgos derivados de la geopolítica global y, en particular, del giro proteccionista planteado por la Administración de Donald Trump: su programa y declaraciones anticipan un alza de aranceles que podría llevar a Estados Unidos por encima de los niveles de la Gran Depresión (*Smoot-Hawley*), con efectos inflacionarios internos y menor estímulo a la competencia y la innovación. Advirtió además los impactos indirectos para América Latina y el Caribe: una escalada arancelaria y la confrontación Estados Unidos-China presionarían a la baja los precios de los *commodities* —clave para la región— y, con ello, las exportaciones latinoamericanas.

Al mismo tiempo, subrayó la ventana de oportunidad del *nearshoring*: en un mundo más proteccionista, empresas que hoy producen en Asia



están evaluando trasladar operaciones a destinos cercanos a Estados Unidos, lo que podría sumar unos 79.000 millones de dólares anuales en exportaciones para la región según un estudio reciente, con México como principal beneficiario, pero con Uruguay, Chile, Costa Rica, Brasil y Panamá bien posicionados por su logística, capital humano y marco regulatorio. Esta oportunidad se potencia si la región profundiza su integración y coordina políticas para atraer inversiones de cadenas globales de valor.

Carlos Felipe Jaramillo coincidió con este análisis, destacando que con una proyección de crecimiento del 4,5% para China en 2025 se espera un menor impulso externo. «A esto —añadió—, se suman tensiones internas como el sobreendeudamiento, burbujas inmobiliarias y la caída de la confianza del consumidor».

Larraín también mencionó que el déficit fiscal de Estados Unidos podría mantener la presión sobre los tipos de interés globales, elevando el costo del financiamiento para América Latina y el Caribe.

Condiciones financieras adversas: cuatro impactos clave sobre las economías regionales

Las altas tasas de interés internacionales suponen un freno adicional. Verónica Frisancho identificó cuatro vías de impacto: aumento del costo de financiamiento, migración de flujos de capital, persistencia inflacionaria y reducción de exportaciones e inversión. Señaló que respecto a los *targets* de inflación aún no se ha alcanzado una convergencia general en la región y que las expectativas inflacionarias continúan siendo altas en varios países, lo que mantendrá un entorno monetario restrictivo.

Carlos Felipe Jaramillo subrayó la importancia de que América Latina y el Caribe realicen las tareas fiscales necesarias. Explicó que la innovación, principalmente en servicios digitales, está llevando la delantera en el impulso de crecimiento a largo plazo. También destacó que, en promedio, el 17% de los presupuestos son gastos ineficientes que no tienen justificación. Agregó que persiste la baja recaudación sobre la propiedad, pese a que concentra buena parte de la riqueza.

Transformación estructural: productividad, inclusión y gobernanza colaborativa

José Manuel Salazar-Xirinachs advirtió sobre la trampa de baja capacidad de crecimiento que enfrentaría América Latina y el Caribe tras la segunda década de crecimiento perdida que define CEPAL. Recordó que entre 2014 y 2023, la región registró un crecimiento promedio anual de apenas 0,9%. Esta cifra contrasta con el 5,5% alcanzado entre 1950 y 1979, con el 2,7% registrado en los 30 años posteriores y con el 1,6% de los últimos 15 años.

Señaló, además, otras dos trampas contra el crecimiento: la baja capacidad de ascender en la escalera de movilidad social y las bajas capacidades institucionales. Desde CEPAL, propuso una política industrial moderna basada en alianzas entre el Estado, el sector privado y la academia. Mencionó más de 300 iniciativas *clúster* en sectores como maquinaria agrícola, dispositivos médicos y tecnologías digitales en países como México, Argentina y Costa Rica.

«La proyección de crecimiento regional para 2025 es del 2,5 %, frente a un promedio mundial de 3,3 %».

«América Latina y el Caribe deben pasar del diagnóstico a la acción. Invertir en sectores estratégicos, corregir las ineficiencias fiscales, enfrentar la criminalidad con políticas integradas y fortalecer alianzas estratégicas es urgente».

Verónica Frisancho añadió que la región debe priorizar inversiones en sectores que permiten insertarse en cadenas globales de valor, como minería responsable, energías renovables, servicios transables y digitalización.

Protección social, informalidad y seguridad: tres frentes de urgencia

Frisancho destacó la paradoja de que el menú de políticas ya está mapeado, pero aún no existe una ruta clara para ejecutarlas. Consideró que resolver la informalidad requiere ampliar la protección social, priorizar el comercio intrarregional y fortalecer la conectividad, lo que a su vez exige cooperación con el sector público.

Desde CAF, enfatizó tres ejes prioritarios: fortalecer gobiernos subnacionales, abordar la criminalidad de manera estructural y dinamizar las zonas rurales principalmente con ayuda de la conectividad. Recordó que la producción de alimentos, energías renovables y el turismo muchas veces proviene de estas áreas.

Felipe Larraín, por su parte, indicó que la cooperación regional también es clave en relación a la seguridad, que debe abordarse como una política



de Estado. Señaló que la lucha contra la delincuencia tiene consecuencias económicas inmediatas y que su costo equivale a 2,1 puntos del PIB, alrededor de 7.000 millones de dólares anuales. Aseguró que este fenómeno se convierte en un tremendo impuesto al crecimiento económico.

Integración, *nearshoring* y nuevas alianzas estratégicas

Frisancho destacó que América Latina solo comercia el 15% de sus productos dentro de la región. Esta falta de integración no se debe a la estructura productiva —aunque existen bienes sustitutos—, sino a la ausencia de voluntad política e inversión coordinada.

José Manuel Salazar-Xirinachs subrayó que Brasil y Argentina juntos exportan más del 50% de los alimentos que importa China, según datos del propio CEPAL. Su propuesta fue la de establecer una relación estratégica con Estados Unidos a través de iniciativas como la que se lleva a cabo en Global Gateway con Europa.

Larraín propuso además mirar hacia India, un socio comercial aún inexplorado que, pese a su proteccionismo, representa una oportunidad regional para diversificar exportaciones.

Carlos Felipe Jaramillo mencionó que los servicios digitales representan un tercio de las exportaciones de Uruguay. Señaló que en este ámbito se encuentra el futuro del dinamismo de las economías de América Latina, aludiendo al potencial de las habilidades digitales y los unicornios *fintechs*.

Visión de largo plazo y agenda compartida

Verónica Frisancho cerró con la advertencia de que no se debe pensar en qué hacer en el 2025 teniendo en cuenta solo ese año, ya que la región necesita construir una agenda que trascienda los ciclos electorales.

José Manuel Salazar-Xirinachs insistió en que la transformación requiere persistencia y calidad institucional.

Carlos Felipe Jaramillo pidió retomar las tareas fiscales y de eficiencia presupuestaria que siguen pendientes.

Felipe Larraín llamó la atención sobre un desafío demográfico emergente: Chile y Uruguay ya tienen tasas de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, lo que significa que se pierde el bono demográfico. Señaló que en ese contexto una migración ordenada podría ayudar a sostener el crecimiento.

Conclusión: construir consensos duraderos para actuar

El panel dejó claro que América Latina y el Caribe deben pasar del diagnóstico a la acción. Invertir en sectores estratégicos, corregir las ineficiencias fiscales, enfrentar la criminalidad con políticas integradas y fortalecer alianzas estratégicas es urgente. El contexto global ofrece oportunidades —como el *nearshoring*, la digitalización y la energía verde— que pueden ser aprovechadas con visión de largo plazo.

América Latina y el Caribe no pueden seguir postergando las tareas que son propias. La hora de actuar con responsabilidad, estrategia y cooperación sostenida es ahora.



«Para reducir significativamente la pobreza se necesita un crecimiento sostenido superior al 4 % anual, lo cual requiere confianza, seguridad y estabilidad institucional».

PANEL II

¿Cómo retomar la senda del crecimiento en un escenario de coyuntura desafiante?

Este panel, moderado por la periodista Gabriela Frías (CNN), reunió a seis voces destacadas del ámbito público y privado: Evelyn Matthei (exalcalde de Providencia, Chile), Núria Vilanova (presidenta del Consejo Empresarial Alianza por Iberoamérica, CEAPI), Roque Benavides (expresidente de la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas, CONFIEP, Perú), Gabriel Oddone (ministro de Economía y Finanzas de Uruguay), Felipe Chapman (ministro de Economía y Finanzas de Panamá) y Roberto Kriete (presidente de la junta directiva de Avianca).

Los ponentes analizaron cómo reactivar el crecimiento económico con sostenibilidad, inclusión y visión de largo plazo.

Reglas claras y responsabilidad fiscal: restaurar la confianza para crecer

Evelyn Matthei abrió su intervención con un mensaje contundente sobre el deterioro institucional que vive Chile. Explicó que durante tres décadas el país mantuvo un gasto fiscal muy cuidadoso, acompañado de una política monetaria sólida y un respeto generalizado por la inversión, tanto nacional como extranjera. Señaló que este equilibrio se rompió, y que en lugar de priorizar el crecimiento para aumentar la recaudación, se optó por subir las tasas impositivas, lo que a su juicio afectó gravemente la inversión y el dinamismo económico.

Advirtió que la inversión privada, motor esencial del crecimiento, se ha desplomado por la falta de certidumbre jurídica, al perderse el respeto por reglas estables, especialmente las tributarias. Subrayó que sin inversión no habrá creación de empleo ni reducción de la pobreza. También alertó sobre el crecimiento de la deuda pública y el gasto improductivo, insistiendo en que el país necesita recortar gastos en otras áreas porque los recursos fiscales son limitados.

Finalmente, recalcó que el crecimiento no depende solo de buenas políticas económicas, ya que la seguridad ciudadana y la lucha contra el crimen organizado son condiciones previas. Puso como ejemplo la necesidad de modernizar y segregarse los sistemas carcelarios para combatir el crimen de manera efectiva. En su opinión, sin enfrentar con seriedad y eficacia este problema, la inversión no llegará al país.

El capital local como actor estratégico del desarrollo

Núria Vilanova centró su intervención en el papel que pueden y deben desempeñar las empresas iberoamericanas. Sostuvo que la creación de empleo depende directamente de la inversión, y que la región no puede depender únicamente del capital extranjero para impulsar su desarrollo. A su juicio, los empresarios deben asumir un liderazgo activo incluso en contextos adversos, generando confianza mediante inversión y empleo.

Subrayó que para reducir significativamente la pobreza se necesita un crecimiento sostenido superior al 4 % anual, lo cual requiere confianza, seguridad y estabilidad institucional. Enfatizó además la importancia de superar la desconfianza entre los sectores público y privado, destacando que la colaboración entre ambos es imprescindible para dinamizar la economía regional.

Formalización, institucionalidad y descentralización inteligente

Desde Perú, Roque Benavides advirtió que la informalidad constituye una de las principales barreras estructurales para el desarrollo económico. Señaló que en su país más del 70 % de la economía es informal y que la solución pasa por aplicar mecanismos de mercado que hagan viable y rentable operar dentro de la legalidad.

Defendió también el papel estratégico de la minería, siempre que se lleve a cabo bajo estándares de sostenibilidad y legalidad, considerándola una palanca fundamental para el desarrollo del país. Sobre la descentralización, afirmó que su ejecución mediante decreto ley no ha funcionado y que debe convertirse en una verdadera política de Estado, con gobiernos regionales capaces de gestionar los recursos de manera eficiente.

Destacó como ejemplo positivo al Banco Central de Reserva del Perú, al que consideró una demostración de la institucionalidad que el país necesita. Concluyó que sin instituciones sólidas, el crecimiento económico no es sostenible.

Productividad como agenda pendiente: el caso de Uruguay

Gabriel Oddone, ministro de Economía y Finanzas de Uruguay, reconoció que su país ha mantenido estabilidad macroeconómica, pero con un crecimiento insuficiente. Señaló que en la última década el promedio anual ha sido apenas del 1%, lo que consideró insostenible para mantener el modelo de cohesión social.

Indicó que Uruguay debe reenfocar sus prioridades hacia el cambio climático, la transformación tecnológica (incluida la inteligencia artificial) y la eficiencia del sistema de protección social. También subrayó la necesidad de garantizar buenos niveles de convivencia, cohesión social y bajos niveles de desigualdad, ya que sin estas condiciones no es posible sostener el crecimiento económico en el largo plazo.

Inversión estratégica, agua y crimen transnacional

Felipe Chapman ofreció una visión integral del caso panameño, abordando temas de infraestructura, seguridad e institucionalidad. Mencionó como prioridad la expansión de la capacidad de almacenaje de agua ante los efectos del cambio climático sobre el Canal de Panamá, una infraestructura crítica para el comercio internacional.

Chapman alertó también sobre el avance del crimen organizado, al que definió como una amenaza regional, y llamó a coordinar respuestas multinacionales. Finalmente, subrayó que la inversión requiere transparencia y señales claras, explicando que la confianza se construye cuando el sector público ofrece una hoja de ruta definida y coherente con sus acciones.



Conectividad, turismo y sostenibilidad en la aviación

Roberto Kriete destacó el papel estratégico de la aviación como motor del desarrollo económico, señalando que el sector genera importantes ingresos para los gobiernos. Explicó que América Latina necesita infraestructura aeroportuaria moderna y condiciones de financiamiento que le permitan competir globalmente.

Indicó que muchas mejoras pueden lograrse sin grandes inversiones, por ejemplo, mediante la modernización y mayor eficiencia de aeropuertos existentes (como reducir colas en migración). Criticó que los ingresos del sector no se reinviertan adecuadamente, ya que los recursos terminan dispersos en fondos nacionales sin generar impacto en la infraestructura.

También abordó el tema de la inseguridad, valorando los avances recientes en El Salvador en materia de seguridad y espacio público, lo que ha permitido revitalizar zonas turísticas y atraer inversión. Hizo un llamado a que los gobiernos se concentren en resolver los problemas reales de la ciudadanía con eficacia, en lugar de prolongar discusiones sin resultados concretos.

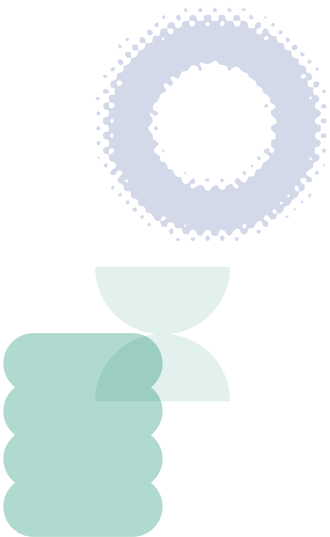
Conclusión: activar motores reales de crecimiento

El panel ofreció un diagnóstico compartido: el bajo crecimiento de América Latina y el Caribe no se resolverá únicamente con reformas fiscales o estabilidad monetaria. Se necesita recuperar la ambición de crecer con propósito, mediante políticas públicas inteligentes, instituciones sólidas y un sector privado comprometido.

Entre los consensos más repetidos se destacan:

- ▶ Crear marcos estables para la inversión nacional y extranjera.
- ▶ Combatir la informalidad con incentivos reales y mejoras institucionales.
- ▶ Apostar por infraestructura crítica: hídrica, logística y aeroportuaria.
- ▶ Fortalecer la cooperación internacional para enfrentar el crimen organizado.
- ▶ Impulsar la sostenibilidad en sectores clave como la minería.
- ▶ Potenciar la conectividad y el turismo como motores de empleo de calidad, junto con el liderazgo del capital local.

Roque Benavides recalcó que la confianza en el propio país es esencial para atraer inversión extranjera, subrayando que sin ella resulta imposible sostener un crecimiento duradero.





INTERVENCIÓN

Kristalina Georgieva

Directora gerente del FMI

Kristalina Georgieva, directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), destacó tanto las fortalezas como los desafíos estructurales que enfrenta América Latina y el Caribe en materia de crecimiento económico. A través de un mensaje dirigido a los responsables de política pública y al sector privado de la región, hizo un llamado a la acción conjunta, enfocada en reformas profundas que permitan elevar el potencial de desarrollo.

Buenas bases, pero crecimiento insuficiente

Georgieva reconoció que en la región «resistieron con éxito los embates de los últimos años», lo cual atribuyó a «una buena política macroeconómica». Sin embargo, advirtió que las perspectivas de crecimiento siguen siendo débiles. Las proyecciones de mediano plazo se sitúan en torno al 2,6%, una cifra que está por debajo del promedio histórico de la región.

«El problema de crecimiento es estructural, no cíclico», afirmó con contundencia. Identificó tres grandes cuellos de botella que están limitando el dinamismo económico de ALC:

- ▶ Alta informalidad y predominio de pequeñas empresas poco productivas.
- ▶ Exceso de regulaciones y déficits de gobernanza que frenan el emprendimiento.
- ▶ Baja e ineficiente inversión pública, que se traduce en infraestructura inadecuada.
- ▶ Impulsar la integración comercial regional.
- ▶ Corregir brechas en infraestructura mediante mayor inversión pública.
- ▶ Hacer el mercado laboral más dinámico y flexible, abordando los desajustes de habilidades y promoviendo la participación femenina.

A estos factores se suma un reto demográfico creciente: el envejecimiento de la población, que en el pasado impulsó el crecimiento, ahora actúa como una carga estructural.

Reformas estructurales: cambiar el motor, no solo recargar combustible

Georgieva fue clara al señalar que las soluciones tácticas ya no son suficientes. «En lugar de simplemente darle más combustible a la economía, los responsables de política necesitan mejorar sus motores», sentenció. Su propuesta pasa por reformas transformadoras que eleven la productividad y modernicen la estructura económica de los países.

Estas reformas deben estar orientadas a:

- ▶ Reducir la burocracia y aumentar la competencia.
- ▶ Mejorar la gobernanza, fortaleciendo las instituciones y el Estado de derecho.

Estas líneas de acción requieren una articulación estratégica de largo plazo que combine políticas públicas eficaces con el dinamismo del sector privado.

Sector privado: motor esencial de creatividad e innovación

Georgieva reconoció el papel central del sector privado como fuerza impulsora del crecimiento. «Los empresarios, como muchos de los que asisten hoy a este foro del CAF, son la fuerza impulsora detrás de la creatividad y la innovación», afirmó. En su visión, un sector privado robusto y competitivo puede liderar el salto de productividad que la región necesita.

Para lograrlo, se necesita un entorno favorable, lo cual implica estabilidad normativa y seguridad jurídica, incentivos a la inversión de impacto y plataformas de colaboración público-privada que trasciendan los ciclos políticos.

Seguridad y sostenibilidad política

La directora gerente del FMI enfatizó que mejorar la seguridad es esencial para generar apoyo ciudadano a las reformas estructurales y garantizar su sostenibilidad en el tiempo. «Enfrentar el crimen y mejorar la seguridad son esenciales para permitir que estas reformas ganen apoyo público y se mantengan firmes», señaló.

Este vínculo entre seguridad y gobernabilidad económica es particularmente relevante en contextos de alta informalidad, desigualdad y desconfianza institucional.

Conclusión: una alianza de acción entre CAF y el FMI

Georgieva cerró su intervención con un mensaje de cooperación. Agradeció al presidente de CAF,

Sergio Díaz-Granados, por la «excelente colaboración» entre ambas instituciones y enfatizó que los desafíos regionales requieren acción conjunta. «Juntos podemos ayudar a nuestros miembros en América Latina y el Caribe a que naveguen los desafíos, lleven sus economías a una marcha superior y traigan mejoras a la calidad de vida de millones de personas», concluyó.



PANEL III

Retos y oportunidades de Panamá

El panel «Retos y oportunidades de Panamá» reunió a dos figuras clave del nuevo Gobierno panameño: Felipe Chapman (ministro de Economía y Finanzas), y Javier Martínez-Acha (canciller de la República). La sesión fue moderada por Jan Martínez-Ahrens (director de *El País América*).

A través de este panel, se abordaron los principales desafíos internos y externos del país, desde la consolidación fiscal hasta el crimen organizado, pasando por la conectividad regional y el rol de Panamá como plataforma logística global.

La discusión estuvo marcada por la necesidad de proyectar un modelo de desarrollo capaz de sostener el crecimiento económico, enfrentar las amenazas transnacionales y posicionar a Panamá como un nodo de confianza en el mapa regional. Las intervenciones destacaron tanto los obstáculos como las fortalezas estructurales que definen hoy el horizonte panameño.

Riesgos fiscales y consolidación macroeconómica

Felipe Chapman subrayó que los principales factores que explican el comportamiento del riesgo en Panamá son de origen interno. Entre ellos, destacó la necesidad de avanzar en la consolidación fiscal, la revisión del sistema público de pensiones actualmente en debate en la Asamblea Nacional y la atención a temas estructurales como la situación de la mina¹ y la gestión del recurso hídrico ante posibles sequías. Reconoció que los mercados financieros internacionales siguen de cerca estos asuntos y que, aunque factores externos como las tasas de interés internacionales y la evolución de los precios de materias primas influyen, no han sido los principales impulsores de la percepción de riesgo sobre Panamá en el momento actual.

El ministro resaltó que Panamá mantiene fundamentos sólidos, con una penetración de crédito al sector privado superior al 85% y un PIB donde más del 80% es generado por el sector privado. A pesar de ello, señaló que las reformas pendientes son profundas y requieren de decisiones estratégicas que envíen señales claras a los mercados. Recordó como ejemplo la decisión democrática de ampliar el Canal de Panamá, que tuvo un gran impacto económico, destacando la importancia de generar confianza para impulsar el crecimiento.

1. La referencia a «la mina» alude al proyecto Cobre Panamá, operado por First Quantum Minerals / Minera Panamá. En noviembre de 2023, la Corte Suprema de Justicia de Panamá declaró inconstitucional el contrato-ley (Ley 406) que autorizaba la explotación de la mina, argumentando que violaba hasta 25 artículos de la Constitución. Como consecuencia, se suspendieron las operaciones y el proyecto fue cerrado, lo que generó incertidumbre fiscal, preocupaciones ambientales y afectó la confianza de inversionistas, dado que la mina aportaba alrededor del 5% del PIB de Panamá y empleaba a miles de personas directa e indirectamente.



«Las ventajas comparativas y competitivas de Panamá incluyen su posición geográfica, su plataforma logística, sus servicios, su conectividad y su comunicación, entre otras».

Seguridad, crimen organizado y cooperación regional

La cuestión migratoria y la amenaza del crimen transnacional ocuparon un lugar central. Javier Martínez-Acha recordó que la firma del memorándum de entendimiento con Estados Unidos para frenar los flujos migratorios desde el sur se concretó en apenas 69 minutos, y que en enero de 2025 el flujo migratorio por Darién se redujo en un 90% respecto al mismo mes del año anterior. Explicó que la frontera de Estados Unidos, desde la perspectiva panameña, se encuentra en Darién y no en Texas, subrayando la relevancia geopolítica del país en la seguridad hemisférica.

Ambos funcionarios coincidieron en que las organizaciones criminales operan como verdaderas multinacionales del crimen, con gran capacidad financiera y logística. Martínez-Acha señaló que Panamá planea presentar el fenómeno del narcotráfico al mismo nivel que el terrorismo, para que las Naciones Unidas lo reconozcan como una amenaza a los Estados.

También resaltaron el vínculo con Colombia, el segundo socio comercial del país después de Estados Unidos, y Martínez-Acha insistió en que ambos países están condenados a llevarse bien, destacando la interconexión eléctrica en curso como ejemplo de cooperación estructural.

Inserción internacional y política exterior

En un contexto de tensiones globales, los ponentes despejaron dudas sobre la relación con China. Señalaron que, si bien existe presencia empresarial china, los principales socios del país siguen siendo Estados Unidos y Colombia. Recordaron que el Canal de Panamá es operado exclusivamente por profesionales panameños —unos 9.000 trabajadores— y que está constitucionalmente blindado frente a cualquier presencia militar extranjera.

Respecto a Mercosur, se destacó el potencial de Panamá como plataforma logística regional para América del Sur. Martínez-Acha explicó que el país avanza con cautela en las negociaciones y subrayó el interés de potencias asiáticas en los posibles acuerdos derivados de esta vinculación. Indicó que la aspiración panameña es integrarse en cadenas de valor aprovechando su ubicación estratégica, su infraestructura consolidada y su clima favorable a la inversión.

Chapman añadió que, como país pequeño sin economías de escala internas, Panamá debe mirar hacia modelos de apertura inteligente como Irlanda, Nueva Zelanda o Singapur. Explicó que las ventajas comparativas y competitivas del país incluyen su posición geográfica, su plataforma logística, sus servicios, su conectividad y su comunicación, entre otras.

Transparencia, confianza e inversión

Ambos funcionarios hicieron énfasis en la necesidad de construir confianza mediante señales consistentes y una visión de largo plazo. Chapman sostuvo que la transparencia es buen negocio, mientras que Martínez-Acha destacó que la administración busca enviar señales claras a los mercados y generar confianza.

En ese sentido, mencionaron proyectos estratégicos como el ferrocarril transístmico, las plantas potabilizadoras y el desarrollo del río Indio como obras orientadas a crear un nuevo *shock* económico positivo para el país. En materia de financiamiento, señalaron el interés internacional, destacando que en una sola semana el Reino Unido ofreció 5.000 millones de libras y el banco Santander comprometió 1.000 millones de dólares para proyectos panameños.

Conclusiones

Panamá enfrenta desafíos complejos, desde la reforma del sistema previsional hasta la contención del crimen organizado. Pero cuenta también con una base sólida y una serie de ventajas estructurales para transformarse en un centro regional de estabilidad, inversión y cooperación. Las intervenciones del ministro Chapman y el canciller Martínez-Acha dejaron claro que el crecimiento debe ser sostenible, la gobernanza debe ser transparente y la seguridad, compartida.

Martínez-Acha concluyó señalando que Panamá está encaminado nuevamente hacia un proyecto de nación con un periodo de duración muy largo.

Introducción a visiones del desarrollo

La región se encuentra ante un punto de inflexión que exige repensar su modelo de desarrollo más allá de la coyuntura inmediata. Problemas persistentes como el bajo crecimiento, la desigualdad, la debilidad institucional y la inseguridad requieren una respuesta sistémica, que articule inclusión social, sostenibilidad ambiental y eficiencia económica.

A través del análisis de múltiples voces del ámbito público, privado y académico, se abordan cuestiones estratégicas que serán desarrolladas en los capítulos siguientes: la sostenibilidad como eje transversal del desarrollo; la mejora en la infraestructura y logística como condición para la integración territorial; el fortalecimiento de la gobernanza y la cooperación público-privada como motores de confianza e inversión; y el papel de la integración regional y la geopolítica en la construcción de autonomía y resiliencia.

Estas temáticas están profundamente interrelacionadas. Por ejemplo, la transformación digital influye en la estructura del empleo; la seguridad afecta directamente a las decisiones de inversión; y una mayor integración regional puede fortalecer la democracia y diversificar las economías. En este sentido, el abordaje integrado de estos desafíos permite trazar una hoja de ruta coherente y viable.

Las siguientes intervenciones son una invitación a pensar en el largo plazo. No se trata solo de responder a las urgencias actuales, sino de imaginar y construir una visión compartida de futuro que conecte inclusión, productividad y sostenibilidad, y que sienta las bases de una nueva etapa de desarrollo para América Latina y el Caribe.







INTERVENCIÓN

Santiago Peña

Presidente de Paraguay

Bajo la moderación de Gabriela Frías (periodista de CNN), el presidente de Paraguay presentó una visión integral del rol que su país puede jugar en el nuevo paradigma del desarrollo sostenible. Con un mensaje que combinó diagnóstico estructural, reformas en curso y ventajas comparativas, Peña posicionó a Paraguay como una economía resiliente, con vocación reformista, y lista para liderar desde el centro del continente. «Paraguay es el secreto mejor guardado no solamente de América Latina, sino del mundo», afirmó.

Una historia de resiliencia con mirada de futuro

Paraguay atraviesa un momento de consolidación democrática y estabilidad económica tras más de tres décadas de avances sostenidos. Con instituciones en funcionamiento, elecciones competitivas y una economía ordenada, el país busca posicionarse como «un país lleno de oportunidades», en palabras del propio presidente. Lejos de definirse por las dificultades del pasado, Paraguay apuesta por una narrativa de futuro basada en sus fortalezas actuales y en una agenda de transformación orientada al desarrollo sostenible.

Capital humano: base del salto cualitativo

Peña fue enfático en que el crecimiento no será sostenible sin inversión en capital humano. «Tenemos que potenciar al capital humano a través de dos herramientas fundamentales: la salud y la educación», subrayó. La estrategia se orienta a mejorar la calidad y cobertura educativa, ampliar el acceso a la conectividad digital, fortalecer la salud pública y garantizar becas escolares. Estas acciones buscan corregir desigualdades persistentes y, al mismo tiempo, dotar al país de capacidades productivas para una economía del conocimiento.

Institucionalidad y transparencia: cimiento de la confianza

Uno de los ejes más destacados fue la lucha contra la corrupción, abordada como una prioridad transversal. «La corrupción es un problema lacerante en nuestro país», señaló Peña. Desde 2013, Paraguay cuenta con legislación avanzada en acceso a la información pública. En 2024, el Gobierno aprobó un Plan Nacional de Lucha contra la Corrupción, que articula a los tres poderes y vincula reformas clave, como la formalización tributaria y la profesionalización del servicio civil. Estas medidas buscan modernizar el Estado y generar un entorno de reglas claras para la inversión y la ciudadanía.

Energía limpia, agua y alimentos: activos estratégicos para el siglo XXI

Paraguay es uno de los pocos países del mundo cuya matriz energética es 100% renovable. «La economía paraguaya se mueve 100% en base a energía renovable», afirmó Peña. El país exporta más del 80% de esa energía a sus vecinos, lo que le confiere una ventaja competitiva en la atracción de industrias limpias. Además, cuenta con abundantes reservas de agua dulce y una alta capacidad agroexportadora, especialmente en productos como la soja. Peña propuso convertir estos recursos en plataformas para el desarrollo de soluciones sostenibles en energía, seguridad alimentaria y economía circular.

Infraestructura e integración regional

Ubicado en el corazón de América del Sur y con una de las flotas de barcas más grandes del mundo, Paraguay controla una de las hidrovías más estratégicas del continente. Esta condición lo posiciona como un nodo logístico con potencial regional. Peña destacó que el país tiene «la mayor hidrovía de la región», lo cual permite conectar mercados y reducir costos logísticos. La agenda en curso incluye inversiones en infraestructura resiliente, integración física y digital, y alianzas

público-privadas que permitan transformar esta capacidad en conectividad efectiva.

Inserción internacional y vocación multilateral

Peña también detalló la estrategia de apertura internacional. Paraguay ha alcanzado el grado de inversión tras más de una década y avanza en su proceso de adhesión a la OCDE. «Cuando fui ministro de Hacienda y Economía hace 10 años, me acerqué a la OCDE. [...] Hoy, 10 años después, digo que Paraguay

está listo para ser un miembro pleno. [...] Tenemos un Programa País, que es un requisito previo, y un diálogo muy fluido, no solamente con la secretaría general, sino con los estados miembros»,² explicó. Sostiene relaciones diplomáticas sólidas con Estados Unidos, mantiene vínculos estratégicos con Taiwán y ha trasladado su embajada a Jerusalén como parte de una política exterior de principios claros. Esta visión busca diversificar mercados y consolidar al país como socio confiable en la región.

Conclusión: de país resiliente a actor estratégico

El mensaje de Santiago Peña apuntó a proyectar a Paraguay más allá de los márgenes tradicionales de la región. Con estabilidad macroeconómica, recursos estratégicos y una agenda de reformas institucionales en marcha, el país busca pasar de la resiliencia a la vanguardia. Esa ambición, sin embargo, requiere decisión política sostenida, inversión inteligente y articulación multilateral. La transformación está en marcha; el desafío es sostenerla y ampliarla con resultados concretos.



INTERVENCIÓN

Gaston Browne

Primer ministro de Antigua y Barbuda

El primer ministro de Antigua y Barbuda, Gaston Browne, ofreció una intervención centrada en los desafíos estructurales que enfrentan los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID), con especial énfasis en el impacto climático, la justicia financiera y la necesidad de reformas en la arquitectura global de de-

sarrollo. «Antigua y Barbuda pueden afirmar que el cambio climático no es una preocupación teórica: es una realidad», afirmó desde el inicio.

La sesión también marcó la reciente incorporación de Antigua y Barbuda como el más nuevo accionista de CAF. Browne destacó que Barbuda está a la vanguardia de la acción climática, mostrando liderazgo y soluciones innovadoras para abordar los desafíos que afrontan

los pequeños Estados Insulares en Desarrollo.

Impacto del cambio climático: una crisis vivida, no hipotética

Browne enfatizó que los países del Caribe enfrentan directamente los efectos más graves del cambio climático, y que su realidad diaria refleja la urgencia de actuar. Subrayó además el rol pionero de Antigua y Barbuda en el ámbito jurídico inter-

2. Paraguay no es aún miembro pleno de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Desde 2017, forma parte del Centro de Desarrollo de la OCDE y, en 2022, firmó un Programa País con la organización. Este instrumento permite avanzar en el alineamiento de políticas públicas con estándares de la OCDE, pero no implica membresía formal.

nacional, al participar activamente en procesos ante la Corte Internacional de Justicia relacionados con la crisis climática.

Durante su intervención, Browne advirtió sobre los efectos devastadores del cambio climático en el Caribe, señalando que fenómenos como el aumento del nivel del mar y los huracanes han destruido hogares, negocios e infraestructuras, incrementando la vulnerabilidad de las economías locales y obligando a asumir deudas para la recuperación. Enfatizó que esta realidad no es una preocupación teórica para países como Antigua y Barbuda, sino una amenaza tangible y constante para la vida y los medios de subsistencia en la región.³

Justicia financiera: una arquitectura global desfasada

Browne cuestionó las limitaciones del sistema financiero internacional, señalando que los criterios actuales, como el ingreso nacional bruto, no reflejan adecuadamente las vulnerabilidades reales que enfrentan los pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID). En sus palabras, «el GNI en base a producto interno bruto [...] no es una buena medida para otorgar crédito». Por ello, abogó por el uso del índice de vulnerabilidad multidimensional (MBI), el cual «incluye vulnerabilidades sociales, económicas y ambientales» y representa «una medición más adecuada para determinar el acceso al financiamiento». Asimismo, destacó el compromiso de su país con mecanismos innovadores como los can-

jes de deuda por clima, la emisión de bonos a largo plazo con tasas reducidas y el acceso a financiamiento climático más justo y predecible, afirmando que Antigua y Barbuda «ha acogido nuevas estrategias para lidiar con este peso» y ha sido «incansable en su acercamiento con instituciones financieras internacionales» para lograr condiciones más equitativas.

Diversificación económica y transformación productiva

Reconociendo la vulnerabilidad del turismo, Browne explicó que Antigua y Barbuda impulsa una estrategia de diversificación económica que abarca sectores como la salud, la educación, la tecnología, la agricultura sostenible y el turismo de alto nivel. Esta transformación busca reducir la dependencia de una sola industria, fortalecer la seguridad alimentaria y ampliar el acceso a nuevos mercados regionales.

Energía limpia y transición climática

Browne destacó que el país lidera en sostenibilidad energética, afirmando que «actualmente utilizamos energía fotovoltaica durante 15 horas al día y pronto la isla va a emerger como una isla totalmente sostenible en la región». Señaló que estos esfuerzos «van a asegurar un futuro energético más sostenible y nos va a posicionar como líder en la transición a energías verdes en la región».

Educación y desarrollo humano

La inversión en educación superior fue otro de los pilares señalados.

Con instituciones como el campus Five Islands de la Universidad de West Indies y el centro técnico Harron en Barbuda, el país impulsa programas vocacionales, digitales y alianzas educativas regionales. «Estamos fomentando un enfoque comprensivo a la educación que no solo incluye la academia tradicional, sino también capacitación vocacional y habilidades digitales», expresó.

Colaboración regional e internacional

Browne hizo un fuerte llamado a la cooperación. Recalcó la importancia de movilizar recursos financieros, establecer alianzas estratégicas y consolidar una visión común entre los PEID y los países de América Latina para enfrentar retos compartidos como el cambio climático, la brecha digital y la fuga de talento.

Conclusión: una voz colectiva que no será silenciada

Browne cerró su intervención destacando el papel de los pequeños estados insulares como actores de cambio, con foco en la resiliencia, la innovación y la determinación frente a desafíos significativos. Lo expresó así: «En conclusión, la historia de Antigua y Barbuda es de coraje, resiliencia, innovación y determinación. A pesar de los importantes desafíos que enfrentan los pequeños estados insulares, seguimos firmes en nuestra búsqueda de un futuro sostenible, inclusivo y próspero para nuestro pueblo».

3. En septiembre de 2017, el huracán Irma, de categoría 5, causó daños catastróficos en Barbuda, destruyendo más del 90 % de las estructuras de la isla y obligando a evacuar a toda su población a Antigua. Fue uno de los desastres naturales más graves en la historia reciente del país. (Fuente: *TIME, The Guardian*).



INTERVENCIÓN

Jeremy Rifkin

Sociólogo y economista estadounidense

El sociólogo y economista Jeremy Rifkin ofreció una poderosa reflexión sobre la urgencia de redefinir nuestra relación con el planeta. Su mensaje giró en torno a una idea central: «Vivimos en un planeta acuático». Esta premisa, respaldada por evidencias científicas y experiencias globales, sirvió como punto de partida para repensar el modelo de desarrollo económico y social del siglo XXI.

Con un enfoque interdisciplinario, Rifkin argumentó que las crisis actuales, lejos de ser un punto final, pueden ser una oportunidad para construir infraestructuras sostenibles, gobernanzas biorregionales y economías distributivas basadas en la resiliencia, la innovación tecnológica y el respeto por la biodiversidad.

El planeta Aqua: un nuevo marco de comprensión

Rifkin abrió su intervención recordando el impacto de la famosa fotografía tomada por la misión Apolo en 1972, que mostró

por primera vez a la Tierra como un planeta predominantemente azul. «Pensábamos que vivíamos en un planeta sobre tierra... pero la foto mostró un planeta acuático», afirmó. Señaló que, según él, este cambio de percepción ha sido respaldado por organismos como la ONU y la NASA, que en los últimos años han reforzado la idea de que la Tierra debe entenderse, ante todo, como un planeta de agua.

Este reconocimiento implica un cambio radical: «Cada grado centígrado que aumenta por los gases de la atmósfera, el ambiente está absorbiendo un 7% más de precipitación»,⁴ lo que intensifica fenómenos extremos como huracanes, sequías e incendios. Rifkin señaló que estos eventos están destruyendo ecosistemas mes a mes, y cuestionó: «¿Cómo nos adaptamos a estas transformaciones planetarias?».

Infraestructura obsoleta y oportunidad de cambio

Para Rifkin, el modelo económico y de infraestructura heredado de las revoluciones industriales está colapsando. «Toda la infraestruc-

tura de este mundo ahora es un activo en peligro», advirtió, aludiendo al estrés hídrico, los incendios masivos y la pérdida de biodiversidad.

Sin embargo, también subrayó que «las crisis crean oportunidades». Desde su experiencia asesorando a gobiernos e instituciones como la Comisión Europea y la República Popular China, expuso que estamos en la cúspide de una tercera revolución industrial basada en internet distribuido, que permite compartir información a costo marginal cero; energías renovables, captadas y gestionadas localmente y microrredes de agua, que transforman el manejo hídrico con inteligencia artificial y análisis de *big data*.

Gobernanza biorregional: superar las fronteras para proteger los ecosistemas

Uno de los pilares de su propuesta es la transición hacia una gobernanza biorregional, es decir, estructuras institucionales organizadas en torno a ecosistemas compartidos, no a fronteras políticas. «Eventos climáticos no respetan límites nacionales», recordó,

4. Este dato se basa en la física atmosférica y ha sido validado por organismos como el IPCC, la NASA y la NOAA. Se conoce como el principio de Clausius-Clapeyron, que estima que por cada grado Celsius adicional, la atmósfera puede contener un 7% más de vapor de agua.

citando como ejemplos las iniciativas ya en marcha en los Grandes Lagos de América del Norte, Cascadia en la costa pacífica o las nuevas biorregiones en China y Europa.⁵

Para América Latina, Rifkin propuso avanzar hacia redes energéticas de alto voltaje y corredores digitales y de transporte sostenibles, que conecten desde Alaska hasta Chile. «¿Por qué no tener un nuevo corredor vial con líneas de alto voltaje impulsadas por *big data* y *analytics*?», planteó.

Glocalización, innovación y descentralización

La transición también implica un cambio profundo en la estructura económica. «Pasamos de la globalización a la glocalización», explicó, donde las pequeñas y medianas empresas tecnológicas sustituyen a las grandes corporaciones centralizadas. Esta nueva economía se basa en manufactura aditiva (como la impresión 3D), en redes distribuidas de producción y en un modelo colaborativo entre proveedores y usuarios.

A su vez, subrayó que la inteligencia artificial será clave para administrar sistemas descentralizados de energía, agua, transporte y datos. «No tenemos suficiente agua para la IA que se está desarrollando», advirtió, invitando a

repensar su aplicación desde la sostenibilidad.

Educación, cultura y narrativa ecosistémica

Rifkin propuso una transformación cultural y educativa profunda: «Imaginen si en cuarto grado, la primera clase de biología que recibes, la maestra explica o el maestro explica que cada individuo es un ecosistema y es único, pero parte de un ecosistema mayor que se ramifica al resto de la vida».

Criticó indicadores como el PIB y conceptos como eficiencia o productividad, ajenos a la lógica de la naturaleza: «No existe tal cosa como crecimiento en la naturaleza. Hay florecimiento, o no hay florecimiento».

América Latina como epicentro de la transformación

Rifkin resaltó el enorme potencial de América Latina para liderar esta transformación: «Ustedes tienen la mayor biodiversidad en el planeta», afirmó. Mencionó a países andinos como Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, que están entre los más biodiversos del mundo.

Llamó a construir una infraestructura regional integrada, con participación activa de los gobiernos, universidades y sistemas financieros: «Ya ustedes se han or-

ganizado. Trabajen con biorregiones, trabajen entre países [...] Tienen todo lo que necesitan».

Conclusión: de la era del progreso a la era de la resiliencia

Rifkin comentó que, en su experiencia trabajando con presidentes de distintos países, ya no escucha que utilicen la palabra *progreso*. Según afirmó, lo que ahora predomina en su discurso es el concepto de *resiliencia*, reflejando un cambio de enfoque frente a los desafíos del presente.

Hizo un llamado a las nuevas generaciones, citando las movilizaciones de *Fridays for Future*: «Esta es la primera vez que una generación completa en todas las fronteras se han reunido en las calles y se han visto a sí mismos como una especie en peligro de extinción». Y concluyó con una declaración que resume el núcleo de su mensaje: «Por último, cambiemos nombres. El planeta debe de ser denominado planeta Aqua. Pónganlo en sus códigos, en sus estándares, en sus constituciones, para que cuando sus hijos les digan: “Papá, mamá, ¿dónde vivimos?”, ustedes les digan: “Mi amor, vivimos en el planeta Aqua, y aprendimos a florecer en un planeta acuático que es único en el universo”».

5. Rifkin se refiere a modelos de gobernanza biorregional ya en marcha en distintas partes del mundo, donde se gestionan recursos naturales en función de ecosistemas compartidos y no de fronteras políticas. «Cascadia» abarca territorios de la Columbia Británica (Canadá), Washington y Oregón (Estados Unidos), promoviendo la sostenibilidad del ecosistema del noroeste pacífico. En los Grandes Lagos, Estados Unidos y Canadá cooperan en la protección de estos cuerpos de agua —que contienen el 20 % del agua dulce superficial del planeta— a través de acuerdos como el Great Lakes Water Quality Agreement. En China, se han definido ocho biorregiones con estrategias compartidas de adaptación climática. En Europa, Rifkin menciona como ejemplo una iniciativa transfronteriza entre Francia y España que agrupa regiones como Occitania, los Pirineos y Cataluña para coordinar políticas ambientales comunes.



INTERVENCIÓN

Mayer Mizrachi

Alcalde de Panamá

Durante su intervención, Mayer Mizrachi, alcalde de la ciudad de Panamá, presentó una visión disruptiva sobre cómo reinventar la administración pública desde lo local. Con un enfoque centrado en la eficiencia, la transparencia y la participación ciudadana, su relato ofreció una narrativa fresca sobre el potencial de las ciudades para liderar procesos de transformación en la región. «Yo no vengo de la política», señaló, «vengo de la empresa privada, no sé correr una organización que genera más gastos que pérdidas».

Eficiencia radical y austeridad ejemplar

Desde su llegada a la alcaldía en julio de 2024, Mizrachi implementó una serie de medidas drásticas orientadas a reducir el déficit sin comprometer el alcance de la acción pública. «Hicimos el mayor recorte de planilla en la historia de la alcaldía de Panamá», afirmó. Se eliminó el 50% del personal, generando un ahorro de 3,5 millones de dólares mensuales, y se redujo el presupuesto anual de 325 a 230 millo-

nes de dólares. A pesar del ajuste, insistió en que «Y no porque cortamos presupuesto, redujimos el alcance a lo que buscamos hacer. No, al revés. La tesis fue muy simple: vamos a hacer más con menos».

También recortó privilegios administrativos como vehículos oficiales o teléfonos móviles pagados con fondos públicos, en un esfuerzo por reducir gastos superfluos y marcar una nueva cultura de gestión. «No tengo chófer, manejo mi propio carro. Nadie usa celulares de la alcaldía», afirmó, subrayando que el cambio debía comenzar desde la cabeza de la institución.

La confianza como motor de transformación

Uno de los ejes centrales de su intervención fue la construcción de confianza ciudadana. Mizrachi explicó que, pese a recibir una alcaldía endeudada y sin presupuesto operativo, lograron mejorar los servicios y generar «capital social, crédito y político», que se tradujo en resultados concretos. «Quisimos recaudar más que el año anterior, mucho más, 20%, más de hecho hasta 25% más. Pero ¿cómo lo haces sin subir los impuestos?», detalló. La clave, se-

gún dijo, «no hicimos ningún cambio más que generar confianza».

Colaboración con el sector privado: eficiencia sin gasto público

Un ejemplo icónico fue el desfile de Navidad, tradicionalmente financiado con 6 millones de dólares públicos. Mizrachi rompió con ese modelo y organizó el evento de la mano del sector privado. «Decidimos hacer el desfile de la mano con la empresa privada, un desfile totalmente gratis al público, sin que le cueste al Estado, y mejor, de mayor calidad y más atendido que nunca», recordó. Se duplicaron las carrozas y la asistencia, sin gasto público, validando un modelo de gestión replicable.

«El secreto es muy simple: acompañamiento, sinceridad y apertura», dijo. «Todo lo que hemos hecho en esta alcaldía lo hemos hecho de la mano con la empresa privada y organizaciones multilaterales como CAF».

Panamá como laboratorio de innovación pública

Mizrachi aspira a que su ciudad se convierta en un ejemplo para la región: «Desde aquí, desde Panamá,

6. En su discurso, el alcalde propuso que Panamá funcione como un *test bed* («banco de pruebas») y *sandbox environment* («entorno de pruebas controlado») para implementar innovaciones replicables en la región. Un *test bed* se refiere a un entorno diseñado para probar nuevas tecnologías, modelos o políticas en condiciones reales, antes de su adopción a mayor escala. Por su parte, un *sandbox environment* se usa habitualmente en sectores como el financiero o el tecnológico para experimentar soluciones de forma segura y aislada del sistema general, permitiendo validar ideas sin riesgos estructurales.

desde este pequeño país, queremos ser un *test bed*, un *sandbox environment*⁶ para los cambios que se pueden implementar en toda la región». Destacó la importancia de la articulación regional: «Yo siempre he sostenido que cómo es que en Europa tienen una Unión Europea y trabajan como un bloque, a pesar de que hablan diferentes idiomas, diferentes culturas, hasta cambios horarios de todo, y aquí en Latinoamérica los problemas que compartimos son casi que idénticos».

Juventud, tecnología y visión de futuro

Enfatizó el valor de la juventud como motor de cambio. «A la juventud se le está dando una oportuni-

dad aquí en Panamá de ser participante, actor y líder del desarrollo político, social y económico de nuestro país», dijo, al tiempo que llamó a combinar innovación con aprendizaje intergeneracional. «Podemos ser todo lo innovador que queramos, pero tenemos que acompañarnos con los adultos que nos puedan ayudar».

Además, subrayó el rol de la tecnología para acelerar el desarrollo y la eficiencia del Estado. «Lo único que nos da ese brinco para dejar de ser el que trata de alcanzar el primer mundo va a ser la tecnología, los avances en la inteligencia artificial», afirmó. Anunció que la alcaldía de Panamá comenzará a aceptar pagos en criptomonedas, con mecanismos de conversión para

cumplir la legalidad, como símbolo de adaptación institucional a las nuevas realidades digitales.

Conclusión: liderazgo ciudadano para una región integrada

Mizrachi concluyó con un mensaje de integración latinoamericana y responsabilidad generacional: «Porque a mí no me importa que Panamá crezca solo. Eso no me suma. A mí me importa que la región crezca».

Con un estilo directo, disruptivo y autocrítico, su participación fue un llamado a transformar la gestión pública desde la proximidad, la colaboración y la innovación, apostando por una gobernanza local capaz de inspirar a toda América Latina.



INTERVENCIÓN

Rachel Adams

Directora ejecutiva del Global Centre on AI Governance

Rachel Adams, directora ejecutiva del Global Centre on AI Governance, ofreció una intervención profunda sobre el papel transformador de la inteligencia artificial (IA) en el desarrollo sostenible. Des-

de una mirada crítica e informada, Adams destacó las oportunidades y los riesgos que enfrenta el Sur Global frente al avance acelerado de esta tecnología. «Nunca hubo un momento tan significativo para hablar de inteligencia artificial y lo que significa para el futuro de nuestra sociedad», afirmó al inicio.

Aplicaciones transformadoras de la IA: de la salud a la agricultura

Adams presentó múltiples casos de uso que ya están generando impacto positivo en países en desarrollo. En el sector salud, la IA ha sido utilizada para detectar enfermedades como la tuberculosis en zonas remotas y para mejorar la

atención neonatal a través de aplicaciones móviles como Jacaranda Health⁷ en África Oriental. En el ámbito financiero, se han desarrollado soluciones *fintech* que permiten la inclusión de poblaciones no bancarizadas mediante algoritmos de puntaje crediticio y dinero móvil.

En agricultura, destacó una aplicación en Uganda que permite a productores de maíz acceder a información sobre precios y enfermedades agrícolas mediante *chatbots*. «Estos son países donde se ha alentado esta tecnología, y nos brinda el potencial de propiciar mayor seguridad alimentaria», explicó. En educación, la IA ha sido clave para crear libros de texto en lenguas locales en África Occidental, mejorando así su alfabetización.

También resaltó su rol en la lucha contra el cambio climático, al permitir una mejor gestión de recursos en agricultura de precisión, redes eléctricas inteligentes y modelos climáticos predictivos. «La IA también ayuda a reducir el consumo energético y a reducir la congestión de tráfico y mejorar de desechos, mejorando la calidad de vida de millones de personas».

Oportunidades económicas, pero distribución desigual

Según Adams, los pronósticos económicos indican que el impacto global de la inteligencia artificial será desigual. «China, Norteamérica y Europa ganarán un 85% de acuerdo con estas cifras.

El resto va a ser disperso por el resto del mundo». Latinoamérica solo recibiría un 3% de ese beneficio, según sus proyecciones.

Advirtió que si el Sur Global no desarrolla capacidades propias, quedará relegado como mero consumidor pasivo, sin participación en la generación de riqueza. «La inequidad puede profundizarse, y la democracia se verá afectada», sentenció.

Riesgos estructurales: trabajo precario, extracción y concentración de poder

Uno de los riesgos más graves señalados fue el impacto sobre los mercados laborales. Con la adopción de IA, el trabajo humano está cambiando y se observa una tendencia a la precarización y a contratos más inestables. «Las máquinas son más baratas que los humanos», sintetizó.

También advirtió sobre el riesgo de precarización laboral en tareas de entrenamiento de inteligencia artificial —como la validación de contenido o la validación de datos— que, según investigaciones recientes, en ocasiones se realizan bajo condiciones precarias, incluso en contextos vulnerables como campos de refugiados.

A esto se suma la sobreexplotación de recursos naturales como el litio. Adams describió en detalle cómo la extracción en el desierto de Atacama, en Chile, está afectando a comunidades indígenas, ecosistemas y acuíferos. «Para

muchos de los grupos indígenas en Chile, la industria de litio los ha forzado a reubicarse o a abandonar sus tradiciones culturales».

Gobernanza tecnológica y cooperación regional

Adams fue enfática sobre la necesidad de regulación y participación activa del Sur Global en los debates sobre gobernanza de la IA. «Un solo país no debe tener el monopolio», advirtió, exigiendo reglas que protejan derechos digitales y económicos, así como mecanismos democráticos inclusivos.

Subrayó la necesidad urgente de cooperación Sur-Sur para desarrollar capacidades tecnológicas propias. «Somos la mayoría y necesitamos poder participar en el futuro de nuestro planeta», dijo. Esta cooperación permitiría generar conocimiento desde los márgenes, diseñar soluciones relevantes y construir infraestructuras inclusivas.

Conclusión: soberanía tecnológica para el desarrollo con justicia

Adams cerró su intervención con un llamado contundente a repensar la relación del Sur Global con la IA, subrayando que el verdadero avance dependerá de que las comunidades de la región participen activamente en el diseño y la gobernanza de estas tecnologías, para asegurar que respondan a sus realidades, valores y necesidades diversas.

7. Jacaranda Health es una organización sin ánimo de lucro fundada en Kenia en 2011. Colabora con hospitales públicos para mejorar la salud materna e infantil mediante formación clínica y el uso de tecnología móvil, llegando a más de un millón de madres en África (<jacarandahealth.org>).

Enfatizó que la cooperación y la participación activa serán fundamentales para convertir la IA en una herramienta de justicia y

equidad. Como recordó al cerrar: «Tenemos la innovación que viene del sur global, y estas soluciones no solamente son para problemas

locales, sino que van a solucionar también problemas globales para todo el mundo».



INTERVENCIÓN

Olivia White

Directora del McKinsey Global Institute

Olivia White, socia sénior de McKinsey & Company y directora del McKinsey Global Institute, abordó el reto estructural que enfrenta la región: cómo revertir décadas de bajo crecimiento en productividad. A través de un enfoque basado en evidencia y comparaciones globales, enfatizó: «La inversión es absolutamente necesaria para crecer en productividad».

Un milagro global que América Latina no vivió

White inició su intervención recordando la transformación global entre 1997 y 2022: «Los últimos 25 años han sido algo milagroso en cuanto al crecimiento de productividad». Entre 1997 y 2022, explicó que el valor generado por persona a nivel global se multiplicó por seis, pasando de 7.000 a 41.000 dólares anuales. Se trata, según White, de una transformación sin precedentes.

América Latina y el Caribe, sin embargo, no participaron plenamente de ese salto global en productividad. Si bien la región se mantuvo por encima de la mayoría de las economías emergentes en términos de productividad por persona, su avance durante los últimos 25 años fue limitado en comparación con otras regiones del mundo. El crecimiento fue moderado en la primera década del periodo analizado, pero después de 2007 la dinámica se desaceleró notablemente, con incrementos prácticamente nulos en productividad a partir de entonces. Este rezago pone de manifiesto el reto estructural que enfrenta la región y la urgencia de impulsar cambios que reviertan la tendencia.

Alta urbanización, pero baja infraestructura y digitalización

Aunque América Latina es una de las regiones más urbanizadas, White advirtió que la urbanización, por sí sola, no garantiza mayores niveles de productividad si

no va acompañada de infraestructura adecuada, servicios modernos y capacidades digitales suficientes.

White señaló que, aunque la adopción de tecnología digital y de telefonía móvil ha avanzado en la región, aún persiste una brecha significativa: en algunos países como Colombia o Perú, entre un 20% y un 40% de la población no utiliza internet, lo que limita el impacto de la digitalización en la productividad regional. «El crecimiento real solo se verá cuando todo el mundo participe», señaló.

Inversión insuficiente, integración débil

White advirtió que América Latina sigue dependiendo en gran medida de materias primas: «Latinoamérica depende mucho de materias primas, de *commodities*. Más o menos 50% de sus exportaciones están vinculadas a productos *commodities*». Además, señaló que el crecimiento del sector manufacturero y de los servicios ha sido

mucho más lento que en otras regiones emergentes, lo que refuerza la urgencia de diversificar la economía regional.

White también llamó la atención sobre la limitada integración comercial dentro de América Latina y el Caribe, señalando que el comercio entre países de la región representa apenas el 14% del total, una cifra ligeramente superior a la observada en África subsahariana, pero muy por debajo de otras regiones como Europa o el Pacífico asiático, donde el intercambio intrarregional es considerablemente mayor. Esta baja participación en el comercio regional evidencia uno de los desafíos clave para el desarrollo económico de la región.

Energía, recursos naturales y propiedad intelectual: ventajas subutilizadas

White destacó que América Latina cuenta con recursos naturales estratégicos, como energía solar, litio y otros minerales críticos, y señaló la diversidad de tierras de la región como un factor relevante para mercados emergentes como el hidrógeno y el almacenamiento de carbono. Todo ello sitúa a la región en una posición de fortaleza potencial para liderar la transición energética global.

Sin embargo, advirtió que la participación latinoamericana en la creación de conocimiento es limitada: «Latinoamérica es responsable por 1% de la exportación en propiedad intelectual». Al mismo tiempo, la región importa un 8% de la propiedad intelectual global,

lo que evidencia una fuerte dependencia tecnológica del exterior y resalta la necesidad de avanzar hacia el fortalecimiento de la innovación propia.

Riesgo demográfico: el tiempo se agota

White explicó que la caída de las tasas de fertilidad en América Latina supone un importante cambio demográfico con impacto económico. Detalló que en 1965 la región presentaba tasas muy elevadas (5,7 hijos por mujer), mientras que hoy la mayoría de los países latinoamericanos se sitúan por debajo de la llamada tasa de reemplazo (2,1 hijos por mujer), el umbral necesario para mantener estable la población. Si bien esta transición refleja avances en salud y mayor participación de la mujer en el mercado laboral, White advirtió que la reducción de la población activa traerá nuevos desafíos para el crecimiento y la productividad en el futuro.

Líneas de acción: cambiar el juego antes de que sea tarde

White delineó una serie de transformaciones necesarias para cambiar el rumbo económico de la región:

1. Aumentar la inversión: «La inversión es crucial», sentenció. La región necesita atraer más inversión extranjera directa en sectores estratégicos como infraestructura, manufactura avanzada y tecnologías emergentes.
2. Fortalecer la infraestructura física y digital: Invertir en conectividad y servicios es fun-

damental para que la digitalización tenga impacto real.

3. Diversificar la matriz productiva: Reorientar hacia manufactura con valor agregado, servicios tecnológicos y propiedad intelectual será clave.
4. Promover la integración regional efectiva: Llamó a eliminar barreras comerciales y armonizar regulaciones para lograr escala.
5. Prepararse para el envejecimiento: Es esencial invertir en capital humano para aumentar la productividad laboral.
6. Aprovechar los recursos naturales de forma sostenible: Eso requiere innovación, regulación efectiva y control local de los beneficios.
7. Estabilidad institucional para atraer inversión: White subrayó que «Instituciones estables realmente son la base de la productividad. Habilitan la inversión y, además, ayudan a asegurar que las poblaciones obtengan la educación y las habilidades que necesitan para el futuro».

Conclusión: el imperativo de actuar ya

White concluyó subrayando la magnitud del desafío y de la oportunidad que enfrenta América Latina. Insistió en que solo con inversión, infraestructura e integración será posible convertir el potencial de la región en un crecimiento económico real y sostenido.



INTERVENCIÓN

Stanley Motta

Presidente de la junta directiva de Copa Holding

Stanley Motta, presidente de la junta directiva de Copa Holding, ofreció una reflexión contundente sobre los obstáculos estructurales que frenan el desarrollo de América Latina y el Caribe y el papel clave que debe desempeñar el sector privado en la solución. Motta instó a reemplazar la lógica de control por una lógica de cooperación y destacó la importancia de encontrar modelos donde el sector público y privado trabajen juntos. La sesión giró en torno a una convicción: el desarrollo sostenible no será posible sin gobernanza compartida, confianza mutua e inversión con propósito.

Ocho desafíos estructurales que perpetúan la pobreza

Con un tono crítico pero constructivo, Motta enumeró ocho desafíos que enfrentan los países de la región, cinco de los cuales consideró los más urgentes: «Los cinco más importantes de todos los días son los problemas de transporte público, agua, basura, atención médica y medicamentos, y seguridad en su barrio. La falta de estos cinco hace a la gente más pobre».

Completan la lista trabajo digno, vivienda y educación, incluyendo la capacitación. Enfatizó que estas

deficiencias no se deben únicamente a la falta de recursos, sino a un error de enfoque. «El control no hace la iniciativa ni la empresa ni los gobiernos exitosos. Es cooperación y la ética del liderazgo para hacer una buena inversión».

Revertir la desconfianza con propósito, ética y rentabilidad

Motta señaló que la desconfianza entre sector público y privado impide avanzar: «La empresa privada no confía en el control de los gobiernos y los gobiernos no confían en el control de la empresa privada». Frente a eso, propuso un marco de evaluación para inversiones con impacto sostenible: «¿Cuál es el propósito de la compañía, cómo manejan su responsabilidad social interna y externamente, cómo trabaja el equipo en cooperación y su posibilidad de ser rentables?».

Aseguró que «sin los primeros tres, la posibilidad de ser rentable sosteniblemente no será posible». Para él, invertir también es una forma de fortalecer relaciones: «Una inversión es invertir en una relación».

El caso del Canal de Panamá: colaboración efectiva

Como ejemplo exitoso, destacó el modelo de gestión del Canal de Panamá: «Recibimos el canal, es-

tructuramos una cooperación entre la sociedad y una administración responsable». Resaltó la inclusión de un artículo constitucional que garantiza su independencia, la participación de directores independientes y el respaldo ciudadano a través de un referéndum para su expansión. «No creo que todo tiene que ser privatizado», afirmó, sugiriendo que el equilibrio es más efectivo que la polarización ideológica.

Repensar las alianzas público-privadas

Reconoció que, en su opinión, muchas alianzas público-privadas han enfrentado dificultades para alcanzar sus objetivos, principalmente por la preocupación sobre el control y la falta de cooperación real entre sectores. En este contexto, Motta planteó si los bancos multilaterales, como CAF, podrían desempeñar un papel facilitador en la construcción de confianza y colaboración a largo plazo entre el sector público y el privado. «¿Pueden ser la partera del público-privado, el *swing board* de la estructura público-privada?», se preguntó.

Gobernanza como base del desarrollo

Motta cerró su intervención con una idea con fuerza: «El desarrollo y el camino hacia ellos, para mí, es

la gobernanza y la cooperación», refiriéndose a los objetivos y soluciones que buscan los países de la región. Hizo un llamado a construir estructuras institucionales que perduren más allá de los ciclos políticos y faciliten una agenda de largo plazo. «Siempre estamos hablando de detalles sin hablar de cuál va a ser la estructura de gobernanza que mejor conviene al

país, o a la situación, o al problema que queremos resolver».

Conclusión: inversión con propósito y cooperación

Con un enfoque práctico y ético, Stanley Motta dejó un mensaje claro: las soluciones sostenibles no surgirán de la imposición ni del control, sino de la cooperación entre actores públicos y privados. In-

vertir es también construir relaciones de confianza, y eso requiere propósito, ética y gobernanza.

Su visión reafirma la necesidad de crear plataformas estables, inclusivas y efectivas donde Estado y sector privado trabajen juntos en resolver los problemas cotidianos de millones de ciudadanos en América Latina y el Caribe.



INTERVENCIÓN

Jaume Collboni

Alcalde de Barcelona

Jaume Collboni, alcalde de Barcelona, compartió un mensaje enfático sobre la necesidad de cooperación global, con especial foco en los lazos históricos, culturales y económicos entre su ciudad y América Latina y el Caribe. «El progreso, si no es compartido, no es progreso», afirmó, sentando las bases de una intervención que combinó reflexión política, diplomacia cultural y visión estratégica.

Barcelona y América Latina: una historia compartida

Collboni destacó la conexión profunda entre Barcelona y América Latina y el Caribe: «Barcelona es una ciudad orgullosamente

abierta y diversa, y en nosotros van a encontrar un aliado en favor del desarrollo mutuo». Recordó que el Foro World in Progress nació en Barcelona en 2024 y posteriormente dio el salto a América Latina y el Caribe. Celebró que el foro llegase a Panamá, reforzando así el vínculo entre ambas regiones.

El alcalde subrayó el legado cultural común, recordando que Barcelona fue hogar de grandes figuras del *boom* literario latinoamericano como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Roberto Bolaño. «Barcelona y ALC comparten una historia cultural extraordinaria», señaló, destacando que la ciudad concentra más del 50% de la industria editorial española y será la ciudad invitada de honor en la

Feria Internacional del Libro de Guadalajara en 2025.

Defensa de valores frente a desafíos globales

Collboni fue claro al afirmar que el contexto internacional requiere una posición firme: «La defensa de nuestros valores debe ser constructiva, pragmática, pero firme frente al autoritarismo y a la imposición». Rechazó el desánimo frente a los desafíos contemporáneos —el cambio climático, las transformaciones tecnológicas, el miedo al diferente— y abogó por una actitud esperanzada: «El progreso solo avanza con una actitud esperanzada y optimista».

Afirmó que Barcelona ha vuelto con «ambición renovada y con nuevos propósitos», y que por pri-

mera vez, su alcalde participó en la Cumbre de Ciudades que precede al G20, donde «reforzamos juntos el papel de las ciudades en la gobernanza global».

Cultura, creatividad y cooperación económica

Collboni resaltó que Barcelona ha vuelto «para poner la cultura y las industrias creativas como una de nuestras puntas de lanza». Sostuvo que la cultura y la creatividad no solo generan desarrollo humano, sino también oportunidades económicas y sostenibles. En su visión, estas industrias pueden convertirse en vectores de cooperación más estrecha entre Europa y América Latina y el Caribe.

También defendió el comercio como instrumento de paz y entendimiento: «El comercio basado en reglas es el lenguaje universal de la concordia», afirmó. «En el mundo de hoy, todos somos interdependientes y todos necesitamos dialogar e intercambiar entre nosotros si queremos seguir creciendo y distribuyendo los beneficios del comercio».

Hacia una agenda común con la Unión Europea

Collboni enfatizó que este es el momento de la cooperación internacional. Mencionó con entusiasmo los acuerdos entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe, como el tratado con Mercosur y la modernización del acuerdo con México. «La Unión Europea apuesta por las relaciones entre iguales, fundamentadas en la negociación en base a intereses compartidos y el respeto a las normas», expresó.

Llamó a fortalecer el vínculo biringional: «Barcelona quiere seguir trabajando en la nueva agenda para las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe», en el marco de la estrategia Global Gateway. Su visión es clara: avanzar hacia transiciones ecológicas y digitales justas que combatan las desigualdades.

Horizonte 2035: una ciudad global de escala humana

Collboni compartió el proyecto de largo plazo que impulsa desde la alcaldía: «Barcelona se ha propues-

to fijar un horizonte: el año 2035. Nuestro objetivo es ser una ciudad global de escala humana, más habitable, más próspera, más culta y también más comprometida con la democracia».

Conclusión: defender la democracia, construir puentes

El alcalde concluyó con un llamado firme: «Debemos defender y fortalecer las instituciones democráticas. Sin instituciones no hay posibilidad de progreso ni de crecimiento económico». Cerró con un mensaje de conexión y esperanza: «Mantengamos vivo este diálogo, esta conexión entre nuestras culturas y esta voluntad de construir puentes sobre el Atlántico».

Barcelona, dijo, seguirá siendo una «puerta siempre abierta» para América Latina y el Caribe. Y con una invitación final, dejó abierta la continuidad del diálogo: «Nos vemos en Barcelona el próximo otoño».





INTERVENCIÓN

Matteo Renzi

Ex primer ministro de Italia

En su intervención, Matteo Renzi, ex primer ministro de Italia, compartió una profunda reflexión sobre el papel estratégico que puede jugar América Latina y el Caribe en el escenario global. Con un estilo directo y provocador, abordó los desafíos de liderazgo, la necesidad de integración regional, el impulso a la innovación y la valorización de la identidad cultural.

Liderazgo político y el riesgo del presente continuo

Renzi comenzó su intervención con una crítica al liderazgo político desconectado del pasado y del futuro. Comparó esta tendencia con el funcionamiento de las redes sociales, donde todo es inmediato y efímero. A su juicio, esta lógica ha penetrado en la política y la está vaciando de contenido: «Yo creo que el riesgo que vive el mundo político es exactamente igual, porque permanece solo enfocado en el presente, existe un presente continuo sin la posibilidad de aprender de nuestra historia y sin la posibilidad de construir hacia el futuro».

Alertó sobre los peligros de gobernar sin memoria ni perspectiva y defendió la necesidad de volver a pensar en grande.

La integración regional como clave geopolítica

Renzi subrayó que América Latina y el Caribe necesitan integrarse para tener voz en la geopolítica global: «Si ustedes no están juntos, nadie se fijaría en un solo país de esta región del mundo». El exmandatario italiano advirtió contra el aislamiento y la fragmentación: «Más integración es la ruta para tener un buen rol en el nuevo mundo».

Tomando el ejemplo de Europa, explicó que la unidad fue el resultado de una decisión política que superó siglos de conflicto. Sin embargo, reconoció las fallas de la experiencia europea: «No copien los errores que ha cometido Europa sobre la burocracia». Por eso, alentó a América Latina y el Caribe a crear un modelo propio.

Innovación como motor del crecimiento

En su análisis, Renzi defendió la innovación como la herramienta fundamental para transformar la región: «La innovación es el punto clave para mejorar». Puso como ejemplo el Canal de Panamá, construido hace más de un siglo, y aún hoy símbolo de visión estratégica: «Si se fijan en la calidad de la ingeniería y cómo cambió la historia del mundo, todo eso creó el gran milagro que tienen el día de hoy».

Según Renzi, en tiempos de incertidumbre, la región puede convertir la inestabilidad en una ventaja competitiva si logra impulsar su creatividad y resiliencia. «Cuando las cosas están caóticas, cuando el mar no está tan tranquilo, cuando las olas son muy altas, esa es la época en la que la fantasía y la innovación pueden jugar un rol», afirmó.

Identidad cultural y capital humano

El ex primer ministro destacó el rol de la cultura y del capital humano como pilares del desarrollo. «No debemos olvidar la identidad cultural, ya que [...] debe ser un punto de referencia para la siguiente generación». Afirmó que América Latina y el Caribe tienen una riqueza cultural única que debe ser valorizada, tanto hacia dentro como en su proyección internacional.

Matteo Renzi enfatizó la importancia de invertir en capital humano y talento joven para el futuro de América Latina y el Caribe. Señaló que en esta época de inteligencia artificial, la clave está en la inteligencia natural de la juventud. Destacó que hay mucha gente joven que puede convertirse en la próxima generación de innovadores si se cree en su potencial. Subrayó que, aunque la inteligencia artificial es importante, la inte-

ligencia natural de los jóvenes es insustituible.

Una nueva relación con Europa

Matteo Renzi propuso fortalecer el vínculo con Europa desde una lógica de cooperación entre iguales, afirmando que «para Europa existe interés en tener una relación más sólida con ustedes». Añadió que corresponde a América Latina decidir sobre la naturaleza de esa relación, advirtiendo que esa relación debe construirse con cuidado

para evitar errores del pasado. Apeló a la historia para mostrar que los equilibrios de poder cambian, recordando: «En el mundo del mañana, no crean que van a seguir dominando los mismos jugadores», y ejemplificó: «si se fijan en los últimos 25 años, todo ha cambiado en el *ranking* de las empresas más importantes». Subrayó que «todo cambió» y que «esta es la oportunidad de América Latina».

Conclusión: protagonismo con visión de futuro

Matteo Renzi cerró su intervención con un mensaje de empoderamiento para América Latina y el Caribe, resaltando las oportunidades que tiene la región para desempeñar un papel clave en el futuro. Instó a los líderes a superar la política del presente continuo y a apostar por un proyecto basado en integración, innovación e identidad.



INTERVENCIÓN

Rebeca Grynspan

Secretaría general de la UNCTAD

Rebeca Grynspan, secretaria general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), ofreció una reflexión estratégica sobre el papel de América Latina y el Caribe en la nueva geoeconomía global. Acompañada por Christian Asinelli, vicepresidente corporativo de Programación Estratégica de CAF, su intervención abordó los retos estructurales de la región, los cambios en la dinámica del comercio internacional y las oportunidades para un crecimiento sostenible basado en in-

versión, productividad e integración regional.

Un nuevo contexto geoeconómico

Grynspan señaló que a principios de este siglo «el comercio fue el motor de crecimiento del mundo», impulsando la llamada hiperglobalización. Sin embargo, «después de la crisis financiera del 2008, el comercio ha crecido a una tasa igual o por debajo de la economía mundial», por lo que «el comercio no está haciendo en este momento el motor dinámico de crecimiento mundial». Destacó que los sectores más dinámicos en comercio internacional son los servicios, los bienes verdes vinculados a energías

renovables y el comercio electrónico. América Latina y el Caribe «no está mal posicionada para tratar de dar un salto» en estos sectores, aunque enfrenta desafíos estructurales importantes.

Productividad, inversión y visión de largo plazo

Resaltó la importancia de pensar en el futuro: «realmente piensan en el futuro, no en la próxima elección, sino en la próxima generación». Propuso una triada fundamental para la región: infraestructura, digitalización y desarrollo de capacidades. Insistió en que «para nosotros, la inversión y el comercio son los dos elementos de crecimiento

dinámico, y ambos son débiles en este momento a nivel global». Para recuperar la senda del crecimiento, es fundamental «apostar por aumentar la inversión y por mejorar la calidad de inserción en la economía internacional».

Integración regional y política productiva

La secretaria general destacó que el mundo se está reorganizando en bloques regionales, ejemplificando con la creación del African Free Trade Continental Area, «el área de comercio más grande del mundo en términos de población». Señaló que América Latina aún mantiene «débiles conexiones» comerciales y defendió un «regionalismo abierto» para integrarse mejor en el mundo y en las cadenas de valor. Recalcó que «la política industrial está de vuelta, pero ya no poniendo el énfasis solo en qué se produce, sino en cómo se produce, es el valor agrega-

do de cualquiera de las cosas que hacemos». Subrayó la necesidad de una política productiva amplia que apoye la productividad y elimine obstáculos.

Coordinación público-privada y autoconfianza regional

Grynspan afirmó que «la integración de América Latina la va a hacer el sector privado», siendo esta una integración «de abajo para arriba» que requiere eliminar obstáculos para la inversión y la cooperación regional. Propuso que «las políticas del Gobierno sean estratégicas», con «una mano estable» y «tiempo» para madurar visiones a largo plazo. Subrayó la importancia de romper la trampa de la renta media, señalando que América Latina tiene todo para lograrlo «con pragmatismo pero con visión». En su mensaje final, remarcó la necesidad de creer en las capacidades de la región y actuar con seguridad en las decisiones.

Conclusión: una nueva estrategia para América Latina

La intervención invitó a repensar el modelo de desarrollo de la región, en un contexto donde «el comercio no está haciendo en este momento el motor dinámico de crecimiento mundial». Para retomar el crecimiento, es necesario «recuperar esos motores», como la inversión y el comercio, y adoptar políticas productivas que consideren «no solo en qué se produce, sino en cómo se produce».

Finalmente, destacó que la integración «la va a hacer el sector privado» y que América Latina «tiene todo para poder romper ese círculo vicioso de la trampa de la renta media». El éxito dependerá de «políticas estratégicas, una mano estable» y la construcción de sólidas alianzas público-privadas.



INTERVENCIÓN

Helle Thorning-Schmidt

Ex primera ministra de Dinamarca

En una conversación moderada por Michael Stott, editor para América Latina y el Caribe del *Fi-*

nancial Times, Helle Thorning-Schmidt, ex primera ministra de Dinamarca, ofreció una visión lúcida sobre los retos que enfrenta el orden liberal internacional, el auge del populismo y las oportunidades

de cooperación entre Europa y América Latina y el Caribe. La sesión abordó temas como el impacto geopolítico del retorno de Donald Trump, el papel de las redes sociales en la desinformación, y el

potencial transformador de las energías renovables en el desarrollo de la región.

El impacto del trumpismo y el debilitamiento del multilateralismo

Thorning-Schmidt advirtió que la llegada de Donald Trump a la presidencia representa un cambio importante en la política estadounidense, marcado por una visión expansionista. Destacó que este cambio afectó especialmente a las naciones pequeñas, que necesitan reglas claras y estables para participar en el comercio internacional. En este contexto, subrayó la importancia de fortalecer el multilateralismo y renovar los marcos de cooperación, impulsando acuerdos comerciales entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe que incluyan cláusulas claras de protección laboral y ambiental.

Populismo, desconfianza y el discurso progresista

Uno de los temas más urgentes tratados fue la crisis de confianza en las democracias occidentales. «Vivimos en un mundo en el que la gente no confía en nada. No confían en sus líderes, ni en los medios, no confían en democracia, no creen, no confían en la economía de mercados, no creen en nada», señaló. Este escenario ha favorecido el crecimiento de movimientos populistas y nacionalistas que explotan los miedos y las quejas legítimas de la gente. Respecto a los progresistas, afirmó que «en Europa fueron muy lentos en reconocer las quejas que tenían la gente en sus vidas». Además, insistió en que «tenemos que

ser muy claros en cómo nos expresamos» para evitar que otros llenen ese vacío con soluciones simplistas y peligrosas. Hizo un llamado a ofrecer propuestas realistas que reconozcan las preocupaciones sociales sin caer en la polarización.

Redes sociales y desinformación

Un aspecto central de la conversación fue el rol de las redes sociales en la desinformación. Thorning-Schmidt explicó que la junta de vigilancia de Meta «llega a decisiones finales sobre conceptos en línea respecto a la plataforma de Meta, Involucra Threads, Facebook e Instagram». Indicó que Meta «siempre va a tomar nuestra postura» y cumple con esas decisiones. Reconoció que «el sistema de verificación de hechos en Estados Unidos no está arrojando los resultados deseados» y que están «evaluando un sistema que se basa en apuntes comunitarios» para implementarlo primero en Estados Unidos y luego en el resto del mundo.

Sobre la moderación, afirmó que «queremos que la gente pueda decir lo que desea en las plataformas de redes sociales», pero aclaró que «hay un tiempo y un momento en el que mi libertad de expresión puede afectar a otros», por lo que se debe encontrar un equilibrio. Añadió que ha visto casos donde la mayoría pide restaurar contenido eliminado, por lo que es necesario reequilibrar la moderación.

Finalmente, defendió regulaciones sin caer en la censura, que garanticen información veraz y respeto a los derechos humanos.

Cooperación estratégica entre Europa y América Latina y el Caribe

Thorning-Schmidt resaltó que «una de las cosas que realmente nos une, aparte de la libertad de expresión y democracia y todas estas cosas, es nuestro compromiso hacia energías más renovables». Reconoció que América Latina y el Caribe no ha estado suficientemente presente en la palestra europea y espera colocarla con prioridad. Sobre energías renovables, afirmó: «Creo fervientemente en energías renovables. Esta es una región para energía eólica, térmica y solar». Destacó que Dinamarca hace 40 años era una economía agrícola, y ahora es la energía verde su principal producto de exportación. Señaló que Europa y la región «tienen que comprometerse aún más con energías verdes», y subrayó la importancia de avanzar juntos en esta transición energética.

Perspectivas para la UE y el papel de las pequeñas naciones

Sobre el futuro de la Unión Europea, resaltó el denominado Informe Draghi⁸ como una hoja de ruta para reforzar la competitividad y la cohesión económica del bloque. Europa debe buscar un balance entre una regulación inteligente y la flexibilidad necesaria para promover la innovación. Mantener este equilibrio es clave para fortalecer su posición global sin comprometer su capacidad de crecimiento económico.

También valoró el papel que pueden jugar países como Dinamarca en tender puentes con otras regiones, incluyendo América Latina

8. <https://commission.europa.eu/topics/eu-competitiveness/draghi-report_en>

y el Caribe, mediante una diplomacia activa y pragmática. Concluyó destacando el papel especial que las pequeñas naciones pueden desempeñar en la diplomacia global, y subrayó que la cooperación entre regiones demanda voluntad política, liderazgo ético y una visión estratégica común.

Conclusión: un llamado a la responsabilidad compartida

La charla con Helle Thorning-Schmidt dejó en claro que los desafíos actuales exigen cooperación, liderazgo responsable y un nuevo contrato social entre ciudadanos e instituciones. La lucha contra el populismo, la desinformación y el estancamiento económico requiere res-

puestas inteligentes y colectivas. Tanto Europa como América Latina y el Caribe tienen la oportunidad de construir una alianza renovada que defienda la democracia, promueva el desarrollo sostenible y devuelva la confianza en un futuro común.



INTERVENCIÓN

Laura Richardson

General retirada del Ejército de los Estados Unidos

Laura Richardson, general retirada del Ejército de los Estados Unidos y excomandante del Comando Sur, brindó una intervención contundente sobre los retos geoestratégicos que enfrenta América Latina y el Caribe, haciendo un llamado a la acción regional para fortalecer la democracia, la seguridad y el crecimiento económico sostenible. Su participación en el foro sirvió para remarcar la urgencia de una respuesta coordinada ante amenazas globales y regionales, y para destacar las oportunidades que tiene la región si logra aprovechar sus abundantes recursos.

Un motor global desaprovechado

«América Latina alimenta el mundo y lo ha estado haciendo durante

los últimos 10 años, pero no recibe los beneficios». Richardson comenzó subrayando la riqueza natural incomparable de la región: el 31% del agua dulce, el 30% de las tierras agrícolas, el 30% del azúcar, 60% del litio mundial, además de abundantes minerales, cobre y biodiversidad. No obstante, estos recursos no se traducen en bienestar proporcional para la población. «¿Por qué entonces la región no se está beneficiando de sus propios recursos que necesita el mundo?» cuestionó.

Parte del problema, explicó, radica en la falta de una gobernanza estratégica que permita convertir estos recursos en verdaderos motores de desarrollo. Promover prácticas sostenibles de extracción, agregar valor localmente y generar cadenas de suministro transparentes son pasos necesarios. A la vez,

Richardson enfatizó la importancia de reducir barreras regulatorias que inhiben la iniciativa empresarial y dificultan la inversión internacional. Facilitar la creación y expansión de negocios en sectores estratégicos vinculados a la transición energética y la innovación productiva será clave para aprovechar esta riqueza.

Democracia y amenazas globales

Richardson advirtió sobre la creciente amenaza a la democracia en el hemisferio occidental. Señaló el papel desestabilizador de regímenes autoritarios y redes criminales transnacionales. «Un ataque a una democracia es un ataque a todas las democracias», sentenció. En ese sentido, hizo un llamado a no abstenerse en foros multilaterales y a tomar posiciones firmes en defensa del orden internacional liberal.

Para ello, insistió en fortalecer la diplomacia, modernizar las fuerzas de seguridad y mejorar el uso estratégico de la información, incluyendo el fortalecimiento de las capacidades institucionales mediante cooperación técnica y entrenamiento compartido. También alertó sobre la creciente necesidad de blindar a la región frente a ciberataques y manipulación de datos, integrando capacidades tecnológicas avanzadas en la defensa de las democracias.

Carrera contra el tiempo y necesidad de acción

La general destacó la urgencia del momento actual: «Estamos en una carrera, y no es contra nosotros mismos, es contra el tiempo». Solo mediante acciones decididas se podrá consolidar un hemisferio fuerte y resiliente. Subrayó que la seguridad nacional está profundamente vinculada a la seguridad económica, y que la región necesita avanzar en crecimiento, infraestructura, educación y digitalización.

Acelerar la inversión pública y privada en conectividad, transporte y educación técnica es indispensable, así como cerrar la brecha digital con un enfoque inclusivo. Fortalecer la integra-

ción económica regional y reducir restricciones comerciales permitirá a los países competir con mayor fuerza en la economía global, al mismo tiempo que blindará a las democracias frente a la fragmentación geopolítica.

Integración tecnológica y transformación productiva

Richardson instó a los países a adoptar tecnologías transformativas como la inteligencia artificial, el aprendizaje automático y la ciberseguridad. Aseguró que la tecnología puede cambiar la situación de un país. Ejemplificó con los beneficios de la inteligencia artificial en predicción climática, lucha contra la desinformación, robótica y optimización de cadenas de valor. También destacó la necesidad de una red de ciberseguridad confiable: «En el entorno cibernético, cuando está siendo atacado, no hay alarmas que suenan».

Propuso crear centros regionales de innovación tecnológica y aplicar estas herramientas a sectores clave del desarrollo. A su vez, subrayó la necesidad de diseñar normativas conjuntas que garanticen soberanía digital y una protección adecuada de los datos en contextos democráticos.

Cooperación internacional y defensa compartida

Finalmente, resaltó la importancia de establecer alianzas entre democracias. Propuso mayor cooperación fronteriza, plataformas comunes de información y el seguimiento del lavado de dinero y el crimen organizado. Esta es la labor del «equipo democracia», dijo, refiriéndose a un esfuerzo colectivo que involucre a gobiernos, sector privado, academia y sociedad civil para garantizar un futuro compartido más seguro y justo.

Construir redes regionales de intercambio de inteligencia, establecer acuerdos multilaterales que articulen comercio, seguridad y derechos humanos, y reforzar el multilateralismo son elementos centrales de esta estrategia de defensa compartida.

Conclusión

La charla de Laura Richardson fue un llamado claro a la acción. Con una visión geoestratégica, destacó que América Latina y el Caribe tienen los recursos, el potencial humano y la posición geopolítica para convertirse en actores globales relevantes. Pero para ello, deben actuar con unidad, invertir en modernización, proteger sus democracias y liderar desde la cooperación.





Desarrollo sostenible

INTRODUCCIÓN

El desarrollo sostenible busca satisfacer las necesidades del presente sin afectar la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas (Brundtland, 1987). Esta visión propone integrar tres dimensiones que históricamente han sido tratadas de forma separada: el crecimiento económico, la inclusión social y la sostenibilidad ambiental. Bajo este paradigma, no basta con generar crecimiento económico ni con reducir la pobreza: el desarrollo solo será sostenible si preserva el capital natural y garantiza resiliencia frente a las amenazas del cambio climático.

Esta premisa adquiere una relevancia especial para América Latina y el Caribe, una región con enormes activos ambientales, pero también con profundas desigualdades estructurales. Durante las últimas seis décadas, la región ha enfrentado un bajo crecimiento económico que no ha sido capaz de cerrar la brecha con los países más desarrollados. Tampoco ha logrado avances sustantivos en inclusión social: cerca del 30% de su población vive con menos de 6,85 dólares por día, según estimaciones recientes del Banco Mundial (2023). Ambas características de la región se asocian con una baja productividad agregada (Álvarez *et al.*, 2018), déficits de inversión en infraestructura productiva y social (Cavallo *et al.*, 2020; Cont *et al.*, 2022; Sanguinetti *et al.*, 2021), y limitaciones en las capacidades estatales de diseño, implementación y provisión de servicios públicos adecuados (Fajardo *et al.*, 2019; Sanguinetti *et al.*, 2015).

La sostenibilidad ambiental incluye la mitigación de emisiones, la adaptación frente a los riesgos del cambio climático y la preservación del

«El desarrollo solo será sostenible si preserva el capital natural y garantiza resiliencia frente a las amenazas del cambio climático».

«El desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe exige que tres agendas (crecimiento, inclusión social y sostenibilidad ambiental) coexistan».

capital natural. A su vez, los países de la región tienen un potencial de continuar avanzando en la sostenibilidad ambiental. América Latina y el Caribe es una región relativamente rica en capital natural (sus países concentran más del 40% de la biodiversidad mundial), pero este se está perdiendo a un ritmo acelerado. A su vez, los países se posicionan favorablemente para liderar la transición energética: y poseen una matriz eléctrica que ya es 57% renovable, frente al promedio global de 36% (Allub et al. 2024).

En este contexto, las sesiones que estructuran este capítulo abordan de forma integrada los principales ejes de la agenda de sostenibilidad regional. A partir de los debates y aportes de líderes políticos, empresariales, técnicos y comunitarios, se exploran preguntas clave: ¿cómo puede la región transformar su capital natural en una ventaja estratégica? ¿Qué condiciones son necesarias para que el crecimiento económico contribuya efectivamente a reducir la pobreza? ¿Cómo democratizar el acceso a energías limpias y formalizar el reciclaje como vector de empleo verde? ¿Qué tipo de financiamiento e instituciones requiere una transición justa?

Una primera línea de análisis está centrada en la resiliencia climática. El cambio climático ya no es una amenaza lejana: sequías, lluvias extremas, erosión costera implican pérdidas monetarias que afectan hoy a millones de personas. La región debe priorizar las inversiones en adaptación para proteger vidas, infraestructuras y medios de subsistencia, como parte de una estrategia nacional y territorial que incorpore el riesgo climático en la planificación.

En paralelo, el desafío de la mitigación exige aprovechar el liderazgo regional en energías limpias. América Latina y el Caribe tiene una de las matrices más renovables del mundo, con avances importantes en energía hidroeléctrica, solar, eólica y geotérmica. Sin embargo, la dependencia de la hidroelectricidad genera vulnerabilidad frente a fenómenos climáticos como las sequías prolongadas, y solo una diversificación real —combinada con almacenamiento inteligente y modernización de redes— permitirá una transición energética sostenible. La región cuenta también con minerales estratégicos como el litio, esenciales para la descarbonización global. Para aprovechar estas oportunidades debe avanzar en la integración regional en su mercado energético.

Un tercer eje estructurante es la conservación del capital natural. La biodiversidad de ALC no solo es un patrimonio ecológico: es un activo económico y social estratégico. Su degradación compromete servicios ecosistémicos clave como la provisión de agua, la fertilidad del suelo, la seguridad alimentaria y la regulación del clima. La implementación de políticas efectivas de conservación, restauración y uso sostenible —con enfoque territorial y participación comunitaria— debe ser parte central de cualquier hoja de ruta de desarrollo sostenible. Iniciativas como el Fondo de Cali, presentadas en foros multilaterales, buscan precisamente articular conservación con justicia económica.

Otras temáticas abordadas en las sesiones completan el panorama de desafíos y oportunidades. La economía circular aparece como herra-

mienta clave para transformar el modelo de producción y consumo. Solo una pequeña porción de los residuos generados cada año en la región son reciclados, por lo que es menester avanzar hacia una gestión integral que reduzca emisiones, dignifique el trabajo de los recicladores y genere valor económico desde los territorios. El rol de los gobiernos subnacionales, como evidencian los casos de Bogotá y Quito, es decisivo en esta transición.

Asimismo, se plantea la urgencia de reconfigurar el crecimiento económico para que sea sostenido e inclusivo. Con el fin de reducir la pobreza, los paneles en esta sección destacan la necesidad de invertir en infraestructura básica, expandir el crédito productivo, generar empleo digno —especialmente en sectores verdes— y alinear la formación técnica con la demanda real del mercado. En este sentido, las experiencias exitosas de microcrédito, educación técnica con enfoque de género o proyectos territoriales de inclusión muestran que la reducción de la pobreza y el crecimiento son objetivos que pueden coexistir.

Finalmente, la seguridad alimentaria se presenta como un eje estratégico no solo humanitario, sino económico. América Latina y el Caribe es una potencia agroalimentaria global, pero no ha logrado garantizar una dieta saludable a toda su población. Para revertir esta contradicción, se requiere integrar a los pequeños productores, invertir en infraestructura rural, fomentar el agregado de valor y fortalecer la gobernanza de los sistemas alimentarios desde un enfoque territorial y sostenible.

Todas estas transformaciones dependen, en última instancia, de contar con financiamiento adecuado. Superar la brecha entre las necesidades de financiamiento y los flujos de fondos recibidos requiere fortalecer los marcos regulatorios, avanzar en taxonomías verdes, garantizar transparencia en los proyectos y articular mecanismos de inversión público-privada con visión de largo plazo. Instituciones como CAF ya han comenzado a redirigir parte de su portafolio hacia inversiones verdes, alcanzando anticipadamente su meta del 40%.

En definitiva, el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe exige que tres agendas (crecimiento, inclusión social y sostenibilidad ambiental) coexistan. Las condiciones existen: recursos naturales, experiencias innovadoras y marcos regionales emergentes. Convertir ese potencial en liderazgo requiere decisión política, articulación multiactor y un horizonte compartido. Como sintetizó uno de los paneles: no basta con adaptarse a la crisis, es tiempo de liderar la transformación.



«La región puede y debe pasar de exigir acciones a liderarlas, aprovechando sus activos naturales, su innovación institucional y su capacidad para articular alianzas público-privadas».

PANEL I

De Cali a Belém: América Latina y el Caribe, un actor clave en la acción climática global

El panel «De Cali a Belém: América Latina y el Caribe, un actor clave en la acción climática global» fue moderado por Alicia Montalvo (gerente de Acción Climática y Biodiversidad Positiva de CAF) y reunió a Sonja Gibbs (directora general y jefa de Finanzas Sostenibles del Instituto de Finanzas Internacionales), Nadia Malpartida (gerente sénior de Sostenibilidad y Cambio Climático, EY) y Mario Pardo (presidente ejecutivo de BBVA Colombia).

Las intervenciones de Astrid Schomaker (secretaria ejecutiva del Convenio sobre la Diversidad Biológica, PNUMA) y Juan Carlos Navarro (ministro de Ambiente de Panamá) se realizaron antes del panel y sirvieron para enmarcar el debate.

La conversación dejó una conclusión clara: la región no puede limitarse a gestionar su vulnerabilidad climática; debe proyectarse como protagonista de soluciones globales.

Una región clave en la acción climática global

América Latina y el Caribe concentran una paradoja crucial en el contexto de la crisis climática: son una de las regiones más vulnerables del planeta, pero también una de las mejor posicionadas para aportar soluciones estructurales. Con una de las mayores biodiversidades del mundo, una matriz energética renovable superior al promedio global y vastas reservas de capital natural, la región no es únicamente un territorio amenazado, sino un actor imprescindible en la respuesta planetaria al cambio climático.

La discusión en torno a este nuevo rol fue el núcleo del panel, que planteó la necesidad de una transición narrativa: de la denuncia de impactos a la formulación de propuestas. Se subrayó que la región puede y debe pasar de exigir acciones a liderarlas, aprovechando sus activos naturales, su innovación institucional y su capacidad para articular alianzas público-privadas. Juan Carlos Navarro ejemplificó esta urgencia señalando que se avanza a toda velocidad hacia un escenario crítico, mientras que a nivel internacional las decisiones siguen postergándose.

Financiar la transición: entre la urgencia y el liderazgo

Uno de los temas centrales del debate fue el acceso a financiamiento. El panel dejó claro que, a pesar de la alta vulnerabilidad de la región, los recursos disponibles no reflejan esa realidad. ALC continúa enfrentando dificultades para movilizar el apoyo financiero necesario, especialmente en materia de biodiversidad, donde se requiere una inversión mucho mayor para hacer frente a los desafíos actuales y futuros.

Alicia Montalvo destacó que CAF alcanzó en 2024 la meta de destinar el 40% de su financiamiento a proyectos verdes, prevista originalmente para 2026. Casos como el canje de deuda en Ecuador, el financiamiento para el

saneamiento del río Lempa o el mercado de carbono en Durango fueron mencionados como ejemplos concretos de innovación financiera en expansión.

Para escalar estos mecanismos, Sonja Gibbs subrayó que se requiere una arquitectura financiera más sólida, con taxonomías climáticas claras, transparencia en los proyectos y gobernanza multiactor que garantice rendición de cuentas y sostenibilidad. Señaló que el sector privado, además, tiene una obligación fiduciaria con sus clientes y accionistas, por lo que las inversiones verdes deben ser competitivas frente a las tradicionales.

Biodiversidad y clima: una agenda indivisible

El panel coincidió en que la agenda de biodiversidad no puede disociarse de la agenda climática. Se destacó que las soluciones basadas en la naturaleza —como la protección de ecosistemas costeros, la restauración de bosques o la gestión comunitaria de áreas protegidas— son herramientas eficaces de mitigación y adaptación, además de ser fuentes de empleo y cohesión territorial.

Astrid Schomaker recalcó que la biodiversidad y el cambio climático son asuntos complementarios, y señaló que el Acuerdo de Montreal, que establece la protección del 30% de los ecosistemas terrestres y marinos hacia 2030, encuentra en ALC un escenario ideal para su implementación. Subrayó también el papel del «Fondo de Cali» como instrumento para vincular el uso de recursos genéticos con mecanismos de compensación económica, destacando la importancia de integrar los conocimientos tradicionales y las capacidades de los pueblos indígenas.

Juan Carlos Navarro advirtió sobre la necesidad de pasar de las declaraciones a las acciones locales y enfatizó que la conservación debe ser un objetivo compartido por todos los actores: ciudadanos, empresas, medios, ONG, grupos ambientalistas, filantropía y sector público.

Riesgos visibles, respuestas urgentes

Navarro subrayó que el cambio climático es ya una realidad con impactos inmediatos, y no una amenaza futura. Explicó que Panamá, pese a ser carbono negativo y proteger más de la mitad de su territorio marino, enfrenta sequías que paralizan el Canal de Panamá y lluvias extremas que generan pérdidas humanas y materiales por cientos de millones de dólares anuales.

Se destacó que este tipo de fenómenos, cada vez más frecuentes, demuestran la urgencia de integrar el riesgo climático en la planificación territorial, las decisiones de inversión y las estrategias de desarrollo. La protección ambiental fue presentada como condición necesaria para la viabilidad económica.

Actores estratégicos: el rol del sector privado y los reguladores

Nadia Malpartida explicó que la estrategia climática y de biodiversidad ya forma parte de la estrategia central de los modelos de negocio. Indicó que estos temas dejaron de estar limitados a los equipos de sostenibilidad y



«La transformación de la economía debe ser liderada por las empresas, con financiamiento de la banca, y el sector privado debe asumir un papel central en esta transición».

son ahora exigidos directamente por inversionistas, juntas directivas, comités de auditoría y de riesgos. Añadió que, desde EY, observan cómo las compañías asumen la responsabilidad de medir los impactos de sostenibilidad y clima, lo que facilita canalizar inversiones en reforestación y, a la vez, permite analizar los riesgos en la cadena de suministro y de valor asociados al uso del capital natural y los recursos.

Malpartida también destacó el caso de la Superintendencia de Bancas y Seguros en Perú, que ha implementado una hoja de ruta climática y ambiental con programas de capacitación interna para supervisores del sistema financiero, con el fin de alinear compromisos internacionales y fortalecer la gestión de riesgos climáticos y de biodiversidad.

Mario Pardo presentó la experiencia de BBVA Colombia: en el marco de la COP de Cali, lanzaron un fondo de biodiversidad que, en apenas cuatro meses, consumió los 50 millones aportados por CAF y elevó el compromiso total a más de 100 millones de dólares para biodiversidad en el país. Explicó que, en los últimos seis años, la entidad ha financiado más de 300.000 millones de euros en proyectos sostenibles y ha capacitado a más de 1.000 ejecutivos para identificar oportunidades de inversión con impacto positivo. Añadió que ya se han financiado 60 proyectos alineados con taxonomías de biodiversidad, beneficiando a 15.000 familias. Subrayó que la transformación de la economía debe ser liderada por las empresas, con financiamiento de la banca, y el sector privado debe asumir un papel central en esta transición.

Una visión de región: lo que significa «De Cali a Belém»

La expresión «De Cali a Belém» fue presentada como un trayecto político, técnico y ético hacia un nuevo modelo de desarrollo. Se señaló que la región no puede limitarse a reaccionar ante emergencias, sino que debe anticipar escenarios, diseñar instrumentos, atraer inversión y asegurar que la transición climática sea también justa.

Esto implica:

- ▶ Consolidar marcos regionales que unifiquen criterios ambientales y financieros.
- ▶ Fortalecer alianzas entre gobiernos, empresas y comunidades.
- ▶ Escalar iniciativas locales con impacto probado en conservación y resiliencia.
- ▶ Posicionar a la región como núcleo de transformación global.

Conclusión

La acción climática ya no es un ámbito reservado a diplomacias o declaraciones multilaterales, sino el espacio donde se define el tipo de sociedad que la región quiere construir. América Latina y el Caribe tienen los recursos, la experiencia y las ideas para liderar.

Astrid Schomaker destacó que el marco de biodiversidad adoptado en Montreal constituye un avance ambicioso y que, con decisiones correctas tomadas ahora, la región puede pasar de ser vulnerable a convertirse en vanguardia, no como excepción, sino como estrategia.

PANEL II

Energías limpias: el potencial de la región para acelerar la transición energética

El panel «Energías limpias: el potencial de la región para acelerar la transición energética» reunió a figuras destacadas del ámbito público, privado y regional, entre ellas Francine Baron (directora ejecutiva del Organismo de Ejecución de Resiliencia Climática, Gobierno de Dominica), André Clark Juliano (vicepresidente sénior de Siemens Energy América Latina y vicepresidente de Siemens Energy Brasil), Giuliano Franco (director ejecutivo de Zeus Energy), Andrés Rebolledo (secretario ejecutivo de OLADE) y Juan Ricardo Ortega (presidente del Grupo Energía Bogotá). La moderación estuvo a cargo de Sandra Conde (directora de Transportes y Energía de CAF). Al cierre, intervino también Juan Manuel Urriola (secretario nacional de Energía de Panamá), quien compartió logros recientes del país en generación renovable e integración regional.

Las reflexiones coincidieron en un punto central: América Latina y el Caribe tienen una ventaja comparativa real para liderar la transición energética global. Esta ventaja es ambiental, geográfica y estratégica.



Una matriz limpia con desafíos estructurales

Andrés Rebolledo destacó que el 70% de la electricidad en la región proviene de fuentes limpias, lo que la convierte en una de las más sostenibles del mundo. Sin embargo, aclaró que cerca del 40% corresponde a generación hidroeléctrica, lo que representa un desafío importante ante el cambio climático y las emergencias que han enfrentado varios países en los últimos años. Señaló que en 2024 al menos seis países de la región sufrieron interrupciones eléctricas debido a sequías prolongadas y otros fenómenos extremos, lo que refuerza la urgencia de diversificar la matriz energética e invertir en tecnologías como la solar, la eólica o el almacenamiento inteligente.

Advirtió sobre la paradoja de que, aunque la región es líder en renovables, convive con crisis de suministro derivadas de la falta de planificación y diversificación. Destacó que la energía solar creció un 30% en 2024 y la eólica un 14%, lo que ofrece una oportunidad estratégica.

Se recordó además que la región cuenta con vastos recursos renovables: radiación solar en el norte de México y el altiplano andino, vientos intensos en el sur de Brasil, Patagonia y la costa atlántica, geotermia en Centroamérica y el Caribe, y potencial oceánico y mareomotriz en ambas costas. A ello se suman minerales críticos como litio, cobre y níquel, fundamentales para la transición global.

Ventana de oportunidad: integración, financiamiento y voluntad política

Los panelistas coincidieron en la importancia de modernizar la infraestructura de transmisión para liberar el potencial de energías limpias. André Clark advirtió que en Brasil más de 34 GW de energía renovable permanecen desconectados por limitaciones en la red e indicó que, de poder exportarse, podrían cubrir necesidades en países como Chile o Argentina en los periodos más críticos.

En el ámbito gasífero, Giuliano Franco destacó el gasoducto Argentina-Paraguay-Brasil como una solución técnica, económica y ambientalmente viable, capaz de abaratar en un 30% el costo del gas para la industria brasilera. Explicó que el proyecto se desarrolla paralelo a una ruta pavimentada existente, lo que facilita permisos sociales y ambientales, y subrayó que la principal limitación es la falta de voluntad para concretarlo.

Financiamiento mixto e inversión sostenible

Los panelistas resaltaron el uso de financiamiento mixto como herramienta para acelerar la transición. André Clark explicó que este modelo, donde el Gobierno asume parte del riesgo y el sector privado realiza la inversión, permite canalizar capital hacia proyectos como la energía eólica *offshore* o el almacenamiento energético, reduciendo riesgos y aumentando el atractivo para inversionistas.

Se coincidió en que el rol estatal no se limita al financiamiento, sino también a la creación de marcos regulatorios estables y reglas claras que faciliten el acceso a fondos climáticos internacionales.



Normativas modernas para una transición justa

Juan Ricardo Ortega subrayó que los marcos regulatorios actuales, heredados de otros contextos, retrasan proyectos críticos por hasta una década, generando incertidumbre financiera y limitando el desarrollo de energías limpias. Señaló que esta situación obliga, en casos como Bogotá, a recurrir a fuentes contaminantes como el carbón ante la imposibilidad de construir nuevas líneas de transmisión. Planteó la necesidad de actualizar las normativas de licenciamiento ambiental y consulta social, agilizando los procedimientos sin debilitar derechos, e incorporar a las comunidades desde la planeación de los proyectos. Como referencia, se mencionó el modelo de Alaska, donde las regalías se transforman en transferencias directas a la población, lo que fortalece la aceptación social de las inversiones.

Nuevas tecnologías, nueva demanda

Juan Manuel Urriola expuso el caso de Panamá, que en noviembre de 2024 logró cubrir el 100 % de su demanda con energías renovables y exportar 200 MW. Este logro se complementa con inversiones en plantas de LNG, interconexiones y planes para ofrecer *bunkering* con hidrógeno verde.

Se destacó además que sectores como la inteligencia artificial y los centros de datos impulsarán un crecimiento de la demanda eléctrica de hasta un 10 % anual. La región, con climas templados en zonas montañosas, puede aprovechar esta tendencia desarrollando infraestructura digital de bajo consumo energético.

El Caribe: salto estructural posible

Francine Baron destacó el potencial de la geotermia de suministro continuo para países del Caribe como Dominica. Explicó que esta fuente no depende de condiciones climáticas diarias, a diferencia de la solar o la eólica, pero enfrenta el reto de los altos costos de capital y la falta de financiamiento inicial. Propuso incluir la resiliencia en los planes nacionales, movilizar financiamiento mixto y fortalecer alianzas internacionales para facilitar la tecnificación y el desarrollo de estos proyectos.

Integración energética y visión regional

Andrés Rebolledo recordó que América Latina y el Caribe representan apenas el 5% del sector energético mundial y generan el 8% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero, de las cuales solo el 40 % provienen del sector energético. Subrayó que esto refuerza el papel estratégico de la región como solución global.

Mencionó la creación del Consejo Regional de Planificación Energética y la futura interconexión submarina entre Panamá y Colombia como avances concretos. Urriola añadió que, de haberse concretado esa interconexión, se habrían evitado problemas de suministro como los que enfrentó Ecuador en 2024.

Conclusión

América Latina y el Caribe cuentan con todos los recursos para ser líderes globales en energía limpia: una matriz renovable de base, minerales

«El 70 % de la electricidad en la región proviene de fuentes limpias, lo que la convierte en una de las más sostenibles del mundo».

«La economía circular es indispensable para el desarrollo de las ciudades y no debe tratarse como un objetivo deseable, sino como una necesidad ineludible».

estratégicos, potencial exportador y conocimiento técnico. Sin embargo, el liderazgo no será automático: requiere acción coordinada, marcos regulatorios claros, inversión sostenida y visión compartida.

Los panelistas coincidieron en que la transición energética no es una opción, sino una necesidad. La región tiene una base sólida; el desafío ahora es escalar su narrativa de potencia verde, con justicia social, voluntad política y acción colectiva.

PANEL III

Economía circular en los gobiernos subnacionales

El panel «Economía circular en los gobiernos subnacionales: crecimiento sostenible y gestión de residuos sólidos» giró en torno a este nuevo modelo de producción y consumo. Participaron actores públicos, privados y técnicos de alto nivel: Carlos Fernando Galán (alcalde de Bogotá), Pabel Muñoz (alcalde de Quito), Danielle Christine Ramos (gerente de ARSESP, Brasil), Ana Carolina Ruiz (directora general de Desarrollo de Negocios del Interaseo) y Santiago Pardo (jefe de Asuntos Públicos y Relaciones Gubernamentales para la Región Andina, Centroamérica y el Caribe en TetraPak).

Bajo la moderación de Lorena Arroyo (coordinadora de América Futura), el debate evidenció un consenso claro: la transición hacia modelos circulares es urgente, viable y debe comenzar desde los territorios. A partir de las experiencias compartidas, los panelistas propusieron una visión regional articulada para consolidar a América Latina y el Caribe como referente de soluciones circulares ante la crisis ambiental y social global.

La urgencia de un nuevo modelo

Durante el panel, la moderadora Lorena Arroyo recordó que en América Latina y el Caribe se generan aproximadamente 200 millones de toneladas de residuos sólidos urbanos al año, y que la proyección para 2050 es que la cifra aumente a 245 millones de toneladas. Subrayó que este fenómeno no solo tiene consecuencias ambientales, sino que también limita oportunidades económicas, profundiza las desigualdades y compromete la salud pública.

Se coincidió en que la economía circular no debe entenderse como una política ambiental aislada, sino como una estrategia integral de transformación económica y social. Esto implica rediseñar productos, repensar sistemas de consumo, mejorar la infraestructura urbana, crear empleos verdes, reducir emisiones y generar valor económico a partir de los residuos. Se señaló que la región cuenta con condiciones únicas para impulsar este modelo desde los gobiernos subnacionales, que son los más cercanos a los ciudadanos y los responsables directos de la gestión de residuos.

El alcalde de Quito, Pabel Muñoz, sostuvo que la economía circular es indispensable para el desarrollo de las ciudades y no debe tratarse como un objetivo deseable, sino como una necesidad ineludible. Advirtió que la región enfrenta lo que podría ser la última oportunidad para revertir la crisis climática, y que el compromiso debe ser de todos los actores, ya que el fracaso de uno puede poner en riesgo los avances del conjunto.

Diagnóstico: entre el rezago operativo y la innovación fragmentada

El modelo tradicional de gestión de residuos en la región sigue siendo mayoritariamente lineal: recolectar, transportar y disponer en rellenos sanitarios. Esto representa un uso ineficiente de recursos y una pérdida de valor. A modo de ejemplo, algunas capitales como Quito reciclan apenas una décima parte de su volumen diario, mientras que el resto termina en vertederos, muchas veces sin separación previa ni tratamiento adecuado.

Galán explicó que Bogotá genera entre 6.000 y 6.500 toneladas de residuos diarios, de los cuales solo unas 1.200 se reciclan. Señaló la necesidad de cambiar los esquemas actuales a modelos circulares mediante nuevas licitaciones que integren de manera más efectiva a los recicladores, garantizando vehículos adecuados y rutas organizadas. Destacó además que en su administración los recicladores tendrán un papel prioritario, dado que miles de personas siguen trabajando en condiciones de informalidad e intermediación precaria.

En paralelo, se presentaron experiencias innovadoras. Quito, por ejemplo, cambió la matriz energética del transporte público y está generando energía desde su relleno sanitario, aumentando la capacidad de 5 a 9 megavatios, con la meta de llegar a 14. Muñoz anunció que el municipio será el primero en Ecuador en firmar una alianza público-privada para la disposición final de residuos sólidos, con el objetivo de aprovechar entre el 70 y el 80% de los desechos.

Oportunidades emergentes: energía, financiamiento y circularidad productiva

La valorización energética de residuos fue señalada como una de las principales alternativas para la gestión sostenible. Ana Carolina Ruiz presentó la experiencia de San Andrés (Colombia), donde una planta pionera transforma residuos en energía, generando actualmente 1,2 megavatios hora y contribuyendo a optimizar el uso del relleno sanitario y reducir emisiones.

Ruiz advirtió que el financiamiento continúa siendo un obstáculo. Señaló que, aunque en Colombia el 85% de los recursos proviene de tarifas domiciliarias, otros países aún no han resuelto cómo financiar proyectos que trasciendan hacia un modelo de economía circular.

Desde Brasil, Danielle Christine Ramos destacó que en su estado apenas el 2% de los residuos se recicla. Explicó que se están promoviendo mecanismos como los créditos de reciclaje, que permiten a productores e importadores financiar la recolección bajo auditorías independientes. También mencionó la autorización reciente para inyectar biometano en la red de gas, generado a partir de rellenos sanitarios.



Por su parte, Santiago Pardo expuso que Tetra Pak invierte de manera sostenida alrededor de 100 millones de euros al año en el diseño de envases más sostenibles, que hoy contienen cerca del 75% de fibra de papel certificada y renovable. Destacó además que la compañía apoya a más de 200 plantas de reciclaje en el mundo y desarrolló proyectos como el de Machu Picchu, donde millones de envases reciclados se transformaron en techos para comunidades locales. Asimismo, subrayó la alianza con CAF, en la que el banco, en su condición de líder de desarrollo en la región, y Tetra Pak, desde su experiencia en conciencia ambiental, trabajan con municipalidades y otros aliados para impulsar acciones de economía circular, sostenibilidad y mejor desarrollo para los ciudadanos.

Gobernanza territorial y articulación multiactor

Los panelistas coincidieron en que la tecnología y el financiamiento no bastan: la economía circular requiere gobernanza desde los territorios. Los gobiernos subnacionales, responsables de la gestión de residuos, están en posición de liderar procesos inclusivos, eficientes y escalables. Carlos Fernando Galán subrayó que en Bogotá la apuesta es trabajar con el sector privado bajo reglas claras y contratos bien estructurados, de modo que la colaboración beneficie tanto a las empresas como a la ciudad.



Varios municipios ya firmaron acuerdos con cientos de organizaciones de recicladores para avanzar en su formalización. Quito y Bogotá impulsan esquemas que reduzcan la intermediación y fortalezcan el rol directo del reciclador, otorgándoles acceso a rutas, vehículos y plantas de transferencia.

Danielle Christine Ramos señaló que en el estado de São Paulo se han creado cinco consorcios que agrupan a 79 municipios, lo que permite compartir infraestructura, recursos y soluciones técnicas para viabilizar proyectos que difícilmente serían factibles de manera individual. Explicó que la regulación se orienta a rutas tecnológicas con la meta de alcanzar un 48% de aprovechamiento para 2040.

Educación ambiental y transformación cultural

Sin un cambio cultural, ninguna reforma estructural será sostenible. Pabel Muñoz señaló que en la región la separación en origen aún es incipiente y destacó la importancia de la educación ambiental y del papel de las nuevas generaciones, convencido de que adolescentes, jóvenes y niños serán los verdaderos embajadores del cambio de comportamiento. Explicó que su administración ha apostado con fuerza por la educomunicación y por incorporar el componente ambiental en las escuelas, convencido de que la transformación de hábitos debe empezar desde la infancia. Como ejemplo de estos esfuerzos, indicó que en 2023 Quito logró reducir en cinco litros diarios por persona el consumo de agua.

Santiago Pardo insistió en que la conciencia ambiental de los consumidores es clave para el éxito de la economía circular. Explicó que contar con infraestructura y regulación no es suficiente si los consumidores no adoptan hábitos responsables. Mencionó campañas de sensibilización como «Tu papel cuenta» en Panamá y «La cajita feliz» en Perú, que buscan fomentar la separación y el reciclaje desde la niñez.

Hacia una estrategia regional de economía circular

La experiencia de ciudades y territorios en América Latina y el Caribe demuestra que la economía circular es una posibilidad real y no una utopía técnica. Para escalar este modelo se requiere una visión regional compartida que reconozca las diversidades locales pero alinee objetivos estratégicos. Se destacó la necesidad de dejar de ver los residuos únicamente como un problema de gestión para tratarlos como infraestructura económica y social.

Una estrategia regional debe abordar al menos cinco ejes:

- ▶ Reforma fiscal y normativa para eliminar desincentivos al reciclaje local.
- ▶ Financiamiento climático adaptado a proyectos de valorización, compostaje y transformación energética.
- ▶ Digitalización de la trazabilidad para fortalecer la transparencia y el control de los sistemas de residuos.
- ▶ Fortalecimiento de capacidades subnacionales, con asistencia técnica, recursos y autonomía.
- ▶ Alianzas público-privadas con compromiso social, en las que las empresas integren la circularidad desde el diseño hasta la post-venta.

«La tecnología y el financiamiento no bastan: la economía circular requiere gobernanza desde los territorios. Los gobiernos subnacionales, responsables de la gestión de residuos, están en posición de liderar procesos inclusivos, eficientes y escalables».

«El momento de actuar es ahora: los residuos representan a la vez un desafío ambiental y una palanca de desarrollo inclusivo, resiliente y sostenible para la región».

Conclusión

La economía circular representa una oportunidad para redefinir el modelo de desarrollo de América Latina y el Caribe. No se limita al reciclaje, sino que implica repensar la forma en que se produce, se consume y se interactúa con el entorno. En una región que ya enfrenta los límites ecológicos del crecimiento lineal, la circularidad es una condición de futuro.

Desde los gobiernos locales hasta las cadenas globales de valor, todos los actores tienen un papel en esta transformación. Carlos Fernando Galán sintetizó la visión general al señalar que los residuos deben dejar de ser un problema para convertirse en una oportunidad de crecimiento, integración social y generación de riqueza para los pueblos. Se concluyó que el momento de actuar es ahora: los residuos representan a la vez un desafío ambiental y una palanca de desarrollo inclusivo, resiliente y sostenible para la región.

PANEL IV

Crecimiento sostenido e inclusivo: clave para reducir la pobreza en América Latina y el Caribe

Durante el panel «Crecimiento sostenido e inclusivo: clave para reducir la pobreza en América Latina y el Caribe», figuras importantes de la región —Laura Sarabia (canciller de Colombia), Claudio Orrego (gobernador regional metropolitano de Santiago, Chile), Ana Virginia Moreira (directora regional de la OIT para América Latina y el Caribe), Mario Pardo (presidente ejecutivo de BBVA Colombia) y Sergio Abreu (secretario general de ALADI)— abordaron uno de los desafíos más urgentes: cómo lograr un crecimiento económico constante que genere oportunidades reales para reducir la pobreza estructural que afecta a millones de personas. El panel fue moderado por Lorena Arroyo (coordinadora de América Futura).

Las intervenciones coincidieron en que la región necesita un modelo de desarrollo que combine productividad, inclusión social, inversión territorial, acceso al crédito e integración regional.

Pobreza estructural y crecimiento desconectado

Uno de cada cuatro latinoamericanos vive en situación de pobreza: más de 172 millones de personas. Esta cifra aportada por la moderadora Lorena Arroyo, quien reveló que en la región persisten retos en relación a la baja productividad, la informalidad laboral y los empleos de baja calidad.

Claudio Orrego explicó que el crecimiento económico pierde su sentido cuando no se acompaña de equidad, y advirtió que la pobreza en la región no se limita a la falta de ingresos, sino que también se manifiesta en contextos de violencia e inseguridad. Insistió en que debe ser abordada en

toda su multidimensionalidad, evitando el uso exclusivo de promedios que pueden ocultar las desigualdades más profundas.¹

El panel coincidió en que la principal preocupación no está solo en el ritmo de crecimiento, sino en su distribución. Las brechas entre regiones, grupos sociales y sectores económicos siguen siendo profundas. La pobreza en América Latina y el Caribe incluye exclusión de servicios, carencia de oportunidades productivas y vulnerabilidad frente a la inseguridad, lo que exige políticas que actúen de manera simultánea en varios frentes.

Del asistencialismo a la inclusión productiva

Una de las ideas centrales fue la necesidad de superar los enfoques asistencialistas y avanzar hacia estrategias de inclusión productiva con enfoque territorial. Laura Sarabia subrayó que muchas personas no buscan ayudas permanentes, sino oportunidades para integrarse al desarrollo. Destacó la economía popular y circular como base para el crecimiento sostenible e inclusivo.

Como ejemplo, mencionó el programa Misión Guajira en Colombia, que articula alianzas público-privadas para garantizar acceso a agua, energía y seguridad alimentaria en comunidades históricamente excluidas. Estas iniciativas, explicó, no se limitan a repartir asistencia, sino que generan condiciones para el desarrollo local. Señaló que 81 comunidades ya han comenzado a operar sistemas de agua y que colectivos de mujeres artesanas están abriéndose paso en mercados nacionales e internacionales.

Añadió que los territorios más rezagados necesitan servicios básicos, acceso al crédito, formación técnica y reconocimiento de saberes locales. Recalcó la importancia de pasar de los diagnósticos a proyectos concretos que fomenten productividad, economía popular y emprendimientos con impacto real.

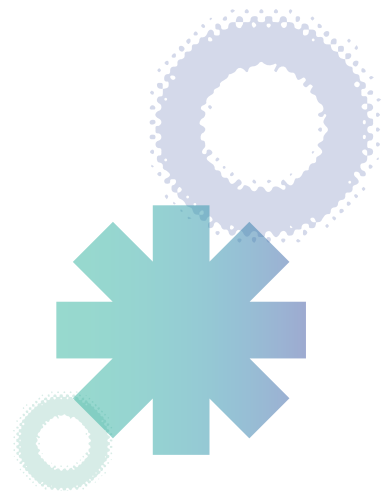
Acceso al crédito: una palanca de movilidad social

Mario Pardo resaltó que el crédito productivo es uno de los principales motores de inclusión. Presentó los resultados de la Fundación Microfinanzas BBVA, destacando que la mitad de los microempresarios pobres que reciben su primer crédito formal logran salir de la pobreza en un plazo de tres años o menos.

Explicó que en Colombia un pacto entre el Gobierno y la banca pública y privada permitió movilizar 50 billones de pesos en pocos meses, y que en 2023 se canalizaron 400 millones de dólares en microcréditos hacia más de 50.000 pequeños agricultores a través de unos 2.000 proyectos.

Señaló que este acceso al crédito ha tenido un impacto directo en la generación de empleo, la seguridad alimentaria y el dinamismo económico local. Mencionó también instrumentos como los microseguros paramétricos, que protegen contra desastres naturales, y los mercados de futuros agrícolas, que estabilizan ingresos frente a la volatilidad de precios. Subrayó

1. Orrego se refirió a la «tiranía de los promedios» como el uso de indicadores promedios (por ejemplo, PIB per cápita) para medir el crecimiento de un país, advirtiendo que estos datos pueden ocultar las desigualdades y la vulnerabilidad de ciertos grupos o territorios dentro de la misma nación.



que estas herramientas deben llegar a pequeños productores, no solo a grandes empresas, y que la digitalización y el uso de *big data* son claves para superar la falta de información sobre los clientes, considerada una de las mayores barreras para otorgar crédito.

Educación técnica y empleo: alinear talento con productividad

El panel coincidió en señalar el desajuste entre el sistema educativo y las necesidades del mercado laboral. Claudio Orrego enfatizó que fortalecer la educación técnica profesional, articulada con la demanda de sectores productivos, es esencial para acceder a empleos dignos.

Explicó que en Santiago se implementa un programa para formar a mujeres conductoras de buses eléctricos, con la meta de que la ciudad alcance la mayor proporción mundial en este segmento. Este tipo de iniciativas integran inclusión de género, movilidad sostenible y creación de empleo en sectores de alta demanda.

Se destacó que ampliar la educación técnica con enfoque de género y participación del sector privado es una de las vías más eficaces para mejorar la productividad, generar empleo de calidad y reducir brechas estructurales, potenciando además la participación femenina en sectores tradicionalmente masculinizados.

Formalización laboral: más allá de la dicotomía

Sergio Abreu advirtió que más de la mitad de los trabajadores de la región se encuentran en la informalidad. Por su parte, Ana Virginia Moreira explicó que la informalidad no es homogénea ni estática, y que no debe entenderse como una condición de todo o nada. Insistió en que las políticas deben adaptarse a las realidades urbanas y rurales.

Presentó el programa SCORE como ejemplo de éxito en capacitación y asistencia técnica para mejorar la productividad de pequeñas empresas. Además, destacó el papel de la economía solidaria y el cooperativismo, especialmente en el sector del cuidado, como medios para incluir a más mujeres en procesos de formalización económica y social.

Integración regional: productividad sin fronteras

Sergio Abreu explicó que el comercio intrarregional representa apenas entre el 11 y el 12% del total en América Latina. Señaló que muchas de las barreras no son arancelarias, sino administrativas, como la duplicación de pasos fronterizos o la falta de digitalización en certificados de origen, lo que limita la competitividad regional.

Criticó la fragmentación institucional, el cortoplacismo político y la tendencia a crear nuevas organizaciones cada vez que surge un problema, lo que comparó con la ineficiencia de una reunión de copropietarios de edificios. Puso como ejemplos de falta de planificación regional la paralización de la hidrovía Paraná-Paraguay y la desconexión interna del puerto de Chancay en Perú.

Concluyó instando a superar los nacionalismos fragmentados y a apostar por una verdadera integración regional que combine comercio eficiente con inclusión social.



Conclusión

América Latina y el Caribe necesitan un nuevo paradigma de crecimiento. No basta con aumentar el PIB: es fundamental generar empleos dignos, mejorar la productividad de los pequeños actores, integrar los mercados, digitalizar las oportunidades y fortalecer los servicios públicos.

La pobreza no se elimina solo con transferencias, sino con una economía que incluya a los sectores históricamente excluidos, y que el crecimiento inclusivo y sostenido ya no es una utopía, sino una agenda concreta en marcha. Consolidarla requiere decisión política, innovación financiera, integración regional y colaboración entre sectores.

Sergio Abreu sintetizó la idea al señalar que el progreso requiere enfrentar obstáculos con determinación, destacando que la región tiene el potencial de convertirse en un actor con liderazgo transformador en el desarrollo sostenible global.

«Muchas de las barreras no son arancelarias, sino administrativas, como la duplicación de pasos fronterizos o la falta de digitalización en certificados de origen, lo que limita la competitividad regional».

PANEL V

La seguridad alimentaria como oportunidad para el crecimiento y el desarrollo de la región

El panel «La seguridad alimentaria como oportunidad para el crecimiento y el desarrollo de la región» reunió a referentes técnicos e institucionales del sector agroalimentario: Alicia Montalvo (gerente de Acción Climática y Biodiversidad Positiva de CAF), Manuel Otero (director general del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA) y Susana Socolovsky (presidenta de la Asociación Argentina de Tecnólogos de Alimentos), bajo la moderación de Gonzalo Uriarte (presidente de AB Chile).

El debate se centró en cómo América Latina y el Caribe —una región que abastece alimentos a 800 millones de personas en el mundo, según recordó Alicia Montalvo— puede liderar la agenda global de seguridad alimentaria, transformando su capacidad productiva en desarrollo inclusivo, resiliencia climática y cohesión social.

Potencia alimentaria global, desigualdad interna persistente

Manuel Otero destacó que América Latina representa actualmente el 18% de las exportaciones mundiales de alimentos y que, entre 2000 y 2023, el sector agrícola creció más rápido que el PIB regional. Señaló que la región es un garante fundamental de la seguridad alimentaria global y que asume enormes responsabilidades en este campo.

Sin embargo, la presidenta de la Asociación Argentina de Tecnólogos de Alimentos, Susana Socolovsky, advirtió que esta capacidad exportadora convive con una realidad crítica: el 11,6% de la población regional padece hambre crónica, entre ellos un 8,6% de niños menores de cinco años. Otero agregó que el 27% de los habitantes de la región no puede costear una dieta saludable, cuyo valor promedio asciende a 4,56 dólares diarios.

«La capacidad exportadora de la región convive con una realidad crítica: el 11,6 % de la población regional padece hambre crónica, entre ellos un 8,6 % de niños menores de cinco años».

Alicia Montalvo subrayó la contradicción entre ser una región que abastece de alimentos al mundo y, al mismo tiempo, contar con millones de pequeños productores en niveles de desabastecimiento y exclusión. Recordó que el 80% de quienes producen alimentos en la región son pequeños agricultores, muchos de ellos en condiciones de pobreza.

Este contraste evidencia una falla sistémica: la falta de integración territorial y social en el sistema agroalimentario. Para superarla, coincidieron en que es indispensable una estrategia que no solo aumente la producción, sino que distribuya de manera justa sus beneficios.

Seguridad alimentaria como estrategia de desarrollo

Los panelistas coincidieron en que la seguridad alimentaria debe asumirse no solo como una meta humanitaria, sino como un vector estratégico del desarrollo económico y territorial. Según Otero, la agricultura genera el 40% del empleo en la región y aporta el 26% de las exportaciones totales, incidiendo directamente en las balanzas comerciales. Destacó que la agricultura debe concebirse como un sistema al servicio de la paz en los territorios.

Para que este peso económico se traduzca en prosperidad compartida, se identificaron cinco frentes de acción prioritarios:

- 1. Infraestructura y conectividad rural:** Muchas zonas agrícolas carecen de caminos, electrificación, acceso al agua y sistemas de refrigeración, lo que limita la llegada a los mercados y aumenta las pérdidas poscosecha. Alicia Montalvo explicó que CAF trabaja en proyectos de seguridad hídrica, infraestructura resiliente y caminos rurales para mejorar las condiciones de los pequeños productores.
- 2. Acceso a mercados y financiamiento:** La baja bancarización y la débil articulación comercial mantienen a millones de productores en condiciones desfavorables. Otero insistió en desarrollar instrumentos financieros innovadores que hagan llegar el crédito a los pequeños agricultores.
- 3. Agregado de valor y transformación:** Una gran parte de la producción se comercializa en bruto. Socolovsky señaló que la industrialización de los alimentos es clave para incrementar ingresos, generar empleo y mejorar la nutrición, y destacó que la industria alimentaria cumple un papel fundamental en contextos de crisis o desastres, garantizando abastecimiento y reduciendo desperdicios.
- 4. Inclusión de mujeres y jóvenes rurales:** La falta de oportunidades fomenta la migración hacia los centros urbanos. En este sentido, Montalvo destacó proyectos de CAF en regiones como Nariño (Colombia) que trabajan directamente con mujeres recolectoras y gremios pesqueros para fortalecer la inclusión económica rural.
- 5. Gobernanza participativa:** La articulación entre gobiernos, empresas, gremios y cooperativas es esencial. Montalvo subrayó la importancia de una visión integrada que abarque toda la cadena agroalimentaria, desde la producción hasta el consumo.

Ciencia, tecnología y resiliencia climática

El sector agroalimentario regional enfrenta un doble desafío: es fuente significativa de emisiones y víctima directa del clima. Alicia Montalvo señaló que alrededor del 60% de las emisiones de ALC provienen del sector, y Manuel Otero añadió que la participación de la región en las emisiones globales de los sistemas agroalimentarios bajó de 9,4% a 5,5% en los últimos años.

Montalvo también advirtió que los eventos climáticos extremos —sequías, inundaciones y lluvias intensas— han causado pérdidas de alrededor de 6.000 millones de dólares. Expuso el caso de un programa en Colombia financiado por el Fondo Verde del Clima y CAF, que integra cadenas como café, cacao, panela y palma bajo criterios de sostenibilidad, con la participación de instituciones públicas, centros de investigación y gremios productivos.

Otero agregó que la biotecnología, la inteligencia artificial, la agricultura de precisión y la robótica están revolucionando el agro. Señaló que en los próximos 25 años se prevén transformaciones tan relevantes como las ocurridas en los últimos diez mil años, y alertó sobre la escasa inversión en ciencia agropecuaria, que actualmente es inferior a un dólar por cada 100 dólares producidos.



Socolovsky advirtió que la innovación alimentaria requiere marcos regulatorios actualizados que acompañen los avances científicos y alertó sobre los riesgos de que los mitos o la pseudociencia frenen el progreso del sector.

El rol estratégico de la industria alimentaria

Socolovsky destacó que persiste una narrativa errónea que enfrenta a los alimentos frescos con los procesados. Subrayó que en situaciones de crisis, como inundaciones o incendios, son los alimentos procesados seguros los que garantizan el abastecimiento en albergues y zonas afectadas.

Resaltó que la industria alimentaria es clave para reducir pérdidas, recuperar productos y ofrecer soluciones nutricionales accesibles. Recordó que gran parte de los alimentos producidos en la región se pierde por falta de frío, exceso de intermediación o deficiencias poscosecha.

Para que este rol sea efectivo, instó a avanzar hacia la armonización regulatoria regional mediante la adopción de estándares como el Codex Alimentarius. Explicó que la falta de uniformidad en etiquetado, envases o aditivos genera sobrecostos logísticos y resta competitividad a los productores locales.

Cooperación técnica y marcos habilitantes

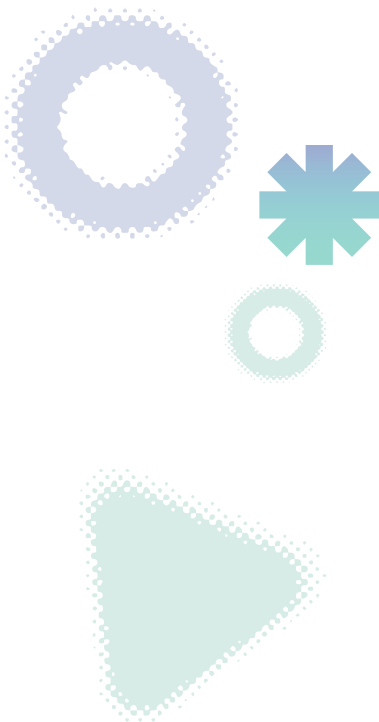
Los panelistas coincidieron en que ninguna transformación agroalimentaria será posible sin cooperación institucional y visión integral. Montalvo recaló la importancia de la colaboración público-privada como motor de soluciones.

El cooperativismo rural fue presentado por Otero como una herramienta fundamental para escalar proyectos, mejorar el acceso al crédito y proteger los ingresos. Explicó que hoy los agricultores latinoamericanos reciben apenas el 14% del precio final de los alimentos, lo que refleja una fuerte asimetría en la cadena de valor. Señaló que revertir esta situación requiere repensar el sistema financiero, fortalecer los canales de comercialización y ampliar las herramientas de protección social.

Conclusión: garantizar el derecho a la alimentación como estrategia de futuro

La seguridad alimentaria debe convertirse en una palanca de transformación del modelo de desarrollo regional. América Latina y el Caribe cuentan con tierra, agua, ecosistemas, conocimiento y tradición agrícola suficientes para ser garantes de la alimentación global. Pero ese potencial solo se concretará si se traduce en bienestar local, resiliencia territorial y justicia económica.

La región tiene la capacidad de alimentar al mundo, pero debe empezar por garantizar la alimentación sostenible y justa de sus propios ciudadanos. La seguridad alimentaria, entendida como derecho humano y estrategia de futuro, será determinante para construir sociedades más inclusivas y resilientes.





Infraestructura, movilidad y logística

04



Infraestructura, movilidad y logística

INTRODUCCIÓN

La infraestructura en América Latina y el Caribe constituye un pilar esencial para el desarrollo sostenible, ya que contribuye en diversas dimensiones: impulsa el crecimiento económico, fortalece la competitividad de las empresas, promueve la integración nacional y regional, y fomenta la diversificación productiva. Al mismo tiempo, desempeña un papel clave en la inclusión social y la protección del medio ambiente, elevando así la calidad de vida de las generaciones presentes y futuras (Cont *et al.*, 2021).

En particular, la infraestructura de transporte, movilidad y logística es un componente estratégico para la competitividad y la cohesión territorial. La integración regional es una gran opción para que los países puedan incrementar su escala de producción y, en este contexto, el logro de una adecuada infraestructura física constituye una de las necesidades más importantes para configurar un espacio económico eficaz (Kogan, 2004). Más allá de su función habilitadora, se trata de un sistema vertebral que articula mercados, conecta territorios y facilita el acceso a servicios esenciales. En este contexto, los aeropuertos, puertos, redes ferroviarias y carreteras no son simplemente infraestructuras físicas: son plataformas para la integración regional, la sostenibilidad ambiental y la inclusión social.

América Latina y el Caribe enfrenta, sin embargo, desafíos estructurales que limitan el desempeño de sus sistemas logísticos y de transporte. En promedio, los costos logísticos asociados al comercio exterior en la región varían entre el 18% y el 35% del valor de los productos, alcanzando el 45% para las PyMEs (Sanguinetti *et al.*, 2021). Esta brecha en parte refleja

«Los aeropuertos, puertos, redes ferroviarias y carreteras no son simplemente infraestructuras físicas: son plataformas para la integración regional, la sostenibilidad ambiental y la inclusión social».

«No basta con construir nuevos aeropuertos: es imprescindible modernizar y flexibilizar los existentes para encontrar soluciones rápidas y efectivas».

cuellos de botella en infraestructura física, baja adopción tecnológica, déficits en la planificación y falta de integración multimodal. La congestión en puertos y aeropuertos, la limitada cobertura ferroviaria, la inseguridad vial y la fragmentación normativa agravan el rezago e impiden aprovechar plenamente las ventajas geográficas y productivas de la región.

Al mismo tiempo, la inversión en infraestructura emerge como un motor de crecimiento con alto potencial multiplicador. Por ejemplo, esta tiene un fuerte impacto en el crecimiento económico y la distribución del ingreso, aumentando el bienestar promedio de la población con un incremento equivalente en el consumo del orden del 5% al 7% (Gibson y Rioja, 2020). La expansión y modernización de los sistemas de transporte no solo permite reducir costos y mejorar la eficiencia logística, sino que también genera empleo, impulsa sectores estratégicos —como el turismo, la agricultura o la industria— y contribuye a la sostenibilidad si se orienta con criterios ambientales. La transición hacia puertos verdes, la adopción de combustibles sostenibles en aviación o el fortalecimiento del ferrocarril como modo limpio de transporte son ejemplos concretos de cómo la infraestructura puede alinearse con los objetivos climáticos y de inclusión.

Para avanzar en esta dirección, se requiere fortalecer la planificación integral, mejorar la gobernanza institucional y movilizar inversión pública y privada de manera articulada. La cooperación entre niveles de gobierno, la estandarización de marcos normativos y la promoción de asociaciones público-privadas con distribución adecuada de riesgos son condiciones necesarias para cerrar la brecha de infraestructura. La integración regional también demanda superar la competencia entre nodos logísticos y avanzar hacia sistemas complementarios y eficientes.

En este capítulo se abordan, a partir de diferentes sesiones temáticas, una serie de preguntas fundamentales: ¿cómo puede la infraestructura convertirse en una palanca efectiva de integración regional y desarrollo sostenible? ¿Qué cambios institucionales y regulatorios son necesarios para mejorar la eficiencia de los sistemas logísticos? ¿De qué forma se puede articular la movilidad urbana, la conectividad internacional y la sostenibilidad ambiental en un mismo marco de planificación? ¿Qué rol deben asumir los sectores público y privado para transformar los sistemas de transporte en motores de equidad y competitividad?

Los temas explorados incluyen la transformación de los puertos en plataformas inteligentes y sostenibles, el fortalecimiento de la infraestructura aeroportuaria para ampliar la conectividad y potenciar el turismo, la reactivación del sistema ferroviario como vector de integración territorial y reducción de emisiones, y la urgencia de mejorar la seguridad vial como condición para el desarrollo humano y económico. En conjunto, estas dimensiones configuran una agenda ambiciosa, que exige combinar visión estratégica, capacidad de ejecución y voluntad política para que la infraestructura, la movilidad y la logística dejen de ser un obstáculo y se conviertan en un verdadero vector de desarrollo para América Latina y el Caribe.

PANEL I

Infraestructura aeroportuaria, conectividad aérea y turismo: motores para promover el desarrollo regional

El panel «Infraestructura aeroportuaria, conectividad aérea y turismo: motores para promover el desarrollo regional» reunió a referentes clave del sector aeronáutico, turístico y económico: Gustavo Santos (director regional de ONU Turismo), Peter Cerdá (vicepresidente de IATA para América), Roberto Kriete (presidente de la junta directiva de Avianca) y Erika Zarante Bahamón (CEO de LATAM Airlines Colombia), bajo la moderación de Amanda Mars (directora de *Cinco Días*).

La conversación se centró en los retos y oportunidades para que América Latina y el Caribe transformen su sistema aeroportuario en una palanca de desarrollo sostenible, competitividad logística y liderazgo turístico.

Infraestructura bajo presión: crecimiento del tráfico y cuellos de botella

Peter Cerdá destacó que en 2023 América Latina movilizó más de 324 millones de pasajeros y que se espera un crecimiento adicional de 200 millones hacia 2040. Explicó que la infraestructura actual no está acompañando este ritmo, ya que la región enfrenta altos costos logísticos, demoras operativas y deficiencias tecnológicas que afectan tanto la experiencia de los pasajeros como la competitividad de las exportaciones.

Gustavo Santos subrayó la relación directa entre conectividad y desarrollo de destinos, destacando el potencial de la región para convertirse en un polo turístico global. Señaló que turismo y aviación son fenómenos complementarios y que el primero ya genera uno de cada diez puestos de trabajo a nivel mundial, por lo que la expansión y modernización de la industria aeronáutica resulta crucial.

Flexibilidad, planificación y eficiencia: claves para cerrar la brecha

Los panelistas coincidieron en que no basta con construir nuevos aeropuertos: es imprescindible modernizar y flexibilizar los existentes para encontrar soluciones rápidas y efectivas. Erika Zarante enfatizó la importancia de implementar políticas de cielos abiertos, mejorar la eficiencia regulatoria y apostar por la innovación tecnológica. Insistió en que la planificación debe ser revisada con mayor frecuencia y que los operadores aéreos deben participar directamente en el diseño de los planes maestros, evitando desajustes entre la infraestructura terrestre y aérea.

También advirtió que muchas veces se construyen aeropuertos modernos sin que exista coordinación con la capacidad del espacio aéreo, lo que termina afectando la eficiencia.

Roberto Kriete recalcó que es indispensable que las líneas aéreas participen en cualquier planificación aeroportuaria, ya que son las principales usuarias de las instalaciones. Además, resaltó la necesidad de que los



aeropuertos y entes reguladores se tecnifiquen para reducir los tiempos de espera en procesos de aduana y migración, que actualmente pueden extenderse varias horas.

Integración regional y marcos regulatorios: el potencial sin explotar

Peter Cerdá explicó que el principal desafío de la región es la falta de integración operativa y regulatoria. Señaló que otros mercados han demostrado cómo la liberalización y la flexibilidad operativa incrementan la competitividad y la eficiencia, y que América Latina podría replicar estas experiencias para potenciar su sector aéreo.

Por su parte, Erika Zarante destacó los avances logrados con el intercambio de aeronaves entre aerolíneas, lo que ha permitido una mayor flexibilidad en la operación, aunque reconoció que persisten barreras regulatorias, especialmente en temas laborales y de tripulación. Añadió que es necesario desarrollar los aeropuertos de manera más integral, evitando concentrar toda la conectividad en un solo *hub*, ya que esto genera riesgos de pérdida de competitividad incluso a nivel interno.

Cerdá también señaló que, si bien existen marcos como el MERCOSUR, la falta de implementación práctica de los procedimientos impide alcanzar los beneficios previstos.

Financiamiento e inversión público-privada: la base de la transformación

Consultado sobre la procedencia de los recursos, Gustavo Santos explicó que una parte fundamental de la financiación provendrá del propio gasto turístico, pero aclaró que será indispensable que gobiernos y empresas planifiquen conjuntamente las estrategias de crecimiento, ya que no existe posibilidad de desarrollo sin coordinación entre ambos.

Peter Cerdá subrayó el papel estratégico de la aviación, que describió como un sector esencial para la movilidad de la región. Sin embargo, advirtió que muchos gobiernos aún no lo consideran un socio estratégico y lo tratan como un sector al que se le pueden imponer impuestos fácilmente. Señaló que, en muchos países, las aerolíneas compiten con el transporte terrestre de larga distancia, cuyos precios suelen ser similares, pero cuentan con ventajas fiscales y subsidios que no se aplican a la aviación.



Sostenibilidad y SAF: una oportunidad transformadora

La sostenibilidad fue abordada como un eje central del debate, con especial atención a los Combustibles de Aviación Sostenibles (SAF). Erika Zarante señaló que cada vez más pasajeros consideran la sostenibilidad como un factor determinante en la elección de rutas y aerolíneas.

Roberto Kriete advirtió que la adopción de SAF será inviable sin políticas públicas claras y contundentes que permitan su producción e implementación. Peter Cerdá complementó señalando que, aunque actualmente no existe producción de SAF en la región, Paraguay tendrá la primera planta este año, lo que abre una oportunidad estratégica para que América Latina se convierta en referente global en este campo.

Zarante agregó que LATAM apoyó un estudio del MIT que demostró la capacidad de Colombia para producir SAF y convertirse en exportador regional. Destacó que para ello será clave el apoyo gubernamental mediante incentivos que hagan viable su implementación, dado que los costos iniciales serán elevados.

Gustavo Santos concluyó recordando que la industria se ha propuesto alcanzar la carbono neutralidad en 2050 y que el 90% de los visitantes internacionales de la región llegan en avión, por lo que la conectividad aérea resulta insustituible para el desarrollo turístico.

Conclusión

La conectividad aérea no es un lujo, sino un catalizador de desarrollo, integración y equidad. Para que América Latina y el Caribe se consoliden como un polo turístico, comercial y logístico global, es indispensable invertir en una infraestructura acorde con su potencial, acompañada de marcos regulatorios coherentes, sistemas modernizados y una visión común entre gobiernos y sector privado. La región tiene los recursos y las condiciones para liderar este proceso; el desafío es convertir esa capacidad en acción coordinada y sostenida.

PANEL II

El rol de los puertos y la logística en el crecimiento sostenible de América Latina y el Caribe

El panel «El rol de los puertos y la logística en el crecimiento sostenible de América Latina y el Caribe» reunió a Shaun Rampersad (director ejecutivo de Ramps Logistics), Ramón Castañeda (gerente general de la Empresa Portuaria San Antonio), Capitán Alfonso Salas (gerente del Puerto de Cartagena, Colombia), Beatriz Canamari (especialista de SuRe Strategy y PortXchange) e Ilya Espino (subadministradora de la Autoridad del Canal de Panamá), bajo la moderación de Yolanda Sandoval (Editora del diario *La Prensa*).

La conversación puso el foco en la transformación urgente de los sistemas logísticos y el papel estratégico que pueden desempeñar los puertos

«Para que América Latina y el Caribe se consoliden como un polo turístico, comercial y logístico global, es indispensable invertir en una infraestructura acorde con su potencial».

«Cualquier mejora portuaria debe considerar directamente cómo impacta en la calidad de vida de las comunidades locales, y que la transición energética puede generar beneficios sociales tangibles».

en el desarrollo económico, la sostenibilidad ambiental y la calidad de vida de la región.

Altos costos y desafíos tecnológicos: mejorar la eficiencia para competir

Beatriz Canamari explicó que la región enfrenta costos logísticos muy superiores a los de las economías avanzadas, lo que limita la competitividad exportadora y el acceso equitativo a bienes y servicios. Señaló que esta situación refleja la urgencia de modernizar la regulación, incorporar tecnologías limpias y elevar la eficiencia operativa.

El Capitán Alfonso Salas añadió que los barcos actuales son cada vez más grandes y complejos, lo que obliga a rediseñar las operaciones portuarias con el apoyo de automatización, inteligencia artificial y el uso de nuevos combustibles. Insistió en que los cambios deben implementarse de inmediato para responder a estas exigencias.

Ramón Castañeda resaltó la necesidad de concebir los puertos como parte de una cadena que conecta la logística con la generación de bienes y riqueza, subrayando que, en el caso del puerto de San Antonio, se atiende a la zona central de Chile, donde se concentra el 60% de la población y el 60% del PIB nacional, lo que demuestra el impacto directo de la infraestructura portuaria en la vida y la economía local.

Puertos verdes y transición energética: infraestructura al servicio del clima

El debate también abordó la necesidad de acelerar la transición hacia combustibles limpios y operaciones con bajas emisiones. Beatriz Canamari identificó tres cadenas de valor clave para la descarbonización marítima: la producción, almacenamiento y distribución de combustibles limpios; la construcción de nuevas naves adaptadas a estas tecnologías; y las operaciones portuarias, que se encuentran en el cruce de ambas. Para ella, los puertos tienen la oportunidad de convertirse en centros estratégicos de la transición energética.

En esa línea, Ilya Espino expuso que el Canal de Panamá está ejecutando un plan de transformación sostenible con una inversión de 8.000 millones de dólares, que incluye la incorporación de remolcadores híbridos, el desarrollo de corredores verdes, la instalación de sistemas de energía solar y la construcción de un nuevo reservorio de agua. Explicó que el año 2023 evidenció de forma contundente la magnitud del impacto del cambio climático sobre la infraestructura crítica.

Shaun Rampersad destacó que el turismo marítimo, particularmente a través de cruceros, demanda un enorme consumo energético; la llegada de solo dos embarcaciones puede superar el consumo de todo un país pequeño. Propuso que los puertos inviertan en electrificación y energías renovables para que este sector se convierta en un motor tanto de empleo local como de protección ambiental.

Inversión estratégica sostenible y colaboración público-privada: proyectos que transforman

Ramón Castañeda presentó el proyecto para construir un nuevo puerto en San Antonio, que contempla un rompeolas de cuatro kilómetros, nue-

vas terminales y un incremento de cinco veces en la capacidad de carga ferroviaria. Subrayó que se trata de una iniciativa basada en inversión público-privada y una planificación a largo plazo, destinada a fortalecer la competitividad del país.

Rampersad insistió en que cualquier mejora portuaria debe considerar directamente cómo impacta en la calidad de vida de las comunidades locales, y que la transición energética puede generar beneficios sociales tangibles.

Ilya Espino recalcó que los corredores verdes y la cooperación internacional son esenciales para que la sostenibilidad se traduzca en beneficios sociales y oportunidades concretas para las comunidades en torno a los puertos.

Formación técnica, innovación y beneficios sociales: las personas en el centro

El Capitán Alfonso Salas señaló que el cambio no es solo material, sino también humano, ya que el personal debe estar preparado para enfrentar las nuevas demandas tecnológicas y logísticas del sector.



Shaun Rampersad destacó la relevancia de fomentar la colaboración entre el sector público, privado y académico para que la logística portuaria se convierta en un motor de desarrollo social y mejora de la calidad de vida.

Por su parte, Ilya Espino insistió en que la sostenibilidad debe entenderse como una meta orientada a generar beneficios para la sociedad en su conjunto, con el objetivo final de traducirse en riqueza nacional y mejores condiciones de vida para la población.

Beatriz Canamari complementó esta visión destacando que fortalecer las capacidades locales es clave para mejorar la eficiencia y que la articulación con universidades y centros de investigación puede impulsar innovaciones sostenibles adaptadas a las necesidades del sector.

Pensar como región: complementariedad en lugar de competencia

Alfonso Salas subrayó que los puertos de la región deben apostar por la complementariedad y no por la competencia directa, ya que cada uno puede atender diferentes mercados. Recalcó que la colaboración entre puertos puede generar más oportunidades que barreras, y que la integración regional es fundamental para responder a las demandas de los grandes mercados internacionales.

Beatriz Canamari añadió que las alianzas estratégicas y la inversión en tecnologías avanzadas ofrecen la posibilidad de mejorar la eficiencia y posicionar a la región como un centro clave de la transición energética.

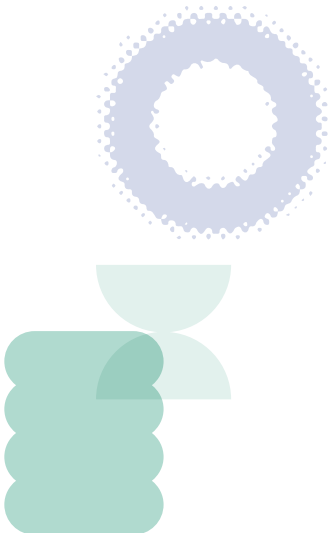
Conclusión

La transformación de los puertos en plataformas sostenibles e integradas se perfila como una condición necesaria para que América Latina y el Caribe puedan consolidarse dentro de las nuevas cadenas globales de valor. Con voluntad política, inversión sostenible y cooperación estratégica, los puertos pueden convertirse en catalizadores del progreso regional. La logística, más que un medio de transporte, es un motor de desarrollo económico, generación de empleo y construcción de futuro.

PANEL III

La importancia del ferrocarril en la movilidad, el comercio, el desarrollo sostenible y la integración regional

El panel reunió a referentes clave en el desarrollo ferroviario y la integración regional: Eric Martín González (presidente de EFE Trenes de Chile), Henry Faarup (secretario nacional de Ferrocarril de Panamá), Jorge Emilio Rey (gobernador de Cundinamarca, Colombia) y Sandra Conde (directora de Transportes y Energía de CAF), bajo la moderación de Darine Waked (periodista de *La Estrella de Panamá*).



La discusión abordó el potencial del ferrocarril como motor de desarrollo sostenible, los retos de su implementación y las estrategias necesarias para maximizar su impacto regional.

El ferrocarril como motor de desarrollo sostenible

La moderadora subrayó que el transporte ferroviario tiene la capacidad de convertirse en un pilar del crecimiento equitativo de la región, gracias a su eficiencia para movilizar grandes volúmenes de carga y pasajeros con bajo costo y reducido impacto ambiental. En esta línea, Eric Martin González destacó el reciente avance de Chile con un tren de cercanías entre Santiago y el norte del país, en trabajo con CAF y en proceso de financiamiento. Señaló que este tipo de proyectos contribuyen a un desarrollo urbano más equilibrado y sostenible, al reducir las barreras territoriales que impiden la conexión efectiva entre comunidades cercanas en el mapa pero alejadas en la práctica.

Por su parte, Sandra Conde (CAF) enfatizó el bajo impacto ambiental del ferrocarril y su rol en la integración regional, subrayando la necesidad de avanzar en interoperabilidad y estandarización. Como síntesis del panel, se apuntó además que el tren puede contribuir a descongestionar las ciudades y ofrecer alternativas al automóvil dentro de una movilidad más sostenible.

Coordinación institucional y planeación territorial

Jorge Emilio Rey expuso la experiencia del primer tren regional de pasajeros en Colombia, vinculado con la línea 1 del metro de Bogotá. Indicó que cerca del 70% de los recursos para este tipo de proyectos depende del Gobierno nacional, lo que sujeta el avance a la coyuntura política. Explicó que lograr la articulación entre municipios es un desafío constante, pues cada uno busca imponer su propio plan de movilidad, mientras que la coordinación interinstitucional y la actualización de los planes de ordenamiento territorial siguen siendo limitaciones. Advirtió que en Colombia la firma de contratos para proyectos ferroviarios puede tardar hasta cinco años desde la presentación de su factibilidad.

Rey añadió que muchos proyectos se ven retrasados porque los trazados no consideran la ocupación previa de los terrenos ni los conflictos con otras infraestructuras; relató el caso de un poliducto en Bogotá que obligó a rediseñar un tramo, y subrayó la necesidad de integrar los sistemas ferroviarios a los planes de ordenamiento territorial para garantizar su viabilidad.

Interoperabilidad e integración regional

Henry Faarup presentó el proyecto del ferrocarril David-Panamá, destacándolo como una oportunidad para conectar a Centroamérica. Propuso extender el trazado hasta la frontera con Costa Rica, insistiendo en la importancia de estandarizar la infraestructura para evitar problemas como los que enfrenta Europa por la diversidad de anchos de vía. Explicó que la armonización regulatoria y los acuerdos fronterizos son pasos clave para mejorar la conectividad y aprovechar la posición estratégica de Panamá.

«La transformación de los puertos en plataformas sostenibles e integradas se perfila como una condición necesaria para que América Latina y el Caribe puedan consolidarse dentro de las nuevas cadenas globales de valor».

«El desafío es transformar las calles y carreteras de la región en espacios de vida, convivencia y equidad, en lugar de escenarios de tragedia y exclusión».

Sandra Conde (CAF) reforzó esta visión al advertir que la región cuenta con seis anchos de vía diferentes, lo que dificulta la interoperabilidad. Resaltó que la estandarización facilita el mantenimiento, permite economías de escala y abre la puerta a la digitalización y a la innovación tecnológica. Desde CAF, señaló, se están generando espacios de diálogo y alianzas con universidades para formar capital humano que permita una operación eficiente.

Modelos de colaboración público-privada

Eric Martin González insistió en que la confianza es la base para atraer inversión privada a los proyectos ferroviarios. Relató que en Chile se recurre a licitaciones al sector privado para el desarrollo y construcción de proyectos, lo que requiere modelos de negocio sólidos y acuerdos sociales de largo plazo. Subrayó que la confianza se construye con hechos concretos y compromiso sostenido. Henry Faarup defendió las asociaciones público-privadas (APP) como una vía para complementar el financiamiento estatal con inversión privada, destacando la importancia de un marco regulatorio claro y transparente.

Por su parte, Jorge Emilio Rey comparó las APP con un matrimonio con capitulaciones, resaltando la necesidad de una asignación adecuada de riesgos y la eliminación de sobrecargas tributarias para generar confianza. Relató el caso de un poliducto en Bogotá que obligó a rediseñar un tramo ferroviario, advirtiendo que este tipo de imprevistos requieren corresponsabilidad de todos los actores para que los proyectos avancen.

Conclusión

El ferrocarril se perfila como una apuesta estratégica para América Latina y el Caribe. Contribuye a la sostenibilidad ambiental, mejora la movilidad y abre oportunidades de desarrollo territorial. Sin embargo, para que este potencial se concrete, se requiere superar los desafíos de coordinación institucional, estandarización técnica y financiamiento sostenible. La colaboración público-privada y la construcción de confianza son condiciones esenciales. Apostar por el tren significa apostar por una región más integrada, competitiva y equitativa.

PANEL IV

Seguridad e infraestructura vial: una necesidad para el desarrollo

El panel «Seguridad e infraestructura vial: una necesidad para el desarrollo» contó con la participación de Bosco Martí (presidente de la Fundación Aleatica para la Seguridad Vial), Lucía Dammert (profesora titular de la Universidad de Santiago de Chile) y Juan Carlos Muñoz (ministro de Trans-

portes y Telecomunicaciones de Chile), bajo la moderación de Lea Giménez (asesora de Presidencia Ejecutiva de CAF).

La discusión se centró en la inseguridad vial como una crisis regional y en la urgencia de abordarla con un enfoque multidimensional que combine tecnología, educación, fiscalización, infraestructura adecuada, colaboración público-privada y políticas públicas sostenibles.

Una crisis silenciosa con impactos sociales, económicos y humanos

Lea Giménez abrió el panel recordando que en América Latina y el Caribe más de 110.000 personas mueren cada año en accidentes de tránsito y alrededor de cinco millones resultan heridas. Explicó que estas cifras suponen una pérdida económica equivalente al 3-5% del PIB regional anual y subrayó que los accidentes viales son la principal causa de muerte entre niños de 5 a 14 años y la segunda entre jóvenes y adultos.

El ministro Juan Carlos Muñoz presentó el caso de Chile, donde hace tres décadas la tasa de mortalidad era de 12 personas al año por cada 10.000 vehículos, mientras que actualmente se ha reducido a dos. Sin embargo, recalcó que aún fallecen alrededor de 2.000 personas al año en su país. Detalló una estrategia integral que descansa en cuatro pilares: infraestructura diseñada para reducir los efectos de los errores humanos, educación vial desde edades tempranas, fiscalización activa y el uso de tecnologías para disuadir infracciones. También remarcó la importancia de introducir licencias de conducir digitales con sistema de puntos y de utilizar a los medios de comunicación como aliados en la sensibilización ciudadana.



Tecnología, fiscalización y responsabilidad compartida

Muñoz insistió en la necesidad de implementar un sistema automatizado de infracciones, aunque advirtió que debía aplicarse con criterio, concentrándose en conductas que realmente pongan en riesgo la vida y no en recaudar dinero. Señaló, además, que Chile, como presidente actual del Foro Internacional de Transporte de la OCDE, ha priorizado la seguridad vial como uno de los principales temas de la agenda.

Lucía Dammert abordó la problemática desde la perspectiva de la seguridad ciudadana. Indicó que la mala planificación urbana, el escaso uso de tecnologías disponibles y la falta de respuesta estatal contribuyen a un abandono del espacio público y a la pérdida de confianza en las instituciones. Explicó que, en muchas ciudades, existen radares y cámaras que no se utilizan y que la ausencia de presencia estatal en zonas periféricas obliga a las comunidades a resolver solas los problemas de seguridad vial. También alertó sobre los efectos negativos de un diseño urbano improvisado.

Infraestructura que salve vidas: una visión territorial y social

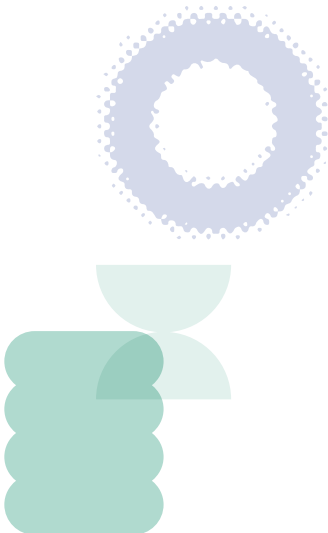
El panel destacó que los problemas de seguridad vial se presentan con mayor gravedad en caminos secundarios que en las grandes autopistas. Muñoz señaló que en Chile estos tramos suelen estar marcados por memoriales que recuerdan a víctimas fatales, lo que refleja la magnitud del problema. Explicó que para revertir esta situación es imprescindible involucrar a los gobiernos locales y regionales, donde ocurren la mayoría de los accidentes.

Bosco Martí enfatizó la necesidad de fortalecer las alianzas público-privadas con el fin de financiar tecnologías que mejoren la seguridad vial, como bandas sonoras o reductores de velocidad. Expuso que su fundación utiliza la metodología IRAP para evaluar carreteras de la región, y citó el caso del Puente Industrial en Chile, que ya cuenta con la certificación de tres estrellas. Señaló que, según un estudio de la Universidad Johns Hopkins, la aplicación de esta metodología ha permitido salvar alrededor de 700.000 vidas en todo el mundo.

Lucía Dammert advirtió, por su parte, que construir carreteras sin planificación puede generar impactos negativos. Mencionó un estudio en Perú que demuestra cómo, por cada kilómetro de carretera construido en la Amazonía, se producen efectos colaterales como deforestación, presencia de organizaciones criminales y urbanización descontrolada. Además, subrayó que en muchas zonas rurales o fronterizas la escasez de infraestructura vial perpetúa la exclusión y la inseguridad.

Educación, cultura ciudadana y comunicación: claves del cambio

Los participantes coincidieron en que la educación vial desde la infancia es esencial para cambiar conductas. Muñoz señaló que este contenido debería formar parte del currículum escolar, mientras que Martí compartió su experiencia con el programa Seguridad Vial Somos Todos, en el que la intervención en escuelas ha demostrado gran efectividad. Relató que incluso sus propios hijos le han hecho observaciones



mientras conducía, lo que, en su opinión, refleja el impacto positivo de estas iniciativas.

El panel también destacó que las campañas de concienciación deben adaptarse a los contextos culturales de cada país. Martí explicó que, en lugares como India, mostrar imágenes impactantes ha funcionado, aunque no siempre es la mejor estrategia para América Latina. Dammert añadió que, además del castigo, es crucial fomentar la educación cívica y el sentido de comunidad, señalando que los programas de educación ciudadana empleados en temas de seguridad pueden aplicarse con éxito en el ámbito vial.

Conclusión

La seguridad vial es una emergencia regional que requiere una respuesta inmediata y coordinada. Los aportes del panel mostraron que la solución exige una combinación de tecnología, regulación eficaz, educación ciudadana, diseño territorial consciente y colaboración público-privada. Bosco Martí resumió el espíritu de la discusión al subrayar que garantizar la seguridad vial es una responsabilidad colectiva que involucra a gobiernos, empresas, sociedad civil, usuarios y organismos internacionales. El desafío es transformar las calles y carreteras de la región en espacios de vida, convivencia y equidad, en lugar de escenarios de tragedia y exclusión.



Gobernanza y alianzas entre el sector público y el privado

05



Gobernanza y alianzas entre el sector público y el privado

INTRODUCCIÓN

En un escenario regional marcado por la inestabilidad geopolítica, los desafíos climáticos y las persistentes desigualdades estructurales, América Latina y el Caribe enfrentan la urgencia de repensar su modelo de gobernanza para avanzar hacia un desarrollo más equitativo y sostenible. Superar la fragmentación institucional histórica y fortalecer la legitimidad democrática son tareas centrales para restaurar la confianza ciudadana, atraer mayores flujos de inversión extranjera y construir economías resilientes. En este contexto, las Asociaciones Público-Privadas (APP) surgen como instrumentos clave que permiten articular gobiernos, empresas y sociedad civil en torno a soluciones innovadoras frente a los grandes retos de la región.

El estancamiento en la reducción de desigualdades ha incrementado la percepción de ilegitimidad institucional en la última década, lo que debilita la capacidad estatal para forjar contratos sociales y pactos fiscales duraderos. Además, la limitada capacidad administrativa y técnica de numerosos gobiernos dificulta una respuesta coordinada y ágil ante demandas sociales crecientes y fenómenos globales como el cambio climático, la inseguridad ciudadana o las transformaciones tecnológicas (CAF & PNUD, 2024). A pesar de estas limitaciones, la descentralización y el protagonismo creciente de los gobiernos subnacionales abren nuevas oportunidades para reconfigurar la gobernanza democrática y su vínculo con el desarrollo económico y social (CAF, 2015).

Mirando hacia el futuro, la gobernanza para el desarrollo en la región exige avanzar hacia modelos más inclusivos, resilientes y colaborativos.

«La descentralización y el protagonismo creciente de los gobiernos subnacionales abren nuevas oportunidades para reconfigurar la gobernanza democrática».

«Las APP representan manifestaciones concretas de una gobernanza colaborativa, capaces de movilizar recursos, renovar acuerdos sociales y enfrentar las brechas de equidad y productividad que caracterizan a la región».

La construcción de una «nueva normalidad» demanda, al menos, tres grandes transiciones: la del desarrollo, la digital y la ambiental (CAF & PNUD, 2024). Este desafío requiere la participación activa del sector privado y la sociedad civil, dado que las capacidades estatales resultan insuficientes para responder a la complejidad de los intereses sociales actuales (Acuña & Chudnovsky, 2017). A esto se suma la necesidad de rediseñar las instituciones para reflejar la diversidad social y promover la representación efectiva de mujeres, juventudes, pueblos indígenas y comunidades rurales en los procesos de toma de decisiones, condición esencial para la construcción de contratos sociales sólidos y duraderos (CAF & PNUD, 2024).

El fortalecimiento de la cooperación multilateral adquiere también una relevancia fundamental, permitiendo la creación de mercados integrados, el intercambio de aprendizajes y la mejora de estándares y prácticas regionales (CAF & PNUD, 2024). Al mismo tiempo, dotar de mayores capacidades técnicas y fortalecer el rol de los gobiernos subnacionales resulta decisivo para garantizar la provisión de servicios públicos básicos y consolidar una gobernanza multinivel efectiva (CAF & PNUD, 2024).

Las APP se posicionan como vehículos estratégicos de innovación, inversión y gestión colaborativa entre los sectores público y privado. Su éxito depende de la existencia de Estados capaces de diseñar marcos regulatorios flexibles, establecer incentivos adecuados y gestionar proyectos con triple impacto —económico, social y ambiental— de manera eficiente. La colaboración entre el Estado, las grandes empresas, los emprendedores y las organizaciones de la sociedad civil es clave para dinamizar la economía, impulsar la innovación tecnológica y promover el desarrollo sostenible (CAF & PNUD, 2024). En este sentido, las APP representan manifestaciones concretas de una gobernanza colaborativa, capaces de movilizar recursos, renovar acuerdos sociales y enfrentar las brechas de equidad y productividad que caracterizan a la región.

A lo largo de este proceso, la profesionalización del capital humano, el fortalecimiento de competencias y la modernización de los procesos de gestión pública se convierten en condiciones necesarias para avanzar (CAF & PNUD, 2024). La formación continua de los funcionarios y el fomento de liderazgos capaces de articular redes de conocimiento, liderar transformaciones y gestionar políticas públicas innovadoras constituyen requisitos para que América Latina y el Caribe consoliden un modelo de desarrollo próspero y de bienestar colectivo (Nejamkis & Gillo, 2016).

En definitiva, la relación entre gobernanza y desarrollo es hoy más evidente que nunca. Avanzar hacia un crecimiento sostenible e inclusivo exige fortalecer las capacidades estatales, la legitimidad democrática y la colaboración entre sectores (CAF & PNUD, 2024). Una gobernanza renovada y la implementación estratégica de APPs permiten potenciar la competitividad regional y atraer mayores inversiones, tanto locales como extranjeras. Para lograrlo, resulta imprescindible construir condiciones institucionales y liderazgos capaces de articular actores públicos y privados en torno a una agenda de desarrollo orientada a las demandas ciudadanas de eficiencia, inclusión y sostenibilidad.

PANEL I

¿Cómo atraer más inversión extranjera a América Latina y el Caribe?

El panel «¿Cómo atraer más inversión extranjera a América Latina y el Caribe?» reunió a Maris Llorens (empresaria paraguaya y filántropa), Susan Segal (presidenta y CEO de Americas Society / Council of the Americas), Ignacio Panizo (vicepresidente financiero sénior de Coca-Cola), Víctor Bisonó (ministro de Industria, Comercio y Mipymes de República Dominicana), María Claudia Lacouture (presidenta ejecutiva de AMCHAM Colombia) y Fabrizio Opertti (gerente del Sector de Productividad, Comercio e Innovación del BID), con la moderación de la periodista Lilia Luciano (CBS News).

La conversación giró en torno a cómo posicionar a América Latina y el Caribe como una región atractiva y competitiva para la inversión extranjera directa (IED), en un escenario global definido por la competencia, la transición digital y las tensiones geopolíticas.

Instituciones sólidas y reglas claras: los fundamentos de la confianza

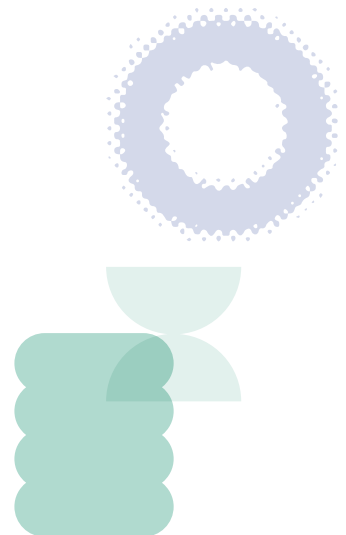
Los panelistas coincidieron en que la confianza es un elemento esencial para fomentar la inversión extranjera. Víctor Bisonó sostuvo que los países que logran generar confianza y ofrecer garantías claras son los que terminan atrayendo capital, generando crecimiento económico y creando empleos de calidad. Según Susan Segal, para lograrlo es necesario que América Latina clarifique sus regulaciones de inversión, reduzca la burocracia y garantice gobernanza efectiva.

Ignacio Panizo subrayó tres frentes para acelerar la IED: fortalecer las capacidades institucionales y la gobernanza; abordar la desigualdad y la falta de cohesión social; y profundizar una cultura de rendición de cuentas en los sectores público y privado. Recalcó que los desafíos son complejos y requieren trabajo coordinado y alianzas que generen un efecto multiplicador en beneficio de la ciudadanía.

La estabilidad institucional, las reglas del juego claras y una baja carga administrativa fueron identificadas como condiciones básicas para estimular el interés de los inversionistas. En esa línea, María Claudia Lacouture alertó que en América Latina la falta de continuidad y coherencia en las políticas públicas —especialmente tras cambios de gobierno— afecta negativamente la inversión y frena el desarrollo. Por eso, los panelistas enfatizaron la importancia de construir un marco normativo predecible y una cultura institucional que funcione como ventaja competitiva.

Nearshoring, sostenibilidad y capital humano: ventajas para escalar

El panel abordó las oportunidades que ofrece la región para posicionarse como actor relevante ante los desafíos globales actuales y se subrayaron las ventajas comparativas de la región para atraer inversión: recursos



naturales, proximidad geográfica a grandes mercados y una base de talento joven. Fabrizio Opertti afirmó que América Latina y el Caribe tienen los elementos que el mundo necesita: recursos naturales, capacidad de producir alimentos, generación de energía limpia y un papel potencialmente clave frente al cambio climático. A su juicio, la región debe enfocarse en transformar esas dotaciones en ventajas productivas sostenibles.

En este marco, el *nearshoring* se presentó como una oportunidad estratégica para dinamizar la economía y fortalecer la integración regional, según palabras de Víctor Bisonó.

Panizo recalcó que, dada la complejidad de los desafíos, es indispensable coordinar esfuerzos entre sectores para lograr impactos multiplicadores en beneficio de la ciudadanía.

Para aprovechar estas ventajas, se mencionó la necesidad de invertir tanto en infraestructura física como digital. El fortalecimiento de la conectividad, la simplificación de trámites logísticos y el uso estratégico de plataformas tecnológicas fueron propuestas clave. Fabrizio Opertti destacó como modelo exitoso el de las *finishing schools*, que son alianzas público-privadas donde las empresas determinan el contenido curricular según sus necesidades específicas. El Gobierno actúa como facilitador, identificando jóvenes para capacitar de acuerdo a ese currículum. Según explicó, este modelo ha alcanzado una tasa de inserción laboral del 99% y se está implementando con éxito en países como Chile, Paraguay y varios de Centroamérica.

Diálogo público-privado y cultura emprendedora: una ecuación clave

La colaboración entre sectores fue otro eje central de la conversación. Opertti subrayó que el desarrollo económico necesita tanto mercado como Estado, y que el diálogo público-privado es fundamental para crear



condiciones favorables para la inversión. Destacó que el rol del Estado debe ser establecer reglas claras, garantizar previsibilidad jurídica, ofrecer bienes públicos de calidad, e invertir en infraestructura y conectividad para reducir costos y aumentar la competitividad.

Como ejemplo de colaboración público-privada, Panizo mencionó la operación de Coca-Cola en República Dominicana —con miles de empleos directos y más de diez mil indirectos, inversiones recientes y una nueva línea de producción— y el programa «Emprendamos Juntos», que ha formado ya a más de diez mil propietarios de pequeños negocios para fortalecer capacidades y promover formalización.

Los panelistas coincidieron en que este diálogo debe institucionalizarse y convertirse en un mecanismo permanente. Se propuso fortalecer espacios de concertación regionales para diseñar estrategias conjuntas, establecer canales formales para escuchar las necesidades del empresariado, y mejorar la alineación entre los intereses del sector productivo y las prioridades de los gobiernos.

Al mismo tiempo, se hizo un llamado al sector privado para involucrarse más activamente en los debates de política pública. Según Bisonó, el crecimiento económico y la generación de empleo deben ser impulsados por la inversión privada, y esto requiere una participación clara y comprometida del empresariado. Por su parte, Lacouture apuntó que una cultura emprendedora, acompañada de inversión en talento humano y aprendizaje continuo, puede convertirse en un motor de resiliencia social y desarrollo económico.

Geopolítica, transiciones y retos de largo plazo

La conversación también incluyó una reflexión sobre el contexto global incierto. Se mencionaron los efectos de la polarización política interna en muchos países, así como la competencia geopolítica entre potencias, como factores que dificultan la toma de decisiones estratégicas de largo plazo.

Lacouture volvió a advertir sobre la falta de coherencia en los procesos de traspaso de mando en América Latina, lo que impide que las políticas públicas trasciendan gobiernos y se consoliden como políticas de Estado. Esta discontinuidad desalienta a los inversionistas y compromete la planificación estratégica de largo plazo.

Aun así, los panelistas se mostraron optimistas respecto al potencial de la región. Opertti reiteró que América Latina y el Caribe tienen los recursos, el talento y la oportunidad de insertarse con éxito en los mercados globales, siempre que se trabaje con visión de futuro, marcos regulatorios consistentes y voluntad de colaboración.

Susan Segal agregó que la región tiene un enorme potencial para innovar y competir globalmente, afirmando que las empresas latinoamericanas pueden estar a la altura de cualquier otra en el mundo si se les brinda un entorno favorable.

Conclusión

La atracción de inversión extranjera a América Latina y el Caribe no depende de un solo factor, sino de un ecosistema: instituciones sólidas,

«Las empresas latinoamericanas pueden estar a la altura de cualquier otra en el mundo si se les brinda un entorno favorable».

«La filantropía no se sostiene con buenas intenciones, sino con excelencia técnica y visión estratégica».

infraestructura moderna, capital humano competitivo y un entorno regulatorio confiable. Con voluntad política, alianzas estratégicas entre el sector público y el privado, y una agenda compartida, la región puede posicionarse como un destino de inversión global para apalancar sus ventajas comparativas. La IED no es un fin en sí mismo: es una palanca para el empleo, la innovación y el bienestar regional.

PANEL II

La nueva era de la filantropía empresarial y la medición de su impacto

El panel «La nueva era de la filantropía empresarial y la medición de su impacto» reunió a Isabella Luksic (gerente general de la Fundación Luksic), Iñigo Sáenz de Miera (director de la Fundación Botín), Claudia García (Directora Ejecutiva de La Tienda de la Empatía) y Johana Bahamón (presidenta de la Fundación Acción Interna), bajo la moderación de Paula Bolívar (periodista de la *W Radio*). El encuentro giró en torno a una filantropía basada en datos, con capacidad para generar transformaciones profundas a gran escala, articulando dignidad, innovación y transparencia.

Uno de los puntos de partida fue un dato revelador compartido por Paula Bolívar: entre 2018 y 2020, América Latina y el Caribe concentraron cerca de 400 millones de dólares en filantropía privada. Brasil, México y Colombia fueron los principales receptores, con 64, 52 y 43 millones de dólares respectivamente.

De la intuición a la evidencia: medir con rigurosidad

Iñigo Sáenz de Miera abrió el panel subrayando que todo puede ser medido. Argumentó que medir permite mejorar, y que lo que no se mide, inevitablemente se deteriora. Desde la Fundación Botín, explicó, se utilizan herramientas sofisticadas como un «indicador de creatividad» basado en 40 variables, así como evaluaciones sistemáticas con grupos de control, incluso en escuelas latinoamericanas donde opera un programa educativo de gran alcance. Para Sáenz de Miera, medir no solo aumenta la efectividad de los programas, sino que fortalece su legitimidad y permite replicarlos. Añadió que en España, el sector filantrópico representa un 1,5% del PIB, superando al de las telecomunicaciones.

En concordancia con esa mirada, Isabella Luksic enfatizó que la medición del impacto debe integrarse desde el diseño inicial hasta la ejecución de los programas. Explicó que la fundación cuenta con equipos técnicos dedicados exclusivamente a evaluación, aplicando metodologías estrictas e incorporando evaluaciones aleatorizadas en los casos que lo ameritan. Luksic remarcó que este enfoque exige un alto grado de profesionalización, con estructuras de gobernanza actualizadas y condiciones laborales

competitivas que permitan atraer talento altamente calificado. A su juicio, la filantropía no se sostiene con buenas intenciones, sino con excelencia técnica y visión estratégica.

Escalabilidad y trabajo conjunto: alianzas para transformar

Sáenz de Miera fue enfático al señalar que la separación entre lo público, privado y social ha perdido sentido: lo relevante es el impacto. Relató cómo la Fundación Botín colabora con universidades, *startups* y entidades gubernamentales para potenciar descubrimientos científicos mediante inversión conjunta. Esta colaboración, afirmó, permite respuestas más ágiles y eficientes a los grandes desafíos sociales.

En esa línea, Luksic explicó que la fundación ha transitado de ser dominante a ser implementadora, siempre con el objetivo de escalar soluciones. No obstante, reconoció que uno de los retos pendientes es superar la territorialidad y lograr mayor cobertura. En su opinión, la tecnología puede ofrecer respuestas en ese sentido, aunque aún falta experimentar y validar modelos. Subrayó también la necesidad de trabajar junto al Estado para alcanzar una mayor capilaridad y sostenibilidad.



Desde los territorios: empatía, dignidad y soluciones reales

Claudia García aportó la mirada desde las comunidades rurales colombianas. A través de La Tienda de la Empatía, explicó, acompañan a más de 90 comunidades en su transición desde economías informales hacia modelos de mercado. Afirmó que esta labor requiere tiempo, compromiso y una escucha ética centrada en la dignidad. Para García, la empatía es una herramienta contra la indiferencia.

Resaltó que los proyectos sociales deben construirse desde las necesidades reales de los territorios. Ejemplificó con Misión Guajira, una iniciativa liderada por el Grupo Aval en alianza con el sector público, cooperación internacional y comunidades indígenas. Gracias a este esfuerzo conjunto, se ha logrado llevar agua, pero también conectividad, energía y desarrollo productivo a zonas históricamente desatendidas. García recalcó que la clave está en la horizontalidad y la construcción colectiva de las comunidades.

Inclusión con calidad: segundas oportunidades

Johana Bahamón relató la experiencia de la Fundación Acción Interna, enfocada en la resocialización de personas privadas de libertad. Explicó que el principal obstáculo es el estigma: muchos exdetenidos no pueden acceder a un empleo por su historial judicial. Presentó iniciativas como un restaurante dentro de una cárcel o la Casa de Segundas Oportunidades, que combinan calidad, innovación y colaboración público-privada. Estas iniciativas, además de generar empleo, transforman la percepción social sobre los exdetenidos.

Bahamón defendió que los proyectos sociales deben ser de calidad y no de caridad. Por ello, trabajan con chefs, agencias de publicidad y empresas tecnológicas que capacitan a los beneficiarios con altos estándares. Asimismo, destacó la Ley de Segundas Oportunidades en Colombia, que otorga incentivos a las empresas que contraten exdetenidos. Esta ley, dijo, podría replicarse en otros países de la región.

Conclusión

La nueva filantropía en América Latina y el Caribe no se limita a donar: busca transformar, medir y escalar. Las claves están en la colaboración intersectorial, la profesionalización, la medición rigurosa y el trabajo desde los territorios. Pero para lograr un impacto real, es fundamental invertir no solo en el diseño, sino también en la operación y ejecución de los proyectos, garantizando una implementación de calidad que dignifique a los beneficiarios. Superar los estigmas hacia las poblaciones vulnerables y asegurar su plena inclusión es otro desafío central para la transformación social. Con una narrativa basada en la transparencia, la evidencia y la empatía, la filantropía puede consolidarse como una fuerza transformadora al servicio del bienestar colectivo. El futuro del desarrollo regional depende también de que las iniciativas sociales cuenten con herramientas para medir, comunicar y escalar su impacto de manera sostenible.



PANEL III

¿Qué pasa cuando se encuentran grandes empresas con emprendedores? El caso de «Emprende tu mente» en Chile

La charla magistral «¿Qué pasa cuando se encuentran grandes empresas con emprendedores?» fue introducida por Claudia Flores, gerente de Sectores Productivos y Nuevos Negocios de CAF, y protagonizado por Daniel Daccarett, cofundador de «Emprende tu mente» y figura destacada en el ecosistema emprendedor en Chile. El encuentro permitió explorar cómo el emprendimiento puede ser una herramienta poderosa para la movilidad social y la transformación de vidas, combinando innovación, redes colaborativas y propósito personal. Daccarett, también fundador de Globe, ha sido reconocido en Chile por su liderazgo emprendedor y su capacidad para vincular el mundo empresarial con el cambio social.

Emprender para transformar: propósito, actitud y perseverancia

Daniel Daccarett comenzó compartiendo su visión sobre el emprendimiento. «Esto de emprender es una actitud... es una actitud de vida», afirmó, subrayando que el emprendimiento es una actitud de vida más que una actividad económica. Para él, emprender es decidir no resignarse, tener iniciativa, y buscar resolver problemas reales desde el propósito personal.

Daccarett recaló la importancia de aprender del fracaso en el emprendimiento: «uno fracasa mucho más de lo que tiene éxito, y eso está bien». Basado en su trayectoria de más de veinte años, insistió en que las claves para sostenerse en el tiempo son lo que denomina «las 4 P del emprendedor: pasión, perseverancia, paciencia y prudencia». Estas cualidades, sostuvo, son más importantes que el capital inicial. Además, destacó que la resiliencia es una cualidad transversal a todo emprendedor exitoso, que permite enfrentar obstáculos sin perder la motivación.

Redes y conexión: el ecosistema como acelerador del talento

Daccarett narró cómo, al comenzar con pequeños encuentros de *networking*, percibió la necesidad de crear plataformas que facilitaran el acceso de los emprendedores a redes de valor. De ahí nació «Emprende tu mente», una iniciativa que hoy conecta a más de 45.000 personas cada año, reuniendo a empresarios, expertos, inversionistas y líderes del sector público para impulsar proyectos innovadores.

Daccarett subrayó que Chile «está lleno de buenas ideas, de ideas de emprendimiento», pero muchas veces lo que falta es «acceder al mercado, un espacio como este donde se pueden encontrar, que se realicen encuentros improbables». Por eso, remarcó la importancia de crear instancias que permitan a los emprendedores conectar con personas, recursos y oportunidades que hagan posible transformar sus ideas en realidad.

«El futuro del desarrollo regional depende también de que las iniciativas sociales cuenten con herramientas para medir, comunicar y escalar su impacto de manera sostenible».

«La combinación de pasión, perseverancia y colaboración intersectorial puede marcar la diferencia entre una buena idea y un cambio sistémico en el desarrollo económico de una sociedad».

De la experiencia al ecosistema: una apuesta de largo plazo

Daccarett reflexionó sobre su propio camino: «Los primeros 20 años de emprendimiento, por lo general, son de terror». Destacó que, aunque muchos intentan hacerlo todo solos al principio, «es super importante también rodearse de gente más inteligente que uno», ya que apoyarse en otros y aprender en conjunto es clave para el crecimiento y el éxito de cualquier emprendimiento.

Subrayó que, para que estos ecosistemas prosperen, se necesitan políticas públicas que promuevan el emprendimiento, faciliten el acceso a financiamiento y reduzcan las trabas burocráticas. Además, destacó el rol de CAF en apoyar iniciativas como «Emprende tu mente» y en promover una cultura emprendedora desde etapas tempranas del sistema educativo. En este sentido, fomentar programas educativos que integren habilidades emprendedoras, pensamiento crítico y herramientas digitales desde la escuela secundaria es fundamental para ampliar la base de futuros emprendedores.

Emprendimiento con propósito: negocios que generan impacto

Uno de los temas más insistentes fue la importancia del propósito. Daccarett invitó a los asistentes a cuestionarse para qué hacen lo que hacen y a no poner el dinero como único objetivo: «La plata llega como consecuencia de hacer bien las cosas durante mucho tiempo. La plata fácil, lo único que hace es traer problemas». Según su experiencia, encontrar un propósito claro es fundamental para sostener cualquier emprendimiento en el tiempo.

Defendió que los negocios deben alinearse con valores personales y contribuir al desarrollo social y ambiental. En esa línea, explicó que muchos de los emprendedores que participan en su red tienen una clara vocación de impacto, y que el ecosistema debe acompañarlos con herramientas adecuadas para escalar sus ideas. Asimismo, subrayó que los modelos de negocio sostenibles y con propósito son cada vez más valorados por los consumidores, los inversionistas y las propias grandes corporaciones.

Conclusión

El encuentro entre grandes empresas y emprendedores no solo es posible, sino necesario para construir sociedades más innovadoras y equitativas. La experiencia de «Emprende tu mente» demuestra que el emprendimiento puede ser un vehículo de movilidad social, siempre que cuente con redes de apoyo, visión estratégica y una profunda conexión con el propósito. Fomentar una cultura emprendedora desde la educación, facilitar el acceso a capital y conocimientos, diseñar políticas de apoyo a largo plazo y alinear los negocios con el bienestar colectivo son acciones clave para lograrlo. La combinación de pasión, perseverancia y colaboración intersectorial puede marcar la diferencia entre una buena idea y un cambio sistémico en el desarrollo económico de una sociedad.

PANEL IV

La voz de los empresarios y los emprendedores

Las tres sesiones agrupadas bajo el título «La voz de los empresarios y los emprendedores» conforman una conversación unificada y estratégica que da cuenta del compromiso del sector privado con el futuro de América Latina y el Caribe. No son paneles aislados, sino capítulos de un mismo relato: el de los empresarios y emprendedores que, desde distintos países y sectores, alzan la voz para proponer soluciones concretas frente a los desafíos estructurales de la región.

A lo largo de estos encuentros, se dibuja un diagnóstico claro: tras décadas de crecimiento, América Latina y el Caribe enfrentan una nueva etapa marcada por el estancamiento económico, la fragmentación política, la volatilidad geopolítica y el rezago tecnológico. Pero más que una queja, esta voz empresarial es una invitación a la acción: a construir una región más productiva, más justa y mejor preparada para liderar en el nuevo contexto global.

Desde Chile hasta Panamá, desde Argentina hasta México, los empresarios coinciden en que la región necesita pasar de la reacción a la estrategia, y de la dependencia a la autonomía. Para ello, proponen líneas de acción concretas que se repiten con fuerza en los tres encuentros:

- ▶ Impulsar la integración regional, no solo desde lo político, sino desde lo productivo, creando cadenas de valor compartidas, con vocaciones nacionales específicas que se complementen en un proyecto común.
- ▶ Apostar por la innovación y la tecnología, dejando atrás el rol pasivo en la economía digital para asumir un liderazgo basado en nuestras propias necesidades y talentos.
- ▶ Invertir en capital humano, cerrando las brechas educativas y técnicas, con un fuerte enfoque en formación tecnológica y oficios que acompañen la transformación industrial.
- ▶ Aprovechar la transición verde, entendiendo que América Latina y el Caribe no solamente son ricas en biodiversidad y energías renovables, sino que puede convertirse en un actor clave en la sostenibilidad global.
- ▶ Establecer un diálogo público-privado permanente y constructivo, donde el sector empresarial no sea visto como un obstáculo, sino como parte activa de las soluciones.
- ▶ Garantizar condiciones estables y predecibles para la inversión, con marcos jurídicos sólidos, competitividad tributaria y acceso al financiamiento para empresas de todos los tamaños.
- ▶ Diversificar los mercados internacionales, desarrollando una estrategia que aproveche nuevas oportunidades en Asia, Medio Oriente y Europa.



A lo largo de estas sesiones, también se escuchó un llamado ético: el crecimiento no puede ser ajeno a la inclusión, la equidad de género, la salud y la democracia. La empresa del futuro, afirman, será social o no será. En esa visión, la sostenibilidad no es una opción, sino una condición.

En resumen, «La voz de los empresarios y los emprendedores» representa un consenso cada vez más firme: América Latina y el Caribe no pueden seguir esperando condiciones ideales para actuar. El sector privado está listo para liderar, proponer y construir, desde la acción colectiva, un nuevo paradigma de desarrollo. La región no debe conformarse con seguir el ritmo del mundo. Debe atreverse a marcar el suyo propio.

Primera sesión. La voz de los empresarios y los emprendedores: desafíos y compromisos del sector privado para una región más productiva

La primera sesión del día reunió a Juan Santiago (fundador y director ejecutivo de Santex), Liriola Pitti (directora ejecutiva de la Alianza para el Emprendimiento y la Innovación), Susana Jiménez Schuster (presidenta de la Confederación de la Producción y del Comercio de Chile, CPC) y Bruce MacMaster (presidente de la ANDI de Colombia), bajo la moderación de Amanda Mars (directora de *Cinco Días*). El panel abordó los principales desafíos que enfrenta el sector privado en América Latina y el Caribe para impulsar la productividad, resaltando la necesidad de invertir en capital humano, avanzar en educación y formación, adaptarse al cambio tecnológico, asegurar estabilidad política, fortalecer la integración regional y abrir nuevos mercados. Todos coincidieron en que un desarrollo sostenible exige combinar estos elementos con alianzas público-privadas y apoyo decidido a los emprendedores.



Diagnóstico económico: recuperación y estabilidad

Susana Jiménez repasó la trayectoria económica reciente de Chile, destacando que durante tres décadas se logró un crecimiento sostenido impulsado por una economía de mercado, lo cual permitió una fuerte reducción de la pobreza, que, según señaló, pasó de cerca del 60 % en los años noventa a cifras de un solo dígito. Sin embargo, advirtió que en la última década el país ha experimentado una desaceleración relevante. Frente a este panorama, subrayó que es necesario retomar la estabilidad macroeconómica, garantizar certeza jurídica y avanzar en una competitividad tributaria que facilite el acceso al financiamiento y reactive la inversión.

Formación y capital humano para la competitividad

La necesidad de fortalecer el capital humano emergió como una prioridad transversal del panel. Liriola Pitti subrayó que el desarrollo de América Latina depende de cerrar brechas estructurales en acceso a financiamiento, educación y capacitación, especialmente para PYMEs y emprendedores. Señaló que el avance tecnológico y la digitalización requieren nuevas habilidades, en particular relacionadas con el análisis de datos y la adopción de herramientas digitales.

PYMEs, integración regional y cooperación estratégica

Pitti también valoró el rol de las pequeñas y medianas empresas como motor de integración regional. Subrayó que iniciativas como la industria de semiconductores pueden articular esfuerzos entre varios países, y que Panamá, por su historial de negociación internacional, puede contribuir de forma estratégica a estos procesos. Recalcó que es el momento de identificar áreas de oportunidad y avanzar en proyectos conjuntos que fortalezcan al sector privado desde una perspectiva regional.

Juan Santiago coincidió en que la región debe adaptar su formación técnica y empresarial a las realidades locales. Advirtió que muchas de las soluciones globales no responden a las problemáticas específicas de América Latina, y que el desfase entre innovación y contexto amenaza con dejar a la región fuera de los principales circuitos de desarrollo tecnológico. Tanto él como Pitti coincidieron en que la región necesita una estrategia común para posicionarse en los mapas globales de innovación, integrando a las pequeñas empresas y desarrollando talento local.

Tecnología, regulación y redefinición del crecimiento

Santiago también alertó sobre los desafíos regulatorios que enfrentan los países ante la velocidad de los avances tecnológicos. Explicó que muchos gobiernos dudan entre regular demasiado —con el riesgo de ahuyentar inversión— o no regular en absoluto, lo que podría afectar a la ciudadanía. Desde su experiencia en el mundo tecnológico, Juan Santiago planteó que es urgente reformular el concepto mismo de crecimiento, cuestionando si realmente se está midiendo el bienestar y la calidad de vida de las personas. Consideró que la región debe repensar qué significa crecer en el contexto actual, caracterizado por cambios tecnológicos profundos y rápidos.

«El crecimiento no puede ser ajeno a la inclusión, la equidad de género, la salud y la democracia. La empresa del futuro, afirman, será social o no será».

«América Latina debe dejar de replicar modelos externos y pasar a liderar sus propios procesos de desarrollo».

Estrategia regional y visión de largo plazo

Bruce MacMaster fue crítico respecto al rumbo actual de la región. Expresó que muchos países latinoamericanos atraviesan un contexto de inestabilidad y falta de claridad estratégica, con agendas políticas marcadas por enfoques ideologizados más que por visiones coherentes de desarrollo. Al referirse al *nearshoring*, advirtió que las oportunidades que ofrecía esta modalidad se han debilitado, debido a presiones externas como aranceles o barreras comerciales, lo que ha dificultado su implementación efectiva.

Sostenibilidad como oportunidad histórica

Bruce MacMaster subrayó que América Latina tiene una responsabilidad clave en la sostenibilidad del planeta. Mencionó que la región, especialmente en torno a la Amazonía, Centroamérica y el Caribe, debe desempeñar un papel central en el esfuerzo global por preservar el medio ambiente. Por su parte, Susana Jiménez apuntó que el continente cuenta con ventajas en recursos naturales, incluidos materiales críticos como el litio y el cobre. Añadió que el potencial en energías renovables —especialmente en hidrógeno verde— abre nuevas oportunidades para liderar procesos de transición energética.

Conclusión: liderazgo propio para un desarrollo sostenido

El panel cerró con un llamado a construir consensos, fortalecer las instituciones, generar estabilidad jurídica y apostar por una estrategia regional autónoma. Los panelistas coincidieron en que América Latina debe dejar de replicar modelos externos y pasar a liderar sus propios procesos de desarrollo. Amanda Mars, moderadora de la sesión, sintetizó este espíritu respaldando las palabras de Juan Santiago, afirmando que la región debe dejar de ser *follower* y comenzar a construir su propio polo de desarrollo.

Segunda sesión. La voz de los empresarios y los emprendedores: desafíos y compromisos del sector privado para una región más productiva

El segundo panel reunió a Olga Cantillo (presidenta ejecutiva y directora ejecutiva de Latinex, Panamá), María Lorena Gutiérrez (presidenta del Grupo Aval, Colombia), Francisco González Díaz (miembro del Consejo Directivo Nacional, presidente del Comité Empresarial México-Panamá y del Comité de Financiamiento de COMCE, México), y Fabián Castillo (presidente de la Federación de Comercio e Industria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), con la moderación de Ricardo Ávila (analista sénior del diario *El Tiempo*, Colombia).

La conversación giró en torno al clima de negocios en cada país, los factores de incertidumbre tanto locales como globales y las estrategias del sector privado para impulsar el crecimiento económico en América Latina y el Caribe.

Clima de negocios e incertidumbre regional: resiliencia y estrategia compartida

Los panelistas coincidieron en que el panorama actual está marcado por una alta volatilidad e incertidumbre, derivadas principalmente de la polarización política y la falta de claridad en los mensajes gubernamentales. María Lorena Gutiérrez identificó un creciente uso de discursos populistas que, sin pertenecer a un único extremo ideológico, están generando un entorno de desconfianza para los negocios. En ese contexto, hizo un llamado al empresariado para mantener una visión de mediano y largo plazo, y advirtió sobre los riesgos de frenar la inversión privada en un escenario donde la inversión pública ya muestra retrocesos. Para ella, la falta de acción podría repercutir en consecuencias negativas en los próximos años.

Desde Panamá, Olga Cantillo describió un entorno de negocios relativamente sólido, aunque con desafíos significativos. Mencionó la necesidad de atender asuntos fiscales como la reducción del déficit, revisar la sostenibilidad del sistema de pensiones, y afrontar con responsabilidad las implicancias del cierre de una mina de cobre. Pese a estos retos, resaltó la capacidad de Panamá para sobreponerse históricamente a contextos adversos y reiteró su confianza en que el país podrá mantenerse como un polo atractivo para la inversión.

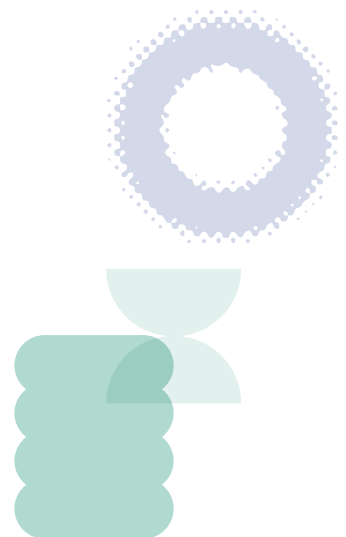
Francisco González señaló que, aunque en México persisten serias preocupaciones vinculadas a la seguridad y al Estado de derecho, la estrategia de *nearshoring* sigue consolidándose. Indicó que sectores como el automotriz y el turismo mantienen un dinamismo importante, aunque también advirtió que el clima de incertidumbre ha congelado algunas iniciativas de inversión que podrían haberse materializado con mayor claridad política y jurídica.

Por su parte, Fabián Castillo puso énfasis en el rol clave que desempeñan las pequeñas y medianas empresas en Argentina, destacando que representan la inmensa mayoría de la producción nacional. Sin embargo, señaló que estas empresas enfrentan obstáculos cotidianos como la presión fiscal y la falta de transparencia en el destino de los recursos recaudados. Enfatizó que una mayor coordinación entre el Estado y el sector privado podría fortalecer la confianza, ayudar a clarificar reglas del juego y generar un ambiente propicio para el desarrollo.

Integración productiva, sostenibilidad, multilaterales y alianzas regionales

Gutiérrez reivindicó el papel de las multilaterales como agentes clave en la consolidación de una integración económica más profunda, resaltando que su capacidad de expansión no depende únicamente del respaldo estatal. Además, hizo un llamado a defender la lógica multilateral frente al creciente proteccionismo que se observa en distintas regiones del mundo.

Francisco González explicó que el tratado comercial entre México, Estados Unidos y Canadá ha sido un facilitador importante para el proceso de relocalización de empresas. Identificó tres factores principales que han potenciado esta dinámica: los requisitos de contenido regional para



acceder a los beneficios del tratado, la cercanía geográfica con grandes mercados como Estados Unidos y Canadá, y la preferencia actual por instalar operaciones en países aliados, una tendencia conocida como *friend-shoring*. Precisó que México ha captado cerca del 55% del *near-shoring* en las Américas, aunque reconoció que este crecimiento ha superado en ocasiones la capacidad de infraestructura disponible. Propuso fortalecer cadenas productivas compartidas entre países de la región, mencionando como ejemplos el desarrollo de *software* en Argentina y Colombia, la logística en Panamá y el sector de semiconductores en México.

Cantillo relató que Latinex ha adoptado un sistema de negociación inspirado en el modelo Nasdaq¹ y ha promovido emisiones de bonos verdes, sostenibles y azules que ya alcanzan los 800 millones de dólares. Subrayó la importancia de estas herramientas para democratizar el acceso al mercado de capitales en la región, y recalzó que su enfoque está alineado con estándares internacionales que priorizan el compromiso ambiental y social. Sostuvo que, a través de la integración con otros mercados centroamericanos, Panamá puede desempeñar un rol estratégico en el desarrollo de un mercado financiero regional más robusto.

Nuevas tendencias: IA, transición energética, cambio climático y educación

En la discusión sobre los principales vectores que transformarán la economía regional, Fabián Castillo destacó la riqueza natural de América Latina, en particular su enorme reserva de agua dulce, y señaló que el desafío está en generar valor agregado a partir de esos recursos. Subrayó también la escasez de mano de obra técnica especializada en oficios clave para la industria y remarcó la necesidad de impulsar un modelo educativo centrado en la formación práctica y el conocimiento colectivo.

Olga Cantillo advirtió que el mundo laboral está a punto de transformarse radicalmente con la incorporación de nuevas tecnologías como la inteligencia artificial. Señaló que estamos ante la última generación de ejecutivos que liderará con una fuerza laboral exclusivamente humana, y enfatizó que la automatización exigirá respuestas coordinadas desde el sector empresarial, los gobiernos y el ámbito académico. Solo así, afirmó, será posible cerrar las brechas educativas y sociales que podrían profundizarse si no se actúa con anticipación.

González coincidió en que la implementación efectiva de tratados comerciales requiere más que firmas: hace falta voluntad política y coordinación regional. Subrayó que México, Argentina, Colombia y Panamá cuentan con vocaciones productivas complementarias en sectores como tecnología, logística y manufactura, y planteó que solo mediante una es-

1. NASDAQ: Siglas de «National Association of Securities Dealers Automated Quotations», es una bolsa de valores electrónica de Estados Unidos, conocida por agrupar principalmente empresas tecnológicas.



trategia educativa articulada será posible consolidar cadenas de valor competitivas a escala global.

Cutiérrez, en su intervención final, puso sobre la mesa el problema de la desigualdad estructural que persiste en América Latina. Recalcó que no es viable hablar de innovación o de inteligencia artificial sin antes atender los niveles de pobreza existentes. Afirmó que la tecnología y la educación deben ser herramientas para cerrar brechas, no para profundizarlas, y comparó el dominio de la inteligencia artificial con habilidades básicas que hoy se dan por sentadas, como manejar una hoja de cálculo o un procesador de texto.

Conclusión: estrategia, integración y acción compartida

Ricardo Ávila concluyó la sesión resumiendo el consenso general del panel: el sector privado no debe ser percibido como un problema, sino como parte activa y necesaria de la solución. El mensaje final fue un llamado a construir una estrategia regional compartida, con foco en la integración productiva, la innovación educativa, la sostenibilidad y la cooperación entre lo público y lo privado, para avanzar hacia una economía más robusta y equitativa en América Latina y el Caribe.

«La tecnología y la educación deben ser herramientas para cerrar brechas, no para profundizarlas».



«Las mujeres han sido históricamente las principales afectadas por la desigualdad en la región. Invertir en su educación y bienestar ofrece retornos sociales y económicos superiores».

Tercera sesión. La voz de los empresarios y los emprendedores:
conclusiones finales

El tercer panel contó con la participación de Alfredo González (presidente de la Confederación Argentina de la Mediana Empresa, CAME), Rolf Hoenger (Area Head para Pharma en América Latina en Roche), Fernando Carrillo (vicepresidente primero del Grupo PRISA), Narciso Casado (secretario permanente del Consejo de Empresarios Iberoamericanos [CEIB] y director de Relaciones con Iberoamérica de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales [CEOE], bajo la moderación de Gabriela Frías (presentadora de CNN). La conversación giró en torno a cómo el sector privado puede contribuir al crecimiento económico regional a través de la inversión en salud, el impulso a la transformación digital, el fortalecimiento del diálogo social, la equidad de género y el compromiso democrático.

Salud como motor del desarrollo

Rolf Hoenger abordó la inversión pública en salud como un componente clave del desarrollo económico. Indicó que América Latina está por debajo del estándar recomendado por la Organización Mundial de la Salud, ya que en promedio destina un 4,5% del PIB, lejos del 6% sugerido. También citó estudios de entidades como el Banco Mundial y McKinsey que evidencian que cada dólar invertido en salud puede generar retornos multiplicados por cuatro en la región. Afirmó que las prioridades deben enfocarse en la prevención, la detección precoz y el tratamiento oportuno, y que las nuevas tecnologías pueden mejorar notablemente la eficiencia de los sistemas sanitarios. Subrayó, entre otras herramientas, el potencial de la telesalud y del uso de inteligencia artificial para procesar datos y optimizar la atención.

Narciso Casado complementó esta perspectiva al destacar que el sector salud también forma parte de las preocupaciones centrales del empresariado. Señaló que es un tema recurrente en los espacios de negociación colectiva y que está presente en los diálogos con sindicatos y otras organizaciones laborales. A su juicio, se trata de una prioridad tanto en España como en otras entidades miembros del CEIB. Enfatizó que uno de los grandes retos actuales para la productividad es el absentismo laboral, el cual constituye un foco de atención para las empresas.

Diálogo público-privado: una herramienta para superar la polarización

Fernando Carrillo expresó que el sector empresarial tiene la capacidad de contribuir a recomponer los lazos de cohesión en América Latina, en un contexto donde el diálogo social se ha deteriorado considerablemente. Apoyándose en referencias filosóficas y en debates contemporáneos, afirmó que el compromiso del empresariado con el interés general es clave para legitimar su papel en la sociedad. Subrayó que el futuro de las empresas estará determinado por su dimensión social.

Narciso Casado insistió en la necesidad de avanzar hacia esquemas de coordinación entre el Estado, los trabajadores y los empresarios. Mencio-

nó como ejemplo el modelo español de diálogo bipartito —entre sindicatos y organizaciones empresariales— que ha logrado mantener la estabilidad social incluso en periodos de menor interlocución con el Gobierno. Resaltó que en España existen miles de mesas de negociación colectiva activas, lo cual demuestra que las dinámicas de cooperación pueden mantenerse y fortalecerse con o sin participación estatal directa. Aun así, señaló que los esquemas tripartitos tienen un mayor potencial de institucionalización.

Equidad de género en la salud

Rolf Hoenger también puso el foco en la dimensión de género en el ámbito sanitario. Apuntó que una gran mayoría del personal de salud está compuesto por mujeres, pero que, pese a eso, persisten desigualdades estructurales. Se refirió a estudios recientes que evidencian una menor inversión en la investigación de enfermedades que afectan a mujeres y una menor equidad en el acceso. Sostuvo que cerrar estas brechas no solo es una cuestión de justicia, sino también una oportunidad económica, ya que podría generar importantes ganancias en el PIB global a mediano plazo.

Fernando Carrillo reforzó esta perspectiva al señalar que las mujeres han sido históricamente las principales afectadas por la desigualdad en la región. Subrayó que invertir en su educación y bienestar ofrece retornos sociales y económicos superiores. Por su parte, Narciso Casado destacó algunos programas empresariales que promueven el liderazgo femenino, como Promociona y Chicas Imparables, que operan desde la etapa adolescente para formar futuras líderes. Alfredo González añadió que su organización ha promovido convenios colectivos sin discriminación salarial por género y ha desarrollado un sello de triple impacto que pone énfasis en la dimensión social, ambiental y económica.

Transformación digital y desafíos de la IA

Carrillo planteó que la tecnología ha adquirido tal nivel de influencia que supera incluso el poder político, lo que obliga a reforzar los controles democráticos y éticos desde distintos frentes, incluidos los medios de comunicación, la justicia y la sociedad civil.

Alfredo González enfatizó que las entidades empresariales deben centrarse en desarrollar el potencial humano necesario para enfrentar la transformación tecnológica, asegurando que los trabajadores puedan adaptarse a los cambios. Narciso Casado coincidió en que se requiere una estrategia sólida de formación dentro de las empresas, así como un vínculo más estrecho entre las universidades y el sector productivo, con el objetivo de acercar a los jóvenes al mundo laboral desde etapas tempranas.

Desde una perspectiva positiva, Rolf Hoenger señaló que las herramientas digitales, como la telesalud y la inteligencia artificial, permiten ampliar el alcance y la eficiencia de los servicios sanitarios, especialmente en zonas remotas. Sostuvo que su implementación responsable



podría contribuir a reducir desigualdades y mejorar la calidad de la atención.

Visión a futuro: moderación, acción y confianza

Carrillo alertó sobre el impacto negativo de los extremos ideológicos y defendió la necesidad de volver a una cultura de la moderación, la cooperación y la legitimidad compartida. Argumentó que el interés empresarial debe ir de la mano con los intereses sociales para sostenerse a largo plazo. Casado reafirmó que el sector privado es una parte fundamental de la solución a los problemas estructurales de la región, siempre que asuma un rol activo y comprometido.

Hoenger concluyó su intervención con una visión esperanzadora, recordando que todavía existen grandes brechas de acceso a tratamientos en América Latina, pero que se han visto avances tangibles. Finalmente, Alfredo González cerró la sesión con un gesto simbólico al regalar un mate, destacando su valor como emblema del encuentro, el diálogo y el compromiso del empresariado PYME.

Conclusión

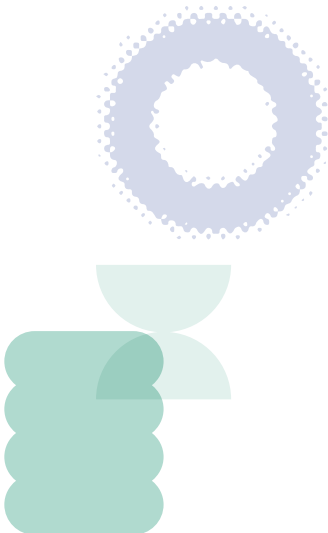
El panel concluyó con un consenso generalizado: para construir un futuro más inclusivo y resiliente, es necesario que el sector privado asuma un rol activo en alianza con el sector público y la sociedad civil. La inversión en salud —particularmente en prevención, tecnología y equidad de género— se plantea como eje fundamental del desarrollo. Al mismo tiempo, la formación de capital humano y la articulación entre el ámbito académico y el empresarial se consideran imprescindibles para preparar a la región ante los desafíos de la automatización.

Los participantes coincidieron en que el fortalecimiento del diálogo tripartito, la igualdad de género, la sostenibilidad y la ética tecnológica deben incorporarse como principios transversales en las políticas públicas. Construir confianza, actuar con transparencia y alinear los intereses privados con el bien común son los elementos fundamentales para consolidar un desarrollo más justo y democrático en América Latina y el Caribe.

PANEL V

Nada sobre nosotras sin nosotras

El panel «Nada sobre nosotras sin nosotras» reunió a destacadas lideresas de los sectores público, diplomático y empresarial. Participaron Carolina Mejía (alcaldesa de Santo Domingo, República Dominicana), Walléria Viana Sampaio (gerente ejecutiva de Estrategia y Gobernanza para la Sostenibilidad del Banco de Brasil) y Natalia Royo (exembajadora de Panamá ante el Reino Unido), con la moderación de Paula Bolívar, periodista colombiana y ganadora del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar 2024.



El debate se centró en el papel de las mujeres en los espacios de poder, los avances alcanzados, los retos persistentes y las acciones necesarias para consolidar una participación igualitaria y transformadora.

Liderar desde la resiliencia: un momento de riesgo y oportunidad

Las panelistas coincidieron en que el actual contexto político, influido por liderazgos extremistas y retrocesos en políticas de inclusión, plantea tanto amenazas como posibilidades. Carolina Mejía destacó que la resiliencia ha sido clave en el avance femenino y que ese impulso debe mantenerse. Recordó que fue la primera mujer elegida como alcaldesa de Santo Domingo en más de cinco siglos, y atribuyó ese logro al trabajo colectivo y al fortalecimiento de redes femeninas.

Natalia Royo, por su parte, expresó preocupación ante decisiones institucionales que suponen retrocesos en diversidad e inclusión. Frente a ese panorama, enfatizó que es momento de actuar con unidad, solidaridad y movilización.

Igualdad como justicia y como motor económico

Carolina Mejía afirmó que la equidad de género no es solo una cuestión de derechos, sino también un factor que impacta positivamente en la economía y mejora la transparencia en la gestión pública.

Por su parte, Natalia Royo, apoyándose en datos de organismos internacionales, subrayó que las mujeres representan el 60% de los graduados universitarios en la región y superan a los hombres en rendimiento académico. Sin embargo, siguen teniendo un acceso más limitado a empleos bien remunerados y enfrentan una brecha salarial del 23% por el mismo trabajo. También resaltó que, pese a avances legislativos, solo un número muy reducido de mujeres lidera gobiernos en la región, reflejo de la distancia que aún existe entre formación y oportunidades reales.

Las panelistas coincidieron en la necesidad de incorporar una perspectiva de equidad que permita conciliar la vida laboral y familiar, y propicie condiciones para que las mujeres puedan desarrollarse plenamente.

Políticas de inclusión y liderazgo con propósito

Walléria Sampaio compartió la experiencia del Banco de Brasil, donde se han establecido objetivos institucionales para aumentar la participación de mujeres en posiciones de liderazgo, con la meta de alcanzar la paridad en 2030. Indicó que actualmente el 44% de los cargos directivos ya están ocupados por mujeres.

Entre las medidas adoptadas, destacó programas de mentoría, capacitaciones para abordar sesgos inconscientes, políticas de corresponsabilidad y líneas de crédito para mujeres emprendedoras, con especial foco en madres cabeza de hogar. Sampaio subrayó que incorporar diversidad en todos los niveles no solo es un imperativo ético, sino una estrategia que mejora los resultados institucionales. Y aclaró que el objetivo es no limitar el acceso de mujeres por serlo, pero tampoco incluirlas solo por una cuestión simbólica.

«La formación de capital humano y la articulación entre el ámbito académico y el empresarial se consideran imprescindibles para preparar a la región ante los desafíos de la automatización».

«Lo alcanzado hasta ahora no puede darse por garantizado. Reconocer que las mujeres representan la mitad de la población implica asegurarles también la mitad de los espacios de decisión».

Cuotas, barreras y acompañamiento: claves para avanzar

Las participantes abordaron el debate sobre las cuotas de género, coincidiendo en que siguen siendo necesarias como mecanismo temporal para equilibrar desigualdades persistentes. Natalia Royo sostuvo que solo cuando se alcance una representación equitativa podrá prescindirse de ellas, pero que aún falta para llegar a ese escenario.

Desde su experiencia en la política, Carolina Mejía subrayó la importancia de acompañar a las mujeres dentro de los partidos para que se animen a asumir responsabilidades. Reconoció que al comienzo sintió temor, pero que decidió superarlo con decisión. Gracias a iniciativas de apoyo institucional, explicó, se pasó de tener 9 diputadas a 60 en su entorno político.

También compartió datos de su gestión, como el hecho de que más de la mitad de las direcciones municipales están encabezadas por mujeres, así como dos tercios de los supervisores. Señaló que su reelección fue respaldada con un porcentaje mayor que en su primera campaña, lo que interpreta como un reconocimiento ciudadano a su liderazgo.

Redes de apoyo y corresponsabilidad: el ecosistema necesario

Todas las panelistas coincidieron en que el cambio estructural no puede ser individual. La redistribución del trabajo de cuidados, la participación de hombres como aliados, el respaldo institucional y las redes entre mujeres son pilares fundamentales para lograr una transformación sostenible.

Natalia Royo subrayó que la sobrecarga doméstica sigue recayendo de manera desproporcionada sobre las mujeres, lo cual limita su participación laboral. Defendió políticas que fomenten la corresponsabilidad y favorezcan el equilibrio entre vida personal y profesional.

Carolina Mejía también destacó la importancia de las redes de apoyo e impulsó iniciativas como salas de lactancia y programas de formación para apoyar el crecimiento profesional de las mujeres.

Conclusión

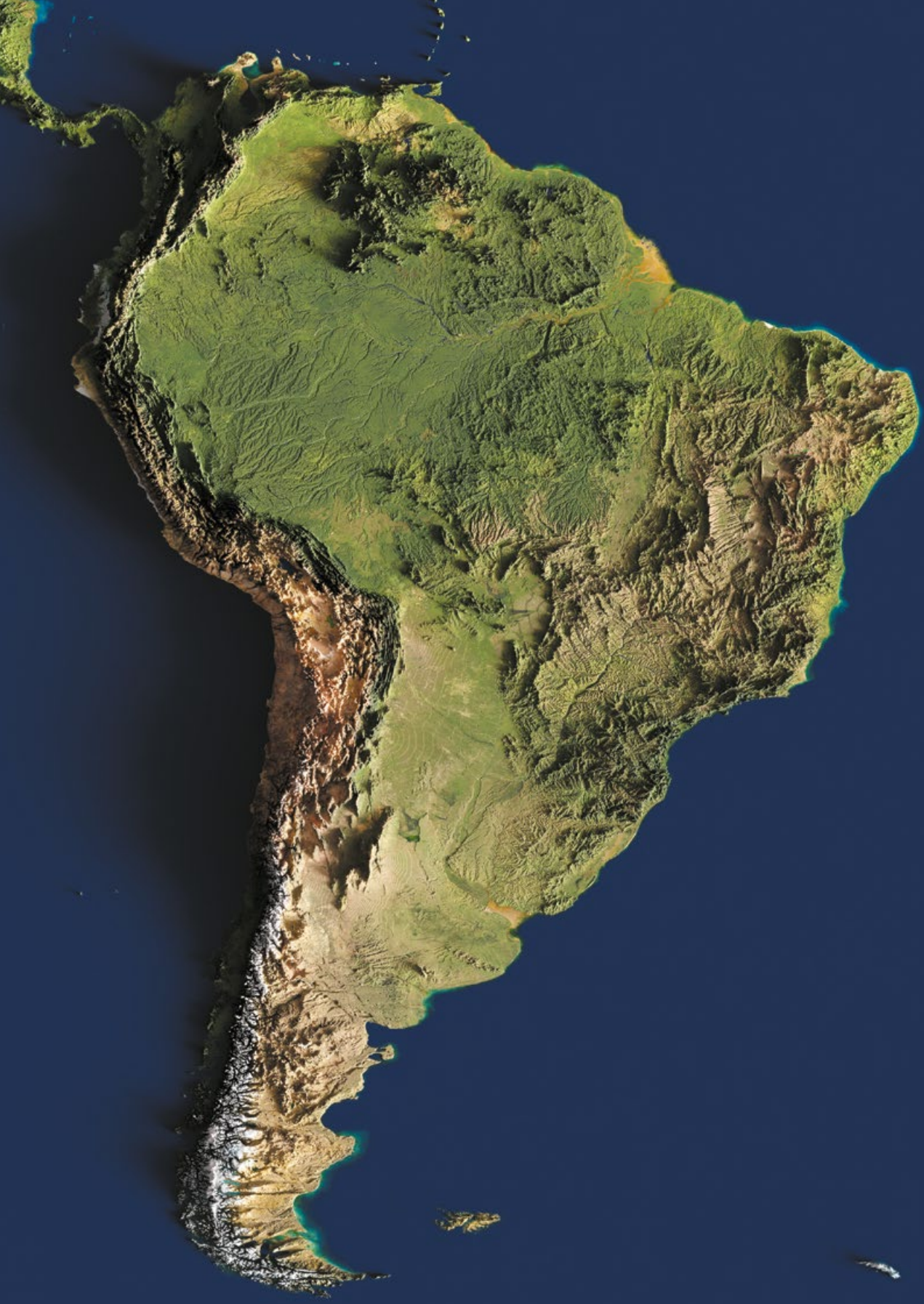
El liderazgo femenino no es una concesión: es un pilar fundamental para el desarrollo de América Latina y el Caribe. A través de políticas públicas, transformaciones institucionales, apoyo mutuo y conciencia social, es posible avanzar hacia una representación paritaria y significativa.

Aunque las brechas de género aún persisten —como la desigualdad salarial, la menor participación en altos cargos y la carga doméstica no remunerada—, existen herramientas eficaces para revertir esta situación. Como señaló Wallería Sampaio, lo alcanzado hasta ahora no puede darse por garantizado. Reconocer que las mujeres representan la mitad de la población implica asegurarles también la mitad de los espacios de decisión.



Geopolítica y cooperación regional

06



Geopolítica y cooperación regional

INTRODUCCIÓN

En un mundo marcado por tensiones geopolíticas, transiciones tecnológicas aceleradas y crisis sistémicas, América Latina y el Caribe enfrentan el desafío urgente de redefinir su lugar en el escenario global. La región posee activos estratégicos —recursos naturales, ubicación geográfica, juventud demográfica— que podrían convertirla en un actor relevante en la reconfiguración del orden internacional. Sin embargo, la falta de articulación política, la fragilidad institucional y la percepción de irrelevancia han limitado su capacidad de incidencia y liderazgo.

El capítulo aborda el papel de América Latina y el Caribe en la geopolítica contemporánea, a partir de los aportes de líderes diplomáticos, políticos y expertos estratégicos. Las sesiones reunieron reflexiones clave sobre cómo enfrentar los riesgos globales —como la guerra en Ucrania, la competencia entre potencias, la crisis de los organismos multilaterales o el retroceso democrático— y cómo transformar las oportunidades latentes en ventajas reales. Se evidenció que la región no puede seguir actuando como observadora: necesita construir una voz propia, anticiparse a los cambios globales y fortalecer su posicionamiento con propuestas concretas y coordinación regional.

Desde el *nearshoring* hasta la transición energética, desde la inversión tecnológica hasta la gobernanza democrática, las oportunidades están sobre la mesa. La relocalización de cadenas productivas ofrece una ventana geoeconómica única, pero exige marcos jurídicos estables, infraestructura adecuada y confianza regulatoria. Del mismo modo, el potencial

«La región no puede seguir actuando como observadora: necesita construir una voz propia, anticiparse a los cambios globales y fortalecer su posicionamiento con propuestas concretas».

«Para revertir la desconfianza hacia las instituciones es crucial fortalecer el Estado de derecho, promover educación en valores y utilizar activamente las herramientas regionales».

de energías limpias tendrá más posibilidades de traducirse en desarrollo sostenible si se logra una cooperación regional efectiva, acompañada de políticas públicas coherentes. Además, la urgencia de invertir en talento humano, digitalización y educación STEM fue resaltada como una condición para no quedar rezagados frente a la revolución tecnológica global.

En paralelo, se subrayó que la estabilidad democrática, la transparencia institucional y la participación ciudadana no son solo valores éticos, sino condiciones necesarias para atraer inversión, generar confianza internacional y garantizar derechos. El debilitamiento de la confianza en las instituciones, la corrupción y la impunidad son vistos como amenazas directas tanto a la gobernabilidad como a la proyección internacional de los países de la región. Por ello, se insistió en fortalecer los organismos multilaterales regionales, activar mecanismos de observación electoral y educar en ciudadanía democrática desde edades tempranas.

Este capítulo plantea interrogantes centrales que guían las discusiones: ¿cómo puede la región dejar de reaccionar y empezar a anticiparse a los cambios globales? ¿Qué marcos de cooperación y diplomacia son necesarios para que ALC actúe con voz propia ante los grandes bloques de poder? ¿Cómo equilibrar las demandas internas de estabilidad y crecimiento con las exigencias externas de seguridad energética, climática y comercial? ¿Qué papel pueden jugar la tecnología, el capital humano y la innovación para construir liderazgo regional?

Frente a un orden internacional cada vez más competitivo, fragmentado e incierto, América Latina y el Caribe no están condenadas a la irrelevancia. Pero su capacidad de influir dependerá de decisiones estratégicas tomadas hoy: construir estabilidad, invertir en capacidades, fortalecer sus instituciones y proyectar una visión común. Como se concluyó en las sesiones, la relevancia regional no se hereda: se construye colectivamente con ambición, cooperación y propuestas concretas.

PANEL I

América Latina y el Caribe en la geopolítica actual

El panel «América Latina y el Caribe en la geopolítica actual» del Foro Económico Internacional reunió a figuras clave del pensamiento estratégico y la acción diplomática: Carlos Díaz-Rosillo (director fundador del Centro Adam Smith para la Libertad Económica, Florida International University), Ana Irene Delgado (embajadora de Panamá ante la OEA), Keiko Fujimori (presidenta de Fuerza Popular en Perú) y Eduardo Verano de la Rosa (gobernador del Atlántico, Colombia), con Andrés Rugeles (vicepresidente del Consejo Colombiano de Relaciones Internacionales, CORI) como moderador.

El panel abordó el papel de América Latina y el Caribe en la reconfiguración del orden global, identificando riesgos, oportunidades y líneas de

acción para consolidar una posición estratégica en un escenario de rivalidades crecientes, transiciones tecnológicas y energéticas, y urgencias democráticas que atraviesan economía, seguridad y gobernanza.

Riesgos compartidos en un mundo en transformación

Los panelistas iniciaron con el análisis del contexto internacional. Keiko Fujimori, al referirse a la guerra entre Rusia y Ucrania, advirtió que, aunque geográficamente lejana, ha tenido efectos directos en América Latina: encarecimiento de alimentos y fertilizantes, y tensiones sociales derivadas que presionan la gobernabilidad, especialmente en economías abiertas y dependientes de insumos importados. Carlos Díaz-Rosillo coincidió en el diagnóstico y subrayó que el conflicto es uno de los vectores que condicionan el entorno regional, junto con la competencia estratégica entre Estados Unidos y China y la transición energética.

En materia democrática, Ana Irene Delgado enfatizó que para revertir la desconfianza hacia las instituciones es crucial fortalecer el Estado de derecho, promover educación en valores y utilizar activamente las herramientas regionales. Reivindicó el papel de la OEA y recordó que Panamá ha recibido 12 misiones de observación electoral, ejemplo de cómo el multilateralismo puede apuntalar transparencia y credibilidad en los procesos.

Potencial latente: oportunidades regionales

A pesar de las amenazas, se subrayó que América Latina cuenta con ventajas competitivas. Ana Irene Delgado destacó tres atributos centrales: talento humano, abundantes recursos y ubicación estratégica —con especial énfasis en la plataforma logística panameña—.

En la misma línea, Eduardo Verano de la Rosa señaló que el *nearshoring* abre una ventana de oportunidad, siempre que se avance en infraestructura moderna, estabilidad política y formación técnica. Carlos Díaz-Rosillo remarcó que Estados Unidos impulsa el traslado de cadenas productivas hacia la región, pero que ello depende de ofrecer seguridad jurídica y física, estabilidad macroeconómica y política, y condiciones claras para la inversión. El moderador añadió que, según estimaciones del BID, la relocalización podría traducirse en cientos de miles de millones de dólares en exportaciones adicionales si la región capitaliza la coyuntura.

Desde la experiencia peruana, Keiko Fujimori describió instrumentos concretos para atraer inversión —contratos gobierno a gobierno (G2G) y marcos confiables—, subrayando que generar confianza institucional es clave para garantizar igualdad de condiciones a todos los inversionistas. En el plano geoeconómico, se mencionó el avance de inversiones de origen asiático en proyectos estratégicos, con ejemplos como el puerto de Chancay en Perú.

Transición energética, institucionalidad y visión de largo plazo

Se destacó —en particular desde las intervenciones de Díaz-Rosillo y Verano— que la transición energética será un eje definitorio del posicionamiento regional. América Latina dispone de condiciones naturales favorables (radiación solar, potencial eólico, recursos hídricos y minerales críticos), pero necesita institucionalidad capaz de ejecutar macroproyectos:



«Estabilidad jurídica y seguridad son condiciones vitales para atraer inversión y proteger derechos, en particular frente a la corrupción y la impunidad».

reglas estables, planificación territorial, coordinación intergubernamental y marcos regulatorios que reduzcan la incertidumbre y disminuyan dependencias externas.

Los grandes retos: percepción, estabilidad y gobernanza

Los ponentes coincidieron en que la región debe superar la imagen de irrelevancia internacional. Carlos Díaz-Rosillo sostuvo que existe una oportunidad única para que América Latina ejerza liderazgo real si actúa con estrategia y unidad. Eduardo Verano de la Rosa advirtió que ese protagonismo no será posible sin abordar los problemas estructurales de pobreza, rezagos educativos y baja productividad, y sin una visión colectiva que alinee políticas e inversión entre niveles de gobierno.

Por su parte, Ana Irene Delgado insistió en que el fortalecimiento democrático empieza en la base social —educación, valores y respeto a la ley— y llamó a utilizar más y mejor las herramientas institucionales existentes para garantizar transparencia, rendición de cuentas y confianza ciudadana. Se subrayó, además, que estabilidad jurídica y seguridad son condiciones vitales para atraer inversión y proteger derechos, en particular frente a la corrupción y la impunidad, que erosionan la fe en la democracia.

Diplomacia, alianzas y tecnología: nuevas herramientas

En el plano internacional, se planteó la necesidad de una estrategia más clara por parte de los países latinoamericanos a la hora de negociar y priorizar inversiones estratégicas. Se abogó por construir una posición regional más activa en los foros multilaterales, no solo como receptoras de cooperación, sino como generadoras de propuestas para desafíos globales —clima, energía, seguridad alimentaria y estándares tecnológicos—, con una voz común que incremente la capacidad de incidencia.

En la discusión se subrayó —como mensaje central del panel— la necesidad de impulsar tecnologías habilitantes (como la inteligencia artificial y la conectividad 5G) y de preparar institucionalmente a los países para su adopción, a fin de sostener la competitividad regional; Verano de la Rosa conectó esta prioridad con la urgencia de formar talento y modernizar infraestructura.

Entre los mensajes del panel se destacó también la oportunidad de aprovechar el bono demográfico de la región mediante educación y capacitación técnica, articulándolo como condición para atraer inversión y capitalizar el *nearshoring*.

Conclusión

El mensaje fue claro: América Latina y el Caribe deben asumir una postura activa y coordinada para insertarse con fuerza en el nuevo orden global. Las fortalezas están presentes —recursos naturales, posición geográfica privilegiada y población joven—, pero convertirlas en ventajas reales exige acciones concretas, colectivas y sostenidas. Como sintetizó el moderador Andrés Rugeles, el objetivo compartido es construir un futuro regional basado en la democracia, el respeto a la ley y la inclusión, con instituciones sólidas, seguridad jurídica y una proyección internacional capaz de convertir el potencial de la región en liderazgo con legitimidad en los escenarios globales.





Conclusiones

La pregunta motivadora de este Foro Económico Internacional América Latina y el Caribe 2025 ha sido clara y contundente: ¿Cómo retomar la senda del crecimiento? La respuesta, delineada a partir de diversas voces y experiencias durante este encuentro, converge en la necesidad de adoptar un modelo integral centrado en la productividad, sostenibilidad, inclusión social y gobernanza eficiente. Este modelo implica profundas reformas estructurales, fortalecimiento de la institucionalidad y la reconstrucción de la confianza, basada en estabilidad institucional, seguridad jurídica y una estrategia de largo plazo que trascienda los ciclos políticos.

Entre los principales mensajes del foro se destacó la urgencia de convertir desafíos estructurales, como la baja productividad, la informalidad laboral y la inseguridad ciudadana, en oportunidades estratégicas. América Latina y el Caribe tienen ventajas significativas en recursos naturales, potencial para liderar en energías renovables y oportunidades destacadas en áreas como la economía circular y la agricultura sostenible. Para materializar estas oportunidades es indispensable contar con regulaciones claras, instituciones robustas y una cooperación efectiva entre el sector público y privado.

Las líneas de acción identificadas transversalmente durante el encuentro incluyen:

- ▶ El fortalecimiento institucional y la lucha decidida contra la corrupción para asegurar un clima de inversión atractivo y confiable.

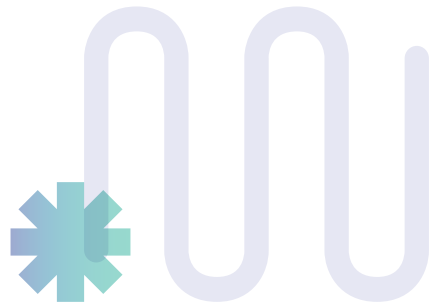
«Es urgente convertir desafíos estructurales, como la baja productividad, la informalidad laboral y la inseguridad ciudadana, en oportunidades estratégicas».

- ▶ Inversiones estratégicas en infraestructura clave, especialmente en áreas como agua, transporte, energía limpia y conectividad digital para potenciar la integración productiva regional.
- ▶ El impulso decidido a políticas inclusivas destinadas a reducir la informalidad y mejorar la protección social, particularmente dirigidas hacia jóvenes y grupos vulnerables.
- ▶ Estrategias coordinadas para enfrentar la criminalidad y garantizar la seguridad ciudadana, condición esencial para un crecimiento sostenido.
- ▶ Mayor cooperación internacional y regional frente a desafíos compartidos como el cambio climático y las crisis económicas.

Las lecciones aprendidas del foro apuntan a la necesidad de soluciones integrales y sostenibles, evitando respuestas parciales y cortoplacistas. La estabilidad fiscal, combinada con inversiones inteligentes y estratégicas, es esencial para impulsar un crecimiento inclusivo y duradero.

Finalmente, la agenda pendiente y urgente que América Latina y el Caribe debe abordar incluye:

- ▶ Implementar reformas estructurales urgentes para elevar la productividad.
- ▶ Garantizar inversiones eficientes en infraestructura esencial y educación.
- ▶ Acelerar la transición energética justa y la digitalización económica.
- ▶ Impulsar la integración regional efectiva como estrategia de fortalecimiento económico y político.
- ▶ Promover una gobernanza efectiva, con transparencia y participación ciudadana. Retomar la senda del crecimiento es viable y necesario, pero requiere compromisos reales hacia reformas estructurales profundas, colaboración estratégica multilateral y una gobernanza comprometida con la transparencia y la eficacia.







Hacia un nuevo pacto regional: reflexiones finales

América Latina y el Caribe enfrentan actualmente un punto de inflexión que requiere un replanteamiento estructurado de su paradigma de desarrollo. A lo largo del Foro Económico 2025, se consolidó un diagnóstico de que la región presenta un rezago, ya persistente en términos de crecimiento económico, productividad, integración regional y modernización tecnológica, acompañado de déficits estructurales en materia de equidad social, gobernanza institucional y resiliencia ambiental.

Sin embargo, la región dispone de activos estratégicos relevantes —tales como abundantes recursos naturales, un bono demográfico todavía activo en varios países y una posición geoestratégica favorable—. Estos factores representan una base sólida y ofrecen una oportunidad única para detonar procesos de desarrollo sostenido y acelerar la convergencia hacia estándares internacionales de bienestar. La clave radica en traducir estas ventajas comparativas en ventajas competitivas efectivas mediante políticas públicas innovadoras, marcos institucionales robustos y estrategias integrales de largo plazo.

Productividad, crecimiento y transformación estructural

La baja productividad sistémica continúa siendo una de las principales restricciones al crecimiento sostenido. La informalidad laboral, que en

«La heterogeneidad estructural se mantiene como un rasgo característico, con sectores dinámicos y altamente integrados conviviendo con segmentos rezagados».

«La participación inclusiva de actores subnacionales, comunidades indígenas, mujeres y jóvenes en la toma de decisiones estratégicas contribuye a una mayor legitimidad social y a la adaptación contextual de las políticas públicas».

algunos países supera el 50% de la fuerza de trabajo, impide la consolidación de sistemas de protección social sólidos y limita el espacio fiscal necesario para financiar inversiones estratégicas. La heterogeneidad estructural se mantiene como un rasgo característico, con sectores dinámicos y altamente integrados conviviendo con segmentos rezagados, de baja tecnología y escasa capacidad de generación de valor agregado.

En este sentido, se identificó la necesidad de implementar una política industrial moderna, basada en alianzas estratégicas público-privadas, que permita fomentar la diversificación productiva, promover la integración en cadenas globales de valor y fortalecer la capacidad endógena de innovación. La inversión en capital humano, especialmente en educación técnica y digital, constituye un componente esencial de esta estrategia, dado que la acumulación de capacidades tecnológicas es un determinante crítico para superar la trampa de ingresos medios y elevar la productividad.

Transición verde y resiliencia climática

La región enfrenta una paradoja en materia ambiental: posee una de las matrices energéticas más limpias a nivel global y alberga una proporción significativa de la biodiversidad mundial, pero simultáneamente presenta una alta vulnerabilidad a los impactos del cambio climático y una limitada capacidad de adaptación. Los eventos climáticos extremos afectan de manera desproporcionada a las poblaciones rurales y urbanas en situación de vulnerabilidad, exacerbando desigualdades socioeconómicas pre-existentes.

El avance hacia una transición energética justa requiere no solo de un marco regulatorio robusto y estable, sino también de instrumentos financieros innovadores, como bonos verdes y mecanismos de *blended finance*, que faciliten la movilización de recursos privados hacia proyectos sostenibles.

Además, la internalización de externalidades negativas ambientales en los modelos de desarrollo económico resulta fundamental para garantizar la sostenibilidad. Esto implica fortalecer las capacidades de evaluación de impacto ambiental, promover la gestión integrada de recursos hídricos y consolidar sistemas de monitoreo y verificación de emisiones y biodiversidad, alineados con estándares internacionales.

Infraestructura, logística e integración territorial

La deficiente calidad y cobertura de la infraestructura física y digital constituye otro de los principales cuellos de botella para la competitividad regional. Las asimetrías territoriales en materia de conectividad, logística y acceso a servicios básicos generan brechas significativas que afectan tanto a la productividad como a la cohesión social.

En la región es necesario avanzar en grandes proyectos de infraestructura que mejoren la movilidad y la logística regional, integrando criterios

de sostenibilidad y resiliencia climática. La modernización de los aeropuertos y la expansión de las redes ferroviarias y portuarias, junto con la adopción de tecnologías inteligentes para el transporte, pueden transformar no solo el comercio, sino también el acceso a servicios esenciales como salud y educación.

La conectividad digital, por su parte, emerge como un componente transversal. La brecha digital limita la innovación, impide el desarrollo de nuevas economías basadas en datos y restringe el acceso a oportunidades laborales y educativas, especialmente para jóvenes y mujeres. Invertir en infraestructura digital debe ser una prioridad, tanto para garantizar la competitividad global como para promover la inclusión social.

Gobernanza, institucionalidad y confianza ciudadana

El déficit de confianza en las instituciones públicas y privadas representa una restricción transversal que incide directamente en la eficacia de las políticas públicas y en la dinámica de inversión. La percepción generalizada de corrupción y la inestabilidad normativa disuaden la participación del sector privado y erosionan la legitimidad democrática.

El fortalecimiento de la gobernanza requiere la consolidación de marcos jurídicos previsible, el fortalecimiento de mecanismos de rendición de cuentas y la promoción de la transparencia activa. La construcción de capacidades institucionales —entendida como el desarrollo de competencias administrativas, técnicas y analíticas— es esencial para garantizar la implementación efectiva de políticas y programas.

Adicionalmente, la participación inclusiva de actores subnacionales, comunidades indígenas, mujeres y jóvenes en la toma de decisiones estratégicas contribuye a una mayor legitimidad social y a la adaptación contextual de las políticas públicas. La incorporación de mecanismos de gobernanza multinivel y la co-creación de políticas, basadas en evidencia empírica y diálogo social, fortalecen la resiliencia democrática y favorecen la sostenibilidad de las reformas.



«El momento actual constituye una coyuntura crítica para traducir el potencial en progreso tangible».

Integración regional y posicionamiento geopolítico

La escasa articulación regional ha limitado la capacidad de América Latina y el Caribe para formular estrategias conjuntas y ejercer influencia en el sistema internacional. La fragmentación comercial y la ausencia de cadenas de valor regionales robustas explican, en parte, la baja participación en el comercio intra-regional y la vulnerabilidad frente a choques externos.

La reconfiguración geopolítica global, caracterizada por tensiones entre grandes potencias y la revalorización de la seguridad de las cadenas de suministro (*reshoring* y *nearshoring*) abre una ventana de oportunidad para redefinir el papel de la región en la economía mundial. Aprovechar esta coyuntura requiere avanzar hacia una integración más profunda, que incluya no solo la liberalización comercial, sino también la armonización regulatoria, la cooperación tecnológica y la coordinación en materia de infraestructura y energía.

El desarrollo de consorcios tecnológicos regionales, la cooperación en investigación aplicada y la consolidación de plataformas comunes para la



atracción de inversiones estratégicas pueden fortalecer la autonomía relativa de la región y reducir la dependencia tecnológica. La promoción de una diplomacia económica proactiva y el fortalecimiento de espacios multilaterales latinoamericanos son fundamentales para incrementar el poder de negociación colectivo.

Hacia un nuevo contrato social y ambiental

Los desafíos anteriormente descritos convergen en la necesidad de articular un nuevo contrato social y ambiental, que combine crecimiento económico, equidad social y sostenibilidad ambiental como dimensiones. Y como fundamentos, la productividad inclusiva, la reducción de desigualdades y la protección de los bienes públicos globales.

La transición hacia un desarrollo sostenible requiere coherencia intersectorial y temporal. Las intervenciones deben diseñarse bajo una lógica de integralidad y continuidad, trascendiendo ciclos políticos cortoplacistas y evitando la captura por intereses sectoriales o corporativos. El monitoreo y la evaluación sistemática, basados en indicadores robustos y mecanismos de rendición de cuentas, resultan imprescindibles para garantizar el impacto y la eficiencia de las políticas públicas.

El compromiso con la innovación —tecnológica, institucional y social— también se perfila como un elemento clave para enfrentar los retos actuales y futuros. América Latina y el Caribe deben aspirar a convertirse en productores de conocimiento y tecnología, desarrollando soluciones adaptadas a sus contextos y contribuyendo activamente a los bienes públicos.

Reflexión final

El Foro Económico Internacional 2025 ha evidenciado que América Latina y el Caribe no carecen de potencial ni de diagnósticos; carecen, fundamentalmente, de consensos para implementar transformaciones estructurales.

El momento actual constituye una coyuntura crítica para traducir el potencial en progreso tangible. Retomar la senda del crecimiento implica no solo generar riqueza, sino hacerlo de manera equitativa y ambientalmente responsable. Implica fortalecer la democracia, reconstruir la confianza en las instituciones y articular estrategias regionales que refuercen la autonomía y la resiliencia.

En conclusión, resulta fundamental atravesar más allá del diagnóstico a una implementación efectiva, superar la fragmentación mediante una mayor cooperación y avanzar hacia una autonomía estratégica. Estos elementos se presentan como condiciones necesarias para generar un horizonte de desarrollo sostenible, inclusivo y resiliente para los más vulnerables y las generaciones futuras.



Sesiones

Sesión plenaria día 1

Introducción

Intervención de José Raúl Mulino

Intervención de Sergio Díaz-Granados

Intervención de Joseph Oughourlian

Intervención de Kristalina Georgieva

Intervención de Santiago Peña

Intervención de Matteo Renzi

Intervención de Rebeca Grynspar

Intervención de Stanley Motta

Panel: Perspectivas económicas de América Latina y el Caribe en 2025

Intervención de Olivia White

Panel: ¿Cómo retomar la senda del crecimiento en un escenario de coyuntura desafiante?

Sesión plenaria día 2

Intervención de Mayer Mizrahi

Intervención de Jaime Collboni

Intervención de Gaston Browne

Intervención de Rachel Adams

Intervención de Jeremy Rifkin

Intervención de Helle Thorning-Schmidt

Intervención de Laura Richardson

Sesiones simultáneas día 1 (Sala verde)

Panel: De Cali a Belém: América Latina y el Caribe, un actor clave en la acción climática global

Panel: La nueva era de la filantropía empresarial y la medición de su impacto

Panel: Economía circular en los gobiernos subnacionales: crecimiento sostenible y gestión de residuos sólidos

Panel: ¿Qué pasa cuando se encuentran grandes empresas con emprendedores? El caso de «Emprende tu mente» en Chile



https://www.youtube.com/watch?v=pykjNkBM_bc



<https://www.youtube.com/watch?v=MeWDujvBxVI>



<https://www.youtube.com/watch?v=mrAs70rZugA>

Sesiones simultáneas día 2 (Sala verde)

Panel: La voz de los empresarios y los emprendedores: desafíos y compromisos del sector privado para una región más productiva. (Primera sesión)

Panel: Crecimiento sostenido e inclusivo: clave para reducir la pobreza

Panel: La voz de los empresarios y los emprendedores: desafíos y compromisos del sector privado para una región más productiva. (Segunda sesión)

Panel: Nada sobre nosotras sin nosotras: mujeres en ámbitos de toma de decisión sobre el crecimiento de América Latina y el Caribe

Panel: La seguridad alimentaria como oportunidad para el crecimiento y el desarrollo de la región



<https://www.youtube.com/watch?v=PipChDgQDks>

Sesiones simultáneas día 1 (Sala azul)

Panel: Infraestructura aeroportuaria, conectividad aérea y turismo: motores para promover el desarrollo regional

Panel: Energías limpias: el potencial de la región para acelerar la transición energética

Panel: ¿Cómo atraer más inversión extranjera a América Latina y el Caribe?

Panel: América Latina y el Caribe en la geopolítica actual



<https://www.youtube.com/live/1EWFwTLvhik>

Sesiones simultáneas día 2 (Sala azul)

Panel: El rol de los puertos y la logística en el crecimiento sostenible de América Latina y el Caribe

Panel: Retos y oportunidades de Panamá

Panel: La importancia del ferrocarril en la movilidad, el comercio, el desarrollo sostenible y la integración regional

Panel: Seguridad e infraestructura vial, una necesidad para el desarrollo

Panel: La voz de los empresarios y los emprendedores: conclusiones finales



<https://www.youtube.com/watch?v=Cm2riEliWms>

Bibliografía

3. Desarrollo sostenible

Allub, L., Álvarez, F., Alves, G., Cont, W., Juncosa, F., Odriozola, J. (2024). «Energías Renovadas: Transición energética justa para el desarrollo sostenible (RED)». Caracas: CAF. Retrieved from <<https://scioteca.caf.com/handle/123456789/2248>>

Álvarez, F., Eslava, M., Sanguinetti, P., Toledo, M., Alves, G., Daude, C. y Allub, L. (2018). RED 2018. «Instituciones para la productividad: hacia un mejor entorno empresarial». <<http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1343>>

Banco Mundial. (2023). <<https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>>

Brundtland, G. H. (1987). «What is sustainable development». *Our common future*, 8(9).

Cavallo, E. A., Powell, A. y Serebrisky, T. (eds.). (2020). «From structures to services: The path to better infrastructure in Latin America and the Caribbean». Banco Interamericano de Desarrollo. <<https://doi.org/10.18235/0002506>>

Cont, W., Belfiori, E., Rodríguez Pardina, M., Rojas, D., Fernández, S., Bonifaz, J. L., Gibovich, G., Zamora, V., Castillo, E. y Vanolí, C. (2022). «Ideal

2022: Energía, agua y salud para un mejor medio ambiente». Caracas: CAF. <<https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1980>>

Fajardo, G., Sanguinetti, P., Vargas, J., Brassiolo, P., Estrada, R., Berniell, L. y de la Mata, D. (2019). «RED 2019: Integridad en las políticas públicas. Claves para prevenir la corrupción». CAF.

Sanguinetti, P., Brassiolo, P., Ortega, D., Álvarez, F., Quintero, L., Berniell, L., de la Mata, D. y Maris, L. (2015). «RED 2015. Un Estado más efectivo. Capacidades para el diseño, la implementación y el aprendizaje de políticas públicas». CAF.

Sanguinetti, P., Moncarz, P., Vaillant, M., Allub, L., Juncosa, F., Barril, D., Cont, W. y Lalanne, Á. (2021). «RED 2021: Caminos para la integración: facilitación del comercio, infraestructura y cadenas globales de valor». CAF. <<https://cafscioteca.azurewebsites.net/handle/123456789/1823>>

4. Infraestructura, movilidad y logística

Cont, W., Romero, C., Lleras, G., Unda, R., Celani, M., Gartner, A., ... Fischer, R. (2021). «IDEAL 2021: El impacto de la digitalización para reducir brechas y mejorar los servicios

de infraestructura». Caracas: CAF. Disponible en <<https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1762>>

Gibson, J., & Rioja, F. (2020). «The welfare effects of infrastructure investment in a heterogeneous agents economy». *The BE Journal of Macroeconomics*, 20(1), 20190095.

Kogan, J. (2004). «Rieles con futuro. Desafíos para los ferrocarriles de América del Sur». Caracas: CAF. Disponible en <<https://scioteca.caf.com/handle/123456789/423>>

Sanguinetti, P., Moncarz, P., Vaillant, M., Allub, L., Juncosa, F., Barril, D., ... Lalanne, Á. (2021). «RED 2021: Caminos para la integración: facilitación del comercio, infraestructura y cadenas globales de valor». Caracas: CAF. Retrieved from <<https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1823>>

5. Gobernanza y alianzas entre el sector público y el privado

Acuña, C., & Chudnovsky, M. (2017). *12 notas de concepto para entender mejor al Estado, las políticas públicas y su gestión*. Buenos Aires: CAF. Recuperado de <<https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1029>>

CAF. (2015). *Gobernabilidad y Liderazgo en América Latina. 15 años de experiencia de los Programas CAF de formación*. Buenos Aires: CAF.
Recuperado de <<https://scioteca.caf.com/handle/123456789/714>>

CAF - banco de desarrollo de América Latina y el Caribe, & Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2024). *Gobernanza para el desarrollo en América Latina y el Caribe*. Recuperado de <<https://scioteca.caf.com/handle/123456789/2294>>

Nejamkis, F., & Gilio, A. (2016). *Los nuevos desafíos de América Latina: la visión de los líderes emergentes 2015* (informe). Buenos Aires: CAF.
Recuperado de <<https://scioteca.caf.com/handle/123456789/967>>

Nota Legal / Descargo de responsabilidad

Los contenidos de los paneles incluidos en esta publicación recogen intervenciones, opiniones, datos y proyecciones expresadas por los participantes del Foro Económico Internacional América Latina y el Caribe 2025. Estas manifestaciones son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la postura oficial ni el aval institucional de CAF - Banco de desarrollo de América Latina y el Caribe.

Aunque se ha procurado que las afirmaciones estén respaldadas por fuentes confiables y reconocidas —como CAF, el PNUD, la CEPAL, el FMI, el Banco Mundial, entre otros—, CAF no garantiza la exactitud ni la vigencia de los datos aportados por los panelistas.

Este contenido tiene carácter informativo y no constituye una recomendación, posicionamiento técnico ni compromiso institucional por parte de CAF.

DEBATE

«Impulsemos, unidos, el regreso de América Latina y el Caribe a una senda de crecimiento que refleje realmente nuestro potencial: un camino sin retorno hacia el progreso, el desarrollo y el bienestar».

Sergio Díaz-Granados, presidente ejecutivo de CAF

Con esa visión, este libro captura la esencia del Foro Económico Internacional América Latina y el Caribe 2025, un espacio nacido en Panamá que reúne a las voces autorizadas de la política, la empresa y el pensamiento global. En un momento decisivo para redefinir el futuro de la región, estas páginas trascienden el diagnóstico y ofrecen una verdadera hoja de ruta hacia la acción.

Más que una simple recopilación, aquí se plantean estrategias compartidas para transformar nuestra riqueza natural y humana en prosperidad real. Una invitación urgente a pasar del «qué» al «cómo», superando la fragmentación histórica para consolidar, por fin, una voz única y potente en los grandes debates del mundo.






penguinlibros.com

ISBN 979-13-88092-15-2



9 791388 092152

CAF BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

   [debatelibros](https://www.debatelibros.com)   [penguinlibros](https://www.penguinlibros.com)